

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3530

Cita:

Tus cartas, como, por ejemplo, la última, contienen un cúmulo de intuiciones y nociones científicas acerca de las cuales nada puedo decirte, desgraciadamente, salvo que me fascinan y me dejan anonadado. El pensamiento de que ambos estamos trabajando en una misma obra es por ahora el más feliz que podría concebir. Veo cómo has emprendido el largo rodeo a través de la medicina para materializar tu primer ideal -la comprensión fisiológica del hombre-, tal como yo abrigo secretamente la esperanza de alcanzar, por la misma vía, mi objetivo original, la filosofía. Tal fue, en efecto, mi ambición primera, cuando todavía no había llegado a comprender para qué me encontraba en el mundo. Durante las últimas semanas me dediqué repetidas veces a preparar una retribución de todas esas cosas que tú has tenido la amabilidad de transmitirme, tratando de resumir para ti mis últimos descubrimientos sobre las neurosis de defensa; pero mis facultades intelectuales han quedado tan agotadas durante la pasada primavera que ya casi no soy capaz de llevar mis ideas al papel. Me he resuelto, sin embargo, a enviarte el fragmento adjunto; una suave voz amiga me aconsejó dilatar todavía un tanto la descripción de la histeria, pues contiene demasiadas incertidumbres. Espero que te conformes con la neurosis obsesiva. Las pocas observaciones sobre la paranoia proceden de un análisis que acabo de iniciar y que ya me ha permitido establecer, sin lugar a duda alguna, que la paranoia es realmente una neurosis de defensa. Queda todavía por demostrar si esta explicación tiene asimismo valor terapéutico.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3530

Cita:

De acuerdo con ello, los procesos perceptivos implicarían eo ipso [por su propia naturaleza] la consciencia, y sólo ejercerían otros efectos psíquicos después de su conscienciación. Los procesos y , en cambio, serían de por sí inconscientes, y sólo ulteriormente adquirirían una consciencia secundaria, artificial, al ligarse con procesos de descarga w y de percepción (asociación verbal). Una descarga de w , que he debido postular en la anterior exposición de este tema, ya no es necesaria aquí. La alucinación, que siempre resultó difícil explicar, ya no es una retrogresión de la excitación a y , sino sólo a w . Ahora es mucho más fácil comprender la regla de la defensa que no rige para las percepciones, sino únicamente para los procesos y . El retardo de la consciencia secundaria nos ofrece una simple explicación de los procesos neuróticos (¡sic!). Además, me he librado del molesto problema de determinar qué parte de la energía de las excitaciones j (estímulos sensoriales) es transferida a las neuronas y . La respuesta es: en forma directa, nada; la cantidad (Q) en y depende exclusivamente de la medida en que la atención libre de y sea dirigida por las neuronas perceptivas (wN).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3530-3531

Cita:

Esta nueva concepción también concuerda mucho mejor con el hecho de que los estímulos sensoriales objetivos son de tan mínima magnitud que, ajustándose al principio de constancia, resulta difícil derivar de esta fuente la fuerza de la voluntad. Ahora advertimos, en cambio, que la sensación no aporta cantidad alguna (Q) a y, sino que la fuente de la energía de y reside en las vías orgánicas [endógenas] de conducción.

El conflicto entre la conducción orgánica puramente cuantitativa y los procesos estimulados en y por las sensaciones conscientes me permite explicar también la producción de displacer que necesito para motivar la represión en las neurosis sexuales.

En lo que se refiere a tu enfoque del problema, este nuevo planteamiento abre la posibilidad de que los órganos presenten estados de estimulación que no produzcan sensaciones espontáneas (aunque sin duda deben ser sensibles a la presión), pero que por un mecanismo reflejo, es decir, por una modificación del equilibrio, susciten trastornos a partir de otros centros neuronales. En efecto, la idea de que existe una mutua «trabazón» entre las neuronas o entre los centros neuronales torna harto probable que los síntomas de la descarga motriz puedan ser de especies muy diversas. Los actos voluntarios probablemente estén determinados por una transferencia de cantidad (Q), ya que descargan la tensión psíquica. Pero por otro lado existen descargas placenteras, movimientos convulsivos, etc., que no me explico como transferencias de cantidad (Q) al centro motor, sino como una liberación de la misma en dicho centro, por ejemplo, debida a la disminución de la cantidad (Q) «ligante» en el centro sensorial acoplado. Esto nos ofrecería la tan largamente buscada distinción entre los movimientos «voluntarios» y los «espasmódicos», y al mismo tiempo nos permitiría explicar todo un grupo de efectos somáticos concomitantes, por ejemplo, en la histeria.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3531

Cita:

Los procesos puramente cuantitativos de transferencia a y pueden efectivamente atraer sobre sí la consciencia, pero sólo si esta producción cuantitativa (Q) reúne las condiciones del dolor. De estas condiciones, la esencial probablemente sea la suspensión del proceso de sumación, o sea, un aflujo continuo [de cantidad] hacia y, que persista durante algún tiempo. Ciertas neuronas perceptivas son entonces hipercatectizadas, producen la sensación de displacer y llevan también a que la atención quede fijada en ese punto particular. Así, cabría concebir el «fenómeno neurálgico» como un aflujo de cantidad (Q) emanada de determinado órgano y aumentada por encima de cierto límite, hasta dejar anulada la sumación, llevando a la hipercatectización de las neuronas perceptivas y a la fijación de energía y libre. Como advertirás, llegamos así a la hemicránea; su condición determinante sería entonces la existencia de estados de irritación en determinadas regiones nasales, como tú los has comprobado a simple vista. El exceso de cantidad se extendería por diversas vías subcorticales antes de llegar a y. Una vez ocurrido esto, el flujo de cantidad (Q), ahora continuo, fuerza su acceso a y, y de acuerdo con la regla de la atención, la energía y libre afluye al foco de la erupción.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3533

Cita:

Hay cuatro tipos y muchas formas. Mi análisis comparativo sólo puede extenderse a la histeria, a la neurosis obsesiva y a una forma de la paranoia. Estas tienen, en efecto, muchos rasgos en común. Son aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales: de conflicto (histeria), de autorreproche (neurosis obsesiva), de mortificación (paranoia), de aflicción (amencia alucinatoria aguda). Se diferencian de estos afectos [en su estado normal. T.] porque no llevan a una resolución, sino a un daño permanente del yo. Aparecen en las mismas circunstancias que sus prototipos afectivos, siempre que su determinación incluya otras dos condiciones: que sea de índole sexual y que ocurra antes de haberse alcanzado la madurez sexual (las condiciones de la sexualidad y del infantilismo). Nada nuevo sé acerca de las condiciones determinantes personales; en general, me inclino a admitir que la herencia es una condición determinante adicional, en la medida en que facilita y exalta el afecto patológico, o sea, que constituye aquella condición que motiva las gradaciones desde lo normal hasta el caso extremo. En cambio, no creo que la herencia determine la elección de una neurosis defensiva en particular.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3533

Cita:

Existe una tendencia defensiva normal; es decir, una aversión a dirigir la energía psíquica de manera tal que ocasione displacer. Esta tendencia, ligada a las condiciones más fundamentales del funcionalismo psíquico (ley de la constancia), no puede ser dirigida contra las percepciones, dado que éstas tienen la capacidad de imponerse a la atención (como lo demuestra su carácter consciente); aquella sólo puede actuar frente a los recuerdos y las representaciones cogitativas. Es inocua cuando se trata de representaciones que fueron alguna vez acompañadas de displacer, pero que ya no son susceptibles de asumir ningún displacer actual (a diferencia del displacer recordado); en tal caso, aquella tendencia también puede ser superada por el interés psíquico [?]

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3533

Cita:

Por el contrario, la tendencia defensiva se torna perniciosa cuando se dirige contra representaciones que, en forma de energía, son capaces de suscitar displacer actual, como es el caso con las representaciones sexuales. He aquí, en efecto, la única posibilidad de que un recuerdo produzca ulteriormente una reacción más poderosa que la original, debida a la acción de la vivencia real que le corresponde. Sólo una condición debe cumplirse para que ello ocurra: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se intercale la pubertad, un factor muy intensificante para el efecto de la rememoración. El mecanismo psíquico no parece estar preparado para afrontar esta circunstancia excepcional; de ahí que la inmunidad contra la neurosis defensiva tenga por condición ineludible el no haber experimentado irritaciones sexuales considerables antes de la pubertad, si bien es cierto que una experiencia de esta especie necesitaría ser intensificada por la disposición hereditaria para que sus consecuencias se exacerbasen en medida suficiente como para tornarse patógenas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3534

Cita:

Sin duda, nos hallaremos hundidos en los enigmas más profundos de la psicología al preguntarnos sobre el origen del displacer que sería suscitado por la estimulación sexual prematura y sin el cual no podría explicarse la ocurrencia de la represión. La respuesta más directa nos dirá que el pudor y la moralidad son las fuerzas represoras, y que la vecindad en la cual la Naturaleza ha colocado los órganos sexuales no puede dejar de despertar repugnancia en el curso de la vivencia sexual. Cuando no existe el pudor (como en el sexo masculino) ni puede constituirse la moral (como en las clases sociales inferiores), cuando la repugnancia está embotada por las condiciones de vida (como en la población campesina), la estimulación sexual infantil no llevará a la represión ni, por consiguiente, a la neurosis. Mucho me temo, sin embargo, que esta explicación no resistirá a un examen más detenido.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3534

Cita:

Tampoco puedo creer que el desprendimiento de displacer durante las experiencias sexuales sea una consecuencia de la intervención aleatoria de ciertos factores displacenteros. La experiencia cotidiana nos demuestra que si la libido es suficientemente intensa, no se experimenta repugnancia alguna y la moral es superada fácilmente; en cuanto al origen del pudor, creo que guarda con la vivencia sexual una relación más profunda. A mi juicio, debe existir en la vida sexual una fuente independiente para la provocación del displacer; una fuente que, una vez establecida, es susceptible de activar las percepciones repugnantes, de prestar fuerza a la moral, y así sucesivamente. Me atengo al prototipo de la neurosis de angustia en el adulto, donde también interviene una cantidad originada en la vida sexual que causa un trastorno en el psiquismo, cuando normalmente habría hallado una aplicación distinta en el proceso sexual. Mientras no dispongamos de una teoría correcta de este proceso, quedará irresuelto el problema del origen del displacer que actúa en la represión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3534-3535

Cita:

El curso clínico de la neurosis defensiva es, en general, siempre uno y el mismo:

- 1) una experiencia sexual (o una serie de experiencias) que es prematura y traumática y que debe ser reprimida;
- 2) la represión de esta experiencia en alguna ocasión ulterior que suscite su rememoración y la consiguiente formación de un síntoma primario;
- 3) una fase de defensa eficaz que se asemeja al estado de salud normal salvo por la existencia del síntoma primario;
- 4) una fase en la cual retornan las ideas reprimidas, formándose síntomas nuevos durante la lucha entre aquéllas y el yo, que constituyen la enfermedad propiamente dicha; en otros términos, se trata de una fase de transacción, o de pleno dominio de la enfermedad, o de curación defectuosa con malformación persistente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3535

Cita:

Neurosis obsesiva

En ella, la vivencia primaria fue acompañada de placer; fue ya una vivencia activa (en el varón), ya una pasiva (en la niña), sin agregado alguno de dolor ni de repugnancia, condición que en la niña presupone, por lo general, una edad mayor (hacia los ocho años). Esta vivencia, al ser recordada más tarde, da motivo a la provocación de displacer, surgiendo primero un autorreproche, que es consciente. Parecería, en efecto, que todo el complejo psíquico -recuerdo y autorreproche- fuese primero consciente, y sólo más tarde -sin que nada nuevo se le haya agregado- ambos [elementos del complejo. T.] serían reprimidos, y en su lugar formaría en la consciencia un síntoma antitético, un matiz cualquiera de escrupulosidad.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3535-3536

Cita:

La represión también puede producirse porque el recuerdo placentero suscite displacer por sí mismo al ser reproducido en años posteriores, lo que debería explicarse partiendo de una teoría de la sexualidad. Pero también puede suceder otra cosa. En todos mis casos de neurosis obsesiva había ocurrido una vivencia puramente pasiva en una edad muy precoz, años antes de producirse la vivencia placentera, circunstancia que difícilmente podría considerarse accidental. De ser así, cabe suponer que la ulterior coincidencia de esta vivencia pasiva con la vivencia placentera es la que agrega el displacer al recuerdo placentero y, por consiguiente, la que posibilita la represión. Sería, pues, una condición clínica necesaria de la neurosis obsesiva el que la vivencia pasiva haya ocurrido con tal precocidad que no pueda interferir el desarrollo espontáneo de la experiencia placentera. La fórmula sería entonces la siguiente:

displacer - placer - represión

El factor determinante radica en las relaciones cronológicas de ambas vivencias entre sí y con respecto a la madurez sexual.

En la fase del retorno de lo reprimido comprobamos que también retorna inalterado el autorreproche, pero es raro que atraiga sobre sí la atención, de modo que durante un tiempo se manifiesta como puro sentimiento de culpabilidad, sin contenido alguno. Por lo común se adhiere a un contenido doblemente deformado -en el tiempo y en el tema-; lo primero, al referirse a un acto presente o futuro; lo segundo, al no significar la experiencia real, sino alguna experiencia vicariante por analogía (sustitución). Así, la obsesión es un producto transaccional, correcto en cuanto a afecto y categoría, falso por desplazamiento cronológico y por sustitución analógica.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3536

Cita:

El afecto del autorreproche puede ser transformado por varios procesos psíquicos en otros afectos, que entonces ingresan a la consciencia con mayor claridad aún que aquél; por ejemplo, en forma de angustia (ante las consecuencias del acto autorreprochado), de hipocondría (miedo a las consecuencias somáticas), de delirio persecutorio (miedo a sus consecuencias sociales), de vergüenza (miedo a que los demás conozcan el acto reprochado), y así sucesivamente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3536

Cita:

El yo consciente se encuentra ante la idea obsesiva como si fuera algo ajeno a sí mismo: le niega crédito, fundándose al parecer en la idea antitética de la escrupulosidad, que ya se halla preformada desde tiempo antes. Sin embargo, el yo puede ser transitoriamente dominado en esa fase por la idea obsesiva, como, por ejemplo, cuando se intercalan episodios de melancolía del yo. Salvo esta eventualidad, la fase de enfermedad es ocupada por la lucha defensiva del yo contra la idea obsesiva, que a su vez produce nuevos síntomas: los de la defensa secundaria. La obsesión, como cualquier otra idea, se halla sometida a la crítica lógica, aunque su fuerza compulsiva es incommovible: los síntomas secundarios consisten en la intensificación de la escrupulosidad y en la compulsión de examinar y atesorar las cosas. Otros síntomas secundarios surgen cuando la obsesión es transferida a impulsos motores dirigidos contra la idea obsesiva; por ejemplo, a la cavilación, la bebida (dipsomanía), a ceremoniales protectores, etc. (folie de doute) [*].

De ahí que se produzcan tres clases de síntomas:

- a) el síntoma primario de la defensa: escrupulosidad;
- b) los síntomas transaccionales de la enfermedad: ideas obsesivas o afectos obsesivos;
- c) los síntomas secundarios de la defensa: cavilación obsesiva, atesoramiento obsesivo, dipsomanía, ceremoniales obsesivos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3536

Cita:

Aquellos casos en los cuales lo que llega a ser conscienciable no es el contenido mnemónico por sustitución, sino el afecto del autorreproche por transformación, impresionan como si el desplazamiento se hubiese producido en ellos a lo largo de una cadena de inferencias: me reprocho a mí mismo por algún suceso -temo que los demás lo conozcan-, luego me siento avergonzado en su presencia. En cuanto se reprime el primer eslabón de esta cadena, la compulsión salta al segundo o al tercero, dando lugar a dos formas de delirio de referencia que, sin embargo, en realidad forman parte de la neurosis obsesiva. La lucha defensiva concluye con una manía de duda generalizada o con la adopción de un modo de vida excéntrico, con indefinido número de síntomas defensivos secundarios -es decir, si se llega siquiera a semejante conclusión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3536-3537

Cita:

Queda aún sin resolver la cuestión de si las ideas reprimidas pueden retornar de por sí, sin la ayuda de ninguna fuerza psíquica actual, o si para cada nuevo brote recurrencial necesitan tal ayuda. Mis experiencias señalarían más bien el segundo término de dicha alternativa. Parecería que son los estados de libido actual insatisfecha los que emplean la fuerza de su displacer para despertar el autorreproche reprimido. Una vez producida esta reanimación y engendrado un síntoma por el impacto del material reprimido sobre el yo, no cabe duda que dicho material sigue operando independientemente, pero las oscilaciones cuantitativas de su poderío siguen dependiendo siempre de la magnitud que en cada momento alcance la tensión libidinal. Toda tensión sexual que no tenga tiempo de convertirse en displacer, por ser satisfecha, permanece inocua. Los neuróticos obsesivos son personas que están expuestas al peligro de que la totalidad de la tensión sexual diariamente generada en ellos termine por convertirse en autorreproche o en los síntomas consiguientes, aunque en la actualidad no estén dispuestos a admitir aquel autorreproche primario.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3537

Cita:

La neurosis obsesiva se cura deshaciendo todas las sustituciones y transformaciones afectivas que han tenido lugar hasta que el autorreproche primario y las vivencias que le corresponden quedan al descubierto y pueden ser sometidos al yo consciente para su nuevo enjuiciamiento. Al hacerlo debemos abrirnos camino a través de una increíble cantidad de ideas intermedias o transaccionales, susceptibles de convertirse fugazmente en ideas obsesivas. Ello nos proporciona la más tangible convicción de que al yo le es imposible dirigir al material reprimido aquella parte de la energía psíquica que está vinculada al pensamiento consciente. Es preciso admitir que las ideas reprimidas subsisten y entran sin dificultad alguna en las más correctas series de pensamientos, pero su recuerdo también puede ser evocado por la más remota alusión. Nuestra sospecha de que solamente a manera de excusa la «moral» es aducida como fuerza represora queda confirmada por la experiencia de que en el curso del tratamiento la resistencia recurre a todos los medios de defensa imaginables.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3537

Cita:

Paranoia

En este caso aún ignoro las condiciones clínicas determinantes y las relaciones cronológicas de placer y displacer en la vivencia primaria. Lo que he comprobado hasta ahora es el hecho de la represión, el síntoma primario y el hecho de que la fase de enfermedad clínicamente manifiesta está determinada por el retorno de las ideas reprimidas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3537

Cita:

La vivencia primaria parece ser de índole similar a la de la neurosis obsesiva; la represión tiene lugar una vez que el recuerdo de aquélla, sin que se sepa cómo, lleva a un desprendimiento de displacer. En este caso, empero, no se forma un autorreproche que luego será reprimido, sino que el displacer producido se atribuye al prójimo, de acuerdo con la fórmula psíquica de la proyección. Por tanto, el síntoma primario así formado es la desconfianza (susceptibilidad frente a los demás). Mediante este proceso, un autorreproche queda privado de todo crédito. (Cfr. Apartado sobre la paranoia).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3537

Cita:

Podemos presumir que existen distintas formas, según que sólo el afecto haya sido reprimido por proyección o también se haya reprimido el contenido de la vivencia. En tal caso, el retorno comprenderá únicamente el afecto penoso o, junto con el, el recuerdo correspondiente. En el segundo caso, único que conozco con cierta precisión, el contenido de la vivencia retorna como una simple ocurrencia o como una alucinación visual o sensitiva. El afecto reprimido parece retornar invariablemente en la forma de alucinaciones con percepción de voces.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3538

Cita:

(Cfr. Paranoia). Los fragmentos retornantes del recuerdo han sido deformados al ser sustituidos por imágenes análogas de la vida actual, o sea, que su deformación es simple por mero desplazamiento cronológico y no por formación de sustitutos. Como es el caso en las obsesiones, las voces representan el retorno del autorreproche en forma de un síntoma transaccional: primero, lo presentan deformado en su texto, al punto de restarle todo significado y de convertirlo en una amenaza; segundo, no lo relacionan con la vivencia primaria, sino justamente con la desconfianza, es decir, con el síntoma primario.

Como al autorreproche primario se le ha negado crédito, queda a la ilimitada disposición de los síntomas transaccionales. El yo no los considera como ajenos a sí mismos, sino que es incitado por ellos a efectuar intentos de explicarlos, cuyo conjunto puede calificarse como delirio de asimilación.

En este punto la defensa fracasa apenas se cumple el retorno de lo reprimido en forma distorsionada, y el delirio de asimilación no puede ser interpretado como un síntoma defensivo secundario, sino como el comienzo de la modificación del «yo», como una expresión de que el yo está siendo dominado. El proceso llega a su término final, ya en la melancolía (sensación de pequeñez del yo), la cual concede secundariamente a las deformaciones aquel crédito que se le negó al proceso primario; ya -lo que es más frecuente y más grave- en la formación de delirios de protección (megalomanía), hasta que el yo queda finalmente remodelado por completo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3538

Cita:

El elemento determinante de la paranoia es el mecanismo de proyección, acompañado por la negativa de creer en el autorreproche. De ahí las características generales de esta neurosis: el significado de las voces, como medios por los cuales los demás actúan sobre nosotros, así como el de los gestos, que nos revelan la vida psíquica de los demás; la importancia del tono de sus palabras y de sus alusiones, dado que la consciencia no admitiría ninguna referencia directa del contenido de dichas palabras al recuerdo reprimido.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3538

Cita:

En la paranoia la represión tiene lugar después de un complicado proceso cognitivo consciente (negación del crédito): ello quizá nos indique que la represión se produce en la paranoia a una edad mayor que en la neurosis obsesiva y en la histeria. Es indudable que en los tres casos las premisas de la represión son las mismas. Queda por verse si el mecanismo de la proyección arraiga exclusivamente en la disposición individual, o si es elegido en virtud de determinados factores cronológicos y accidentales.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3539

Cita:

La histeria presupone necesariamente una vivencia primaria displacentera; es decir, de índole pasiva. La pasividad sexual natural de la mujer explica así su propensión a la histeria. Cuando comprobé la histeria en un hombre, su anamnesis me reveló siempre una buena medida de pasividad sexual. Otra condición de la histeria es que la experiencia primaria displacentera no haya ocurrido en una época demasiado temprana, en la que el desprendimiento de displacer es aún demasiado reducido y otros sucesos placenteros pueden sobrevenir independientemente más tarde, pues en tal caso el resultado sólo sería la formación de ideas obsesivas. De ahí que con frecuencia se halle en el hombre una combinación de ambas neurosis, o la sustitución de una histeria inicial por una neurosis obsesiva subsiguiente. La histeria comienza con el sometimiento del yo, que es el resultado final de la paranoia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3539

Cita:

El aumento de tensión en la vivencia primaria displacentera es tan grande que el yo no puede resistirle ni construir un sistema psíquico, sino que se ve obligado a soportar una manifestación de descarga, por lo común una desmesurada expresión de la excitación. Esta primera fase de la histeria puede calificarse de «histeria terrorífica»: su síntoma primario es la manifestación del susto, acompañada por una brecha psíquica. Todavía no sabemos hasta que edad puede tener lugar esta primera superación histérica del yo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3539

Cita:

La represión (en la histeria) no se produce mediante la construcción de una idea antitética predominante, sino por el reforzamiento de una idea fronteriza que a partir de entonces representa el recuerdo reprimido en el proceso del pensamiento. Cabe denominarla, en efecto, idea fronteriza, porque, de un lado, pertenece al yo consciente, y del otro, constituye una parte no deformada del recuerdo traumático. Así como en las demás neurosis ella es el resultado de una transacción; pero esta transacción no se manifiesta por la sustitución basada en una similitud temática cualquiera, sino por el desplazamiento de la atención a lo largo de una serie de ideas interrelacionadas por su simultaneidad temporal. Si la experiencia traumática pudo descargarse en alguna manifestación motriz, será precisamente ésta la que habrá de convertirse en idea fronteriza y en primer símbolo del material reprimido. No es cuestión de admitir por ello que a cada repetición del ataque primario haya de ser coartada una idea, pues aquí se trata, ante todo, de una brecha en el psiquismo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3540-3541

Cita:

Naturalmente, estoy muy curioso por leer tu «nariz-sexo» [*]. Las clínicas de aquí están preparando contraofensivas a tu trabajo: eso es todo lo que pude averiguar. La crítica no te afectará más que la de Strümpell me afectó a mí; realmente no necesito que me consuelen por ella. Estoy tan seguro de que ambos tenemos una hermosa pieza de verdad objetiva entre las manos, que bien podemos pasarnos todavía durante largo tiempo sin la aprobación de ajenos (ajenos a los hechos). Espero que descubriremos aún mucho más y que corregiremos nuestros propios errores antes que nadie se nos ponga a la par...

 Mi salud no merece ser objeto de preguntas... He encanecido rápidamente.

 La psicología -en realidad metapsicología -me tiene continuamente ocupado; el libro de Taine L'Intelligence me sirve extraordinariamente bien. Espero que algo salga de todo esto. Las más viejas ideas son justamente las más útiles, como compruebo un poco tardíamente. Espero quedar provisto de problemas científicos hasta el fin de mis días. Claro está que después de todo esto apenas soy todavía un ser humano. A las diez y media de la noche, después de mis consultas, estoy muerto de fatiga.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3542

Cita:

(Carta del 1-3-96) Cumplido así el molesto deber de mirar tu opus con los anteojos del publicus, que a mí tan mal me quedan, permíteme agregar que algunas de las observaciones diseminadas en ella como al azar me han causado la más profunda impresión. Así, se me ocurre que los límites de la represión en mi teoría de las neurosis -es decir, la época a partir de la cual una vivencia sexual va no actúa póstumamente, sino actualmente- coinciden con la segunda dentición. Ahora ya me atrevo a creer que comprendo la neurosis de angustia: el período catamenial sería su prototipo fisiológico; la propia neurosis, una intoxicación que requiere el fundamento fisiológico de un proceso orgánico. Es de esperar que ese órgano enigmático (el tiroides, o cualquiera que sea) no tardará en dejar de ser desconocido para ti. También me encantó sobre manera la idea de la menopausia masculina; en mi Neurosis de angustia tuve la osadía de anticipar que podría revelarse como el factor determinante definitivo en el hombre. Tu también parece suministrar en lugar mío la explicación de la periodicidad de los accesos ansiosos que Löwenfeld me exigía. (Carta del 16-3-96) ...No creas que dudo de tu teoría periódica simplemente porque tus observaciones y las de tu mujer no estén a salvo de preconcepciones; sólo quiero evitar que entregues a tu enemigo, el señor publicus, algo que lo obligue a ejercitar la mente -como por desgracia siempre lo hago yo-, pues suele vengarse con crueldad de semejante pretensión.



LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3543

Cita:

En general estoy bastante satisfecho de mis progresos; pero se me hostiliza tanto y vivo tan aislado como si hubiese descubierto las más grandes verdades.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3543

Cita:

Si a nosotros nos fueran deparados todavía unos pocos años más de tranquila labor, estoy seguro de que dejaríamos un legado que justificaría nuestra existencia. Esta convicción me fortalece contra todos los pesares y los esfuerzos cotidianos. En mi juventud no conocí mas anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo a pasar de la medicina a la psicología. Llegué a ser terapeuta contra mi propia voluntad; tengo la convicción de que, dadas ciertas condiciones de la persona y del caso en particular, puedo curar definitivamente la histeria y la neurosis obsesiva.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3544

Cita:

Estoy tan aislado que puedes sentirte satisfecho..., pues a mi alrededor todos me vuelven la espalda. Hasta ahora lo soporto con ecuanimidad; pero mucho más desagradable me resulta el que mi consultorio esté vacío por primera vez en este año, que durante semanas enteras no vea ninguna cara nueva, que no pueda iniciar ningún nuevo tratamiento y que ninguno de los viejos esté concluido todavía. Las cosas son tan arduas y penosas que se necesita tener una fuerte constitución para soportarlas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3544-3545

Cita:

(Cfr. esquema de cuatro periodos de la vida: hasta 4; hasta 8; hasta 14; hasta X) La evocación de un recuerdo sexual de un período anterior en otro ulterior introduce en el psiquismo un exceso de sexualidad que ejerce efecto inhibitor sobre el pensamiento y presta al recuerdo y a sus derivados el carácter compulsivo que los torna inaccesibles a la inhibición.

El período I a tiene el carácter de lo intraducido [en imágenes verbales. T.], de modo que la evocación de una escena sexual I a no lleva a consecuencias psíquicas, sino a la realización [es decir, a consecuencias físicas], a la conversión. El exceso de sexualidad impide la traducción [en imágenes verbales].

El exceso de sexualidad, de por sí, no alcanza a causar la represión, siendo necesaria para ello la ayuda de la defensa; pero ésta no producirá la neurosis sin el exceso de sexualidad. (Cfr. esquema).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3546

Cita:

Cfr. cuadro. Como se advierte, la paranoia es la que menos depende de la determinación infantil; es la neurosis defensiva por excelencia y es independiente de la moral y de la aversión a la sexualidad, factores que proveen en A y en B los motivos de la defensa en la neurosis obsesiva y en la histeria... [Es una] afección de la edad madura. Cuando faltan las escenas ocurridas en I a, I b o en II, la defensa no puede tener consecuencias patológicas (es decir, [tenemos la] represión normal). El exceso de sexualidad es el factor determinante de los ataques de angustia durante la madurez. Los rastros mnemónicos son insuficientes para absorber la cantidad de sexualidad liberada que debía de haberse convertido en libido [psíquica].

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3546

Cita:

Adviértese, pues, la importancia de las pausas en la vivencia sexual. La continuación ininterrumpida de las escenas, trascendiendo los límites que separan dos períodos, quizá permita eludir la represión, dado que en tal caso no se produce ningún exceso de sexualidad entre una escena y el primer recuerdo de la misma en orden de profundidad.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3546-3547

Cita:

Acerca de la consciencia, mejor dicho del proceso de conscienciación, debemos admitir tres cosas:

1. Que en lo referente a los recuerdos consiste principalmente en la consciencia verbal correspondiente, o sea, en el acceso a las imágenes verbales asociadas.
2. Que no es un atributo exclusivo ni inseparable de ninguna de las esferas denominadas, respectivamente, «inconsciente» o «consciente», de modo que estos calificativos deberían ser descartados.
3. Que está determinada por una transacción entre los distintos poderes psíquicos que se traban en conflicto en el curso de las represiones.

Estos poderes deben ser atentamente estudiados e inferidos de sus consecuencias. Ellos son: 1) la fuerza cuantitativa inherente de una idea; 2) una atención libremente desplazable, que es atraída de acuerdo con determinadas reglas y repelida de acuerdo con la regla de la defensa. Los síntomas son casi todas formaciones transaccionales. Existe una diferencia fundamental entre los procesos psíquicos no inhibidos y los que se encuentran inhibidos por el pensamiento. Del conflicto entre ellos surgen los síntomas, como transacciones a las cuales se les abre el camino a la consciencia. En la neurosis cada uno de ambos procesos es correcto en sí mismo, aunque el no inhibido es monoideístico, unilateral, mientras que la transacción resultante es incorrecta, análoga a un error lógico.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3549

Cita:

A través de alguna de esas oscuras rutas que corren tras la consciencia «oficial», la muerte del viejo me ha afectado profundamente. Yo lo estimaba mucho y lo comprendía perfectamente; influyó a menudo en mi vida con esa peculiar mezcla suya de profunda sabiduría y fantástica ligereza de ánimo. Cuando murió hacía mucho que su vida había concluido; pero ante su muerte todo el pasado volvió a despertarse en mi intimidad.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3551-3552

Cita:

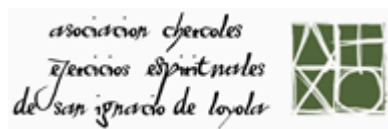
(Cfr. esquema) Como sabes, estoy trabajando sobre la presunción de que nuestro aparato psíquico se ha originado por un proceso de estratificación: el material existente en la forma de rastros mnemónicos experimentaría de tanto en tanto un reordenamiento de acuerdo con nuevas relaciones, en cierto modo una transcripción. Así, lo esencialmente nuevo en mi teoría es la afirmación de que la memoria no se encuentra en una versión única, sino en varias, o sea, que se halla transcrita en distintas clases de «signos». Hace algún tiempo («Afasia») ya afirmé un reordenamiento similar para las vías aferentes de la periferia. No sabría decir cuántas de estas transcripciones existen, pero por lo menos son tres, y probablemente más. He ilustrado todo esto en el siguiente esquema, en el que admito que las distintas transcripciones también están separadas en cuanto a las neuronas que son sus portadoras, aunque no por ello es necesario que estén separadas topográficamente. Esta presunción quizá sea prescindible, pero es la más simple y es provisoriamente admisible.

Ppc. son las neuronas en las cuales aparecen las percepciones, a las que se vincula la consciencia, pero que en sí mismas no retienen la menor traza de lo que sucede. En efecto: la consciencia y la memoria se excluyen mutuamente. [Véase el Proyecto.]

S.-ppc. [signo perceptivo] es el primer registro o transcripción de las percepciones, totalmente incapaz de llegar a ser consciente y estructurado de acuerdo con las asociaciones por simultaneidad.

Ics. (inconsciente) es el segundo registro o transcripción, ordenado de acuerdo con otras asociaciones, verbigracia, por relaciones causales. Los rastros ics. podrían corresponder a recuerdos conceptuales; también son inaccesibles a la consciencia.

Pcs. (preconsciente) es la tercera transcripción, ligada a imágenes verbales y correspondiente a nuestro yo oficial. Las catexis procedentes de este pcs. se consciencian de acuerdo con determinadas reglas. Esta consciencia cogitativa secundaria es también cronológicamente secundaria y probablemente dependa de la activación alucinatoria de las imágenes verbales, de modo que también las neuronas de la consciencia vendrían a ser neuronas perceptivas, desprovistas en sí mismas de memoria. Si pudiera indicar totalmente las características psicológicas de la percepción



y de las tres transcripciones, habría enunciado con ello una nueva psicología. Tengo algún material disponible para hacerlo, pero no es ése mi propósito actual.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3552

Cita:

Debo destacar que las sucesivas transcripciones representan la obra psíquica de sucesivas épocas de la vida. En cada límite de dos de esas épocas el material psíquico debe ser sometido a una traducción. Atribuyo las particularidades de las psiconeurosis a la falta de traducción de ciertos materiales que llevaría a determinadas consecuencias. Como sabes, sustento firmemente la tendencia a la ecualización cuantitativa. Cada nueva transcripción inhibe la anterior y aparta de ella el proceso excitativo, incorporándose. Cada vez que falta una nueva transcripción, la excitación será resuelta de acuerdo con las leyes psicológicas vigentes en el período psíquico anterior y por las vías que a la sazón fueron accesibles. Persiste así un anacronismo: en determinada provincia rigen aún los fuerosi [*], y es así cómo se originan las «reliquias arcaicas».

La falta de traducción es lo que clínicamente conocemos por «represión». Su motivo es siempre la provocación del displacer que resultaría de la traducción efectuada, como si este displacer engendrara un trastorno del pensamiento que a su vez impediría el proceso de traducción.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3552

Cita:

Dentro de una y la misma fase psíquica y entre transcripciones de una y la misma especie, actúa un tipo normal de defensa contra la generación del displacer. La defensa patológica, en cambio, se dirige únicamente contra los rastros mnemónicos de una fase anterior que aún no han sido traducidos. (Importante distinción entre defensa normal y patológica).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3553

Cita:

El fracaso o el éxito de la defensa en provocar la represión no puede depender de la magnitud del displacer provocado, pues a menudo nos esforzamos en vano precisamente contra recuerdos que entrañan el mayor displacer. De tal modo, llegamos a la siguiente concepción: si un suceso A provocó determinado displacer cuando fue un hecho actual, entonces su transcripción mnemónica, A I o A II, llevará en sí el medio de impedir el desprendimiento de displacer cuando dicha transcripción vuelva a ser evocada. Cuanto más se repita la evocación mnemónica, tanto más se inhibirá finalmente el displacer. Sin embargo, existe un caso en el que esta inhibición no es suficiente: si A, cuando fue actual, suscitó cierta cantidad de displacer, y si al ser evocado vuelve a provocar un nuevo displacer, entonces este último no podrá ser inhibido. El recuerdo viene a comportarse entonces como si fuera algo actual. Tal caso sólo puede darse cuando se trata de sucesos sexuales, porque las magnitudes de excitación que éstos liberan crecen por sí mismas a medida que pasa el tiempo, es decir, a medida que avanza el desarrollo sexual.

Así, un suceso sexual de una fase actúa en la siguiente como si fuese algo actual y como si estuviese, en consecuencia, sustraído a toda inhibición. La condición determinante de la defensa patológica (es decir, de la represión) es, por tanto, la índole sexual del suceso y su ocurrencia en una fase anterior.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3553

Cita:

No todas las experiencias sexuales suscitan displacer; la mayoría de ellas provocan placer. Así, la reproducción de la mayoría de las experiencias está acompañada por un placer que no puede ser inhibido. Pero tal placer incapaz de ser inhibido constituye una compulsión. Arribamos así a las siguientes conclusiones. Cuando una vivencia sexual es recordada en una fase distinta, y si al mismo tiempo hay un desprendimiento de placer, el resultado es la compulsión; pero si el recuerdo es acompañado de displacer, el resultado es la represión. En ambos casos parece estar impedida la traducción a los signos de la nueva fase (?).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3553

Cita:

La experiencia clínica nos presenta tres grupos de psiconeurosis sexuales: la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia, enseñándonos al mismo tiempo que los recuerdos reprimidos están relacionados con hechos que fueron actuales entre uno y medio y cuatro años de edad en el primer caso, de los cuatro a los ocho en la neurosis obsesiva y de los ocho a los catorce años en la paranoia. (Cfr. esquema).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3554

Cita:

Otra consecuencia de las experiencias sexuales prematuras puede ser la perversión, cuya condición determinante parece residir en que la defensa no haya tenido lugar mientras la integración del aparato psíquico todavía no era completa, o que no se haya producido nunca. (Cfr. esquema).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3554-3555

Cita:

Para explicar por qué el resultado es a veces la perversión y otras la neurosis, me valgo de la bisexualidad universal del ser humano. En un ser puramente masculino produciríase un exceso de descarga masculina en ambos límites sexuales, originándose, en consecuencia, placer, y con ello, la perversión, mientras que en un ser puramente femenino habría un exceso de sustancia displacentera en esos dos momentos cronológicos. En las primeras fases ambas descargas serían paralelas; es decir, darían por resultado un exceso normal de placer. Esto explica la preferencia de las mujeres genuinas por las neurosis defensivas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3555

Cita:

A veces se produce una metamorfosis en el mismo individuo: es perverso en la edad de su plenitud de fuerzas, y luego, a partir de un período de angustia, se torna histérico. Así, la histeria no equivaldría en realidad a la sexualidad repudiada, sino más bien a la perversión repudiada.

Tras todo esto se encuentra la idea de las zonas erógenas abandonadas. En otras palabras: durante la infancia la descarga sexual puede obtenerse a través de múltiples partes del organismo, pero más tarde éstas solamente serían capaces de desprender la sustancia de la angustia de veintiocho días, y no la otra. En esta diferenciación y limitación [radicaría la base del] progreso cultural y ético, tanto social como individual.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3555

Cita:

El ataque histérico no es una descarga, sino una acción, y como tal retiene el carácter original de toda acción: el de ser un medio para la reproducción del placer. Tal es, al menos, su móvil radical; en lo restante se motiva a sí mismo ante el preconscious con toda clase de razones. (Cfr. ejemplo).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3555

Cita:

Así, aquellos pacientes a los que se les hace algo sexual durante el sueño, sufren de ataques de sueño porque les es necesario volver a dormirse para poder repetir la misma experiencia, y con ello provocan a menudo aun el desmayo histérico.

Los accesos de vértigo y de llanto están todos dirigidos a ese «Otro», pero sobre todo a ese «Otro» prehistórico e inolvidable que nunca pudo llegar a ser igualado. Así también se explica el síntoma crónico del reposo compulsivo. Uno de mis pacientes todavía sigue gimiendo en sueños, tal como lo hacía mucho tiempo atrás, para que la madre -que murió cuando él contaba veintidós meses- lo llevara consigo a la cama. Al parecer, no existe, pues, el ataque «como expresión intensificada de las emociones».

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3556

Cita:

Ahora, sin conexión adecuada con lo precedente, ocupémonos de las psiconeurosis. Estoy muy contento de que hayas aceptado como clave la explicación de la angustia. Quizá no te haya comunicado todavía los análisis de varias fobias. «Miedo de tirarse por la ventana» es un error de interpretación del consciente, o, mejor, del preconscious, relacionado con un contenido inconsciente en el cual aparece «ventana» y que puede ser descompuesto así:

Angustia +. ventana.....; con la siguiente explicación:

Idea inconsciente: asomarse a la ventana para hacer señas a un hombre, como hacen las prostitutas: descarga sexual consiguiente a esta idea. Preconscious: rechazo; de ahí, angustia surgida de la descarga sexual.

El único elemento de este contenido que se torna consciente es ventana porque dicho fragmento del mismo puede ser elevado a la categoría de formación transaccional merced a una idea que concuerda con la angustia: «caerse por la ventana». Así, el fóbico se percata de miedo a la ventana, que interpreta en el sentido de caerse por la ventana, sin que esto último sea siquiera consciente en todos los casos. Por otra parte, su acción es una y la misma para ambas motivaciones: no acercarse a la ventana. Acuérdate del faire de la fenêtre, en Guy de Maupassant... [*].

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3557

Cita:

No fracasaremos: es posible que en lugar del estrecho que buscamos, hallemos océanos cuya exploración completa deberá ser emprendida por quienes nos sucedan, pero si los vientos no nos hacen naufragar prematuramente, si nuestra constitución lo resiste, llegaremos: Nous y arriverons. Dame diez años más y concluiré las neurosis y la nueva psicología; tú quizá puedas completar tu organología en menos tiempo todavía. A pesar de los trastornos a que aludes, creo que ningún Año Nuevo ha estado tan colmado de promesas para nosotros. Cuando por casualidad no me domina la angustia, me siento capaz de enfrentarme con todos los demonios del infierno, y en cuanto a ti, ni siquiera sabes todavía lo que es la angustia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3557

Cita:

No creerás seguramente que mis teorías sobre la neurosis tengan un fundamento tan frágil como mis comentarios sobre tu organología. En este terreno carezco de todo material y sólo puedo adivinar, mientras que allí, en mi propio campo, me baso en los cimientos más sólidos que puedas imaginar. Es cierto que todavía me queda mucho por averiguar; así, por ejemplo, los límites cronológicos de la génesis de las distintas neurosis habrán de ser corregidos probablemente una vez que mis casos estén terminados, pues en el curso de la labor terapéutica es cuando más se resisten a una exacta determinación temporal. Ahora todo se retrotrae cada vez más a la primera época de la vida, anterior a los tres años. De mi paciente con ideas obsesivas, al que traté durante sólo siete meses, no había tenido noticias este año; pero me contó la F. que este hombre viajó a su lugar natal para verificar la realidad de sus propios recuerdos, obteniendo la más amplia confirmación de su seductora, una vieja que aún vive y que había sido su nodriza. Me dicen que le va muy bien, pero es evidente que usa esta mejoría para eludir una curación total. Una nueva y valiosa evidencia de la realidad de mi material me ha sido provista por su concordancia con las perversiones descritas por Krafft.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3558

Cita:

La condición que determina la ocurrencia de una psicosis, en vez de una neurosis (es decir, de la amencia, o psicosis confusional, o psicosis de superación [del yo del sujeto], como solía calificarla antes), parece radicar en que el abuso sexual haya tenido lugar antes de llegar a su término la primera fase intelectual; es decir, antes que el aparato psíquico haya quedado completado en su primera forma (antes de los 1 1/4 a 1/2 años). Es posible que dicho abuso alcance a una edad tan temprana que sus experiencias queden ocultas detrás de las ulteriores y que de tanto en tanto se produzcan recurrencias a ellas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3559

Cita:

Las perversiones desembocan regularmente en la zoofilia y tienen carácter animal. No se explican por el funcionamiento de zonas erógenas abandonadas más tarde, sino por la acción de sensaciones erógenas que pierden más tarde esta capacidad. Recordemos a este respecto que el sentido principal de los animales (también para sus propósitos sexuales) es el olfato, el cual ha perdido su hegemonía en el hombre. Mientras domina el sentido del olfato (y el del gusto), el pelo, las deyecciones y toda la superficie del cuerpo -así como la sangre- ejercen un efecto sexualmente excitante. La hiperosmia de la histeria posiblemente esté relacionada con esto. El hecho de que los distintos grupos de sensaciones tengan mucho que ver con la estratificación psicológica parecería desprenderse de la distribución de los elementos en el sueño y seguramente guarda relación directa con el mecanismo de las anestias histéricas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3560

Cita:

Es evidente que te diviertes con el maremágnum que tengo en la cabeza, de modo que seguiré comunicándote cuanto en él halle de nuevo. Sigo teniendo una opinión muy alta de mi determinación de las psicosis y espero exponerte próximamente el material que le corresponde... A propósito, ¿qué me dices de ese comentario según el cual mi flamante prehistoria de la histeria ya habría sido archiconocida y publicada, aunque hace de esto varios siglos? ¿Recuerdas que siempre insistí en que la teoría medieval de la posesión, sustentada también por los fueros eclesiásticos, sería idéntica con nuestra teoría del cuerpo extraño y de la escisión de la consciencia? Pero ese diablo que se posesionaba de sus miséras víctimas, ¿por qué fornicaba siempre con ellas y de tan repugnantes maneras? ¿Por qué esas confesiones arrancadas bajo tormento son tan similares a las que mis pacientes me cuentan en el tratamiento psicológico? Próximamente habré de dedicarme un poco a la literatura respectiva. Por otra parte, las crueldades contribuyen a aclarar algunos síntomas de la histeria que hasta ahora resultaban enigmáticos. ¡Esos alfileres que salen a la luz por las vías más singulares, esas agujas con las cuales se hacen desgarrar los senos tantas pobres enfermas, y que son invisibles a los rayos X, aunque aparezcan bien claras en las historias de seducción!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3560

Cita:

La comparación con la brujería cobra cada vez mayor vida y creo que es muy acertada. Ya comienzan a pulular los detalles: el «vuelo» de las brujas está explicado; la escoba sobre la cual cabalgan probablemente sea monseñor Pene; sus secretas reuniones, con danza y algarabía, podrían observarse a diario en todas las calles, junto a los niños que juegan. Cierta día leí que el dinero que el diablo daba a sus víctimas se transformaba casi siempre en excrementos...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3561

Cita:

Estoy coqueteando con la idea de que las perversiones, cuyo negativo es la histeria, son los residuos de un antiquísimo culto sexual que en el Oriente semita quizá haya sido alguna vez una religión (Moloc, Astarté)...

Por otra parte, los actos sexuales perversos son siempre los mismos, poseen siempre un sentido y se ajustan a un modelo cualquiera, perfectamente comprensible.

Comienzo a soñar, pues, con una primitivísima religión satánica cuyos ritos se perpetúan en secreto, y ahora comprendo perfectamente la inexorable terapia de los jueces de brujería. Los eslabones intermedios pululan por doquier.

Otro aporte a esta corriente proviene de la consideración de que aún hoy existe una categoría de personas que siguen contando historias semejantes a las de las brujas y de mis pacientes, sin que nadie les crea, pero sin que ello conmueva en lo mínimo su absoluta creencia en las mismas. Como habrás adivinado me refiero a los paranoicos, cuyas quejas de que les ponen excrementos en la comida, de que son abominablemente maltratados por la noche, de que los violan, etc., constituyen el puro y verdadero contenido de su memoria. Tú sabes que distingo entre el delirio de memoria y el delirio de interpretación. Este último se vincula con la característica vaguedad acerca de los malhechores, cuya identidad es ocultada por el mecanismo de defensa.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3561

Cita:

Un detalle más. Las exaltadas normas que los histéricos aplican en el amor, su humildad ante el ser amado y su incapacidad de casarse «por no haber encontrado todavía el ideal» me permiten reconocer la influencia de la figura del padre. El motivo reside, naturalmente, en la inmensa grandeza del padre, que condesciende al nivel del niño. Compárese con esto en la paranoia la combinación de megalomanía con la creación de mitos genealógicos tendientes al extrañamiento de la familia. He aquí el reverso de la medalla.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3562

Cita:

En este trance veo que comienza a tambalearse una de las presunciones que hasta ahora había alimentado -que la elección de la neurosis está determinada por su época de origen-, pues ahora me parece mucho más probable que ésta quede fijada en la primera infancia. Sigo dudando, empero, si está determinada por la época de su origen o, más bien, de la represión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3563

Cita:

La pieza que me faltaba para resolver el rompecabezas de la histeria la encontré ahora, al descubrir una nueva fuente de la cual emana un nuevo elemento de la producción inconsciente. Me refiero a las fantasías histéricas, que, como ahora advierto, arrancan invariablemente de cosas que los niños oyeron en la primerísima infancia y que sólo más tarde llegaron a comprender. La edad en la cual se adquieren tales conocimientos es extraordinariamente precoz: ¡a partir de los seis o los siete meses!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3563-3564

Cita:

(Cfr. Descripción y análisis de un sueño referente a Fliess)... Dado que yo mismo todavía estoy muy en duda en todo lo referente a las figuras paternas, mi susceptibilidad es comprensible. En suma, pues, el sueño reúne todo el enojo que en mi inconsciente siento contra ti.

Pero el texto del telegrama expresa todavía algo más:

Vía (las calles de Pompeya que estoy estudiando).

Villa (la villa romana de Böcklin).

En otras palabras, nuestras conversaciones sobre viajes; Secerno tiene un dejo napolitano-siciliano, suena casi como Salerno. Tras de todo eso, tu promesa de celebrar un congreso en tierra italiana.

La interpretación completa sólo se me ocurrió después que una feliz casualidad me volvió a confirmar esta mañana mis teorías sobre la etiología paterna...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3565-3566

Cita:

Como podrás deducir de los escritos adjuntos, mis conquistas se consolidan. Ante todo, alcancé una noción segura acerca de la estructura de una histeria. Todo se reduce a la reproducción de escenas, algunas de las cuales pueden ser alcanzadas directamente, mientras que a las otras sólo se llega a través de fantasías interpuestas. Las fantasías proceden de cosas oídas, pero sólo más tarde comprendidas, y todo su material es, por supuesto, genuino. Son construcciones defensivas, sublimaciones y embellecimientos de los hechos, sirviendo simultáneamente al propósito de la autoexoneración. Quizá puedan derivarse accidentalmente de las fantasías masturbatorias. Una segunda noción importante me induce a suponer que las estructuras psíquicas que en la histeria son objeto de la represión no son, en realidad, los recuerdos -pues nadie se entrega sin motivo a la actividad de la memoria-, sino impulsos derivados de las escenas primarias. Ahora advierto, abarcándolas panorámicamente, que las tres neurosis -histeria, neurosis obsesiva y paranoia - comparten idénticos elementos (además de la misma etiología), o sea, recuerdos fragmentarios, impulsos (derivados de los recuerdos) y ficciones defensivas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3566

Cita:

La irrupción a la consciencia, en cambio, el establecimiento de la transacción, es decir, la formación del síntoma, tiene distinta localización en cada una de ellas. En la histeria son los recuerdos; en la neurosis obsesiva, los impulsos perversos, y en la paranoia, las ficciones defensivas (fantasías), los que irrumpen a la superficie normal bajo el aspecto de deformaciones transaccionales.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3566

Cita:

Arquitectura de la histeria

El objetivo consiste, al parecer, en llegar a las escenas primarias, lo que en algunos casos se consigue directamente, pero en otros sólo a través de largos rodeos por las fantasías. Las fantasías son, efectivamente, antepórticos psíquicos erigidos para bloquear el acceso a esos recuerdos. Al mismo tiempo, las fantasías sirven a la tendencia de refinar los recuerdos, de sublimarlos. Están construidas con cosas oídas y sólo ulteriormente aplicadas, de manera que combinan lo vivenciado con lo oído, el pasado (de la historia de los padres y antecesores) con lo presenciado por el propio sujeto. Son a las cosas oídas como los sueños a las cosas vistas, pues en el sueño nada se oye, sino que sólo se ve.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3566-3567

Cita:

Papel de las sirvientas [*]

La identificación con estas personas de baja moral, que en su calidad de material femenino carente de todo valor son tan a menudo recordadas en sus relaciones sexuales con el padre y con los hermanos, facilita una inmensa carga de autorreproches (por robos, abortos, etc.), y como resultado de la sublimación de estas muchachas en las fantasías, es probable que las mismas contengan acusaciones harto inverosímiles contra otras personas. También el miedo a la prostitución (miedo de estar sola en la calle), el miedo al hombre escondido debajo de la cama, etc., reflejan la influencia de las sirvientas. Hay una especie de trágica justicia en el hecho de que la degradación del padre de familia en la relación con una sirvienta haya de ser expiada por la autohumillación de su hija.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3567

Cita:

Multiplicidad de las personas psíquicas [*]

El hecho de la identificación quizá permita admitir literalmente esta frase.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3567

Cita:

Cuando la enfermedad es deseada y el enfermo se aferra a sus padecimientos, ello obedece siempre a que el sufrir es considerado como una defensa protectora contra su propia libido; es decir, surge de una desconfianza hacia sí mismo. En esta fase, el síntoma rememorativo [de la vivencia original] se convierte en síntoma defensivo, uniéndose en él las dos corrientes activas. En las fases previas, el síntoma fue un producto de la libido, un síntoma provocador; puede ser que entre ambas fases las fantasías sirvan al propósito de la defensa.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3568

Cita:

Es posible perseguir las vías, los momentos y los materiales de la construcción de fantasías, proceso que demuestra ser muy semejante a la construcción de los sueños, sólo que la forma de presentación no está dominada por la regresión, sino por la progresión. Véanse las relaciones entre sueño, fantasía y reproducción.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3568

Cita:

Espero que ahora vuelvas a ser por mucho tiempo el mismo que siempre fuiste y que me permitas seguir abusando de ti como público indulgente. Tú sabes que no puedo trabajar de otro modo. Si estás de acuerdo haré lo mismo que la vez pasada, enviándote todas las anotaciones que tenga listas, con el ruego de devolvérmelas en cuanto te las pida. Dondequiera que comience, siempre me encuentro de vuelta en las neurosis y en el aparato psíquico. No es por indiferencia personal u objetiva si no consigo escribir de otra cosa. Es que todo eso hierve y fermenta en mí, aguardando sólo un nuevo empuje para salir a la luz. No puedo resolverme a redactar esa exposición global provisoria que tú me pides, y creo que mi vacilación se debe a una vaga sensación de que muy en breve habrá de agregársele algo esencial. En cambio, me domina el impulso de comenzar a escribir sobre los sueños, tema en el que me siento seguro y aun con pleno derecho, según tú mismo opinas...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3568-3569

Cita:

...puedo volver a pensar en los sueños. He revisado un poco la bibliografía sobre el asunto y me siento como el duende celta: «¡Ay, qué contento estoy de que nadie, nadie, lo sepa!...» [*]. Nadie tiene, en efecto, la más ligera sospecha de que el sueño no es pura tontería, sino una realización de deseos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3569

Cita:

No sé si ya te lo he escrito, pero en todo caso, y por simple precaución, permíteme repetirte que acabo de descubrir la fuente de las alucinaciones auditivas de la paranoia: igual que en la histeria, las fantasías proceden de cosas oídas y sólo posteriormente comprendidas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3569

Cita:

Pocos días después de mi retorno naufragó una de mis más orgullosas naves. Mi banquero, el que más había progresado en su análisis, desertó en un punto crítico, justamente antes de la fase en que debía producir las escenas finales. Por cierto que también me perjudicó materialmente, pero ante todo me convenció de que todavía no conozco todos los móviles en juego. Con todo, descansado y fresco como estaba, pude tomarlo a la ligera y consolarme diciéndome que habré de aguardar todavía un poco más para tener entre manos un tratamiento terminado. Es posible, y lo conseguiré...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3569

Cita:

Durante los días últimos tuve toda clase de buenas ocurrencias para transmitirme, pero se han esfumado sin excepción. Tendré que esperar el próximo «brote» que las devuelva a mi consciencia...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3570

Cita:

Arquitectura de la histeria

Es probable que sea la siguiente. Algunas de las escenas son directamente accesibles, pero otras lo son sólo a través de fantasías superpuestas. Las escenas están ordenadas de acuerdo con el creciente grado de resistencia; las que no han sido más que ligeramente reprimidas en un principio sólo aparecen incompletamente, debido a su asociación con las que se hallan más profundamente reprimidas. La vía seguida por la labor [analítica] avanza en una serie de espirales; primero, desciende hasta las escenas o a su vecindad; luego, arranca del punto alcanzado y desciende una vuelta más, y así sucesivamente. Dado que la mayoría de las escenas convergen sólo en unos pocos síntomas, es evidente que la labor analítica transcurre en reiteradas vueltas a través del fondo de pensamientos de unos y los mismos síntomas.

Síntomas: nuestra labor consiste en una serie de elaboraciones parciales que avanzan a niveles más y más profundos. (Cfr. Figura).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3571

Cita:

Es de presumir que el elemento esencial de lo reprimido sea siempre la femineidad, como lo confirma el hecho de que tanto las mujeres como los hombres admiten con mayor facilidad sus experiencias con mujeres que con hombres. Lo que los hombres reprimen es, en el fondo, su elemento pederasta.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3571

Cita:

Las fantasías se originan por la combinación inconsciente de lo vivenciado con lo oído, siguiendo determinadas tendencias. Estas tendencias persiguen el propósito de tornar inaccesible el recuerdo del cual han surgido o podrían surgir síntomas. La formación de fantasías tiene lugar por un proceso de fusión y distorsión, análogo a la descomposición de un cuerpo químico combinado con otro. El primer tipo de deformación consiste, efectivamente, en la falsificación de la memoria por un proceso de fragmentación, con total abandono de las relaciones cronológicas. (Las correcciones cronológicas parecen depender precisamente de la actividad del sistema de la consciencia.) Uno de los fragmentos de una escena visual se une entonces con un fragmento de una escena auditiva para formar la fantasía, mientras que el fragmento sobrante entra en otra combinación. Con ello una conexión original ha quedado irremediamente perdida. La formación de tales fantasías (en períodos de excitación) hace cesar los síntomas mnemónicos, pero en su lugar aparecen ahora ficciones inconscientes que no están sometidas a la defensa. Si la intensidad de tal fantasía aumenta a un punto que le permite irrumpir a la consciencia, será víctima de la represión y surgirá un síntoma producido por la retrogresión desde la fantasía hacia los recuerdos que la constituyen. Todos los síntomas ansiosos (fobias) se derivan de las fantasías de acuerdo con este mecanismo. Sin embargo, el precedente cuadro de los síntomas es demasiado simplista. Una tercera irrupción y una tercera forma de generación de síntomas quizá se originen a partir de los impulsos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3571

Cita:

Tipos de desplazamiento transaccional

Desplazamiento por asociación: histeria.

Desplazamiento por analogía conceptual: neurosis obsesiva.

Característicos del lugar (y quizá también del momento) en el cual se produjo la defensa.

Desplazamiento por relación causal: paranoia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3571-3572

Cita:

Curso típico

Hay buenos motivos para sospechar que la movilización del material reprimido no está dejada al azar, sino que se ajusta a determinadas leyes evolutivas. Además, que la represión avanza del material reciente hacia atrás y que afecta primero los últimos sucesos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3572

Cita:

Diferencia entre las fantasías de la histeria y la paranoia

En esta última las fantasías son sistemáticas y todas armonizan entre sí; en aquélla son independientes las unas de las otras y hasta contradictorias, o sea, que están aisladas entre sí, pareciendo haberse originado como automáticamente (por un proceso químico). Esto y el descuido de la característica del tiempo son, sin duda, los distingos esenciales entre la actividad del preconscious y la del inconsciente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3572

Cita:

Represión en el inconsciente

No basta tomar en cuenta la represión entre el preconscious y el inconsciente, sino que debemos considerar también la represión normal que ocurre dentro del propio sistema inconsciente. Esta es muy importante, pero todavía harto enigmática.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3572

Cita:

Una de nuestras más caras esperanzas es la de poder predecir de antemano el número y la especie de las fantasías, tal como ya podemos hacerlo con las «escenas». Así, por ejemplo, se halla regularmente una novela de alienación [de la familia] -por ejemplo, en la paranoia- que sirve para ilegitimizar a los parientes en cuestión cuestión. Otro: la agorafobia parece depender de una novela de prostitución, que a su vez arranca de la citada novela familiar. Así, una mujer que no quiere salir sola afirma con ello la infidelidad de la madre.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3572

Cita:

...Otro presentimiento me dice, como si yo lo supiera ya -aunque no sé absolutamente nada-, que estoy a punto de descubrir la fuente de la moral. Así, todo este asunto sigue creciendo en mi expectativa y me depara las mayores satisfacciones. Lo único que me falta es tenerte más cerca para poder comentarlo y discutirlo todo contigo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3573

Cita:

Los impulsos hostiles contra los padres (el deseo de que mueran) constituyen también elementos integrantes de las neurosis. Salen a luz conscientemente en la forma de ideas obsesivas; en la paranoia les corresponden los peores delirios persecutorios (desconfianza patológica del gobernante o del monarca). Estos impulsos son reprimidos en aquellas ocasiones que reaniman la compasión por los padres, como su enfermedad o su muerte. Una de las manifestaciones del duelo consiste entonces en autoacusarse de su muerte (lo que denominamos «melancolía») o en castigarse de manera histérica, afectándose con los mismos estados que ellos sufrían, de acuerdo con el principio de la expiación. La identificación que tiene lugar en dicho proceso no es, como se advierte, sino un modo de pensamiento, y no nos exime de la necesidad de buscar la motivación. Parecería que este deseo de muerte se dirige en los hijos contra el padre y en las hijas contra la madre. Una sirvienta somete este deseo a la transferencia y, consiguientemente, desea la muerte de la patrona para que su amo pueda casar con ella.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3574

Cita:

Relación entre impulsos y fantasías

Los recuerdos parecen bifurcarse: en parte son desplazados y sustituidos por fantasías; en parte, los más accesibles parecen conducir directamente a impulsos. ¿Será posible que también más tarde los impulsos se originen directamente de fantasías? Similarmente, también la neurosis obsesiva y la paranoia surgirían de la histeria, lo que explicaría la incompatibilidad de estos dos trastornos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3574

Cita:

Trasposición de la creencia

Crear (y dudar) es un fenómeno que pertenece por entero al sistema del yo (cs.) y que no tiene ninguna contrapartida en el ics. En las neurosis, la creencia es desplazada, le es negada al material reprimido cuando éste irrumpe a la reproducción, y -como si fuera a manera de castigo- es desplazada al material defensivo. Así, Titania, que rehúsa amar a su legítimo marido, Oberón, se ve obligada, en cambio, a dar su amor a Bottom, el asno de su fantasía.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3574

Cita:

Poesía y «fine frenzy» [*]

El mecanismo de la creación literaria es el mismo que el de las fantasías histéricas. Goethe, en su Werther, combinó algo que había experimentado (su amor por Lotte Kästner) con algo que había oído (el destino del joven Jerusalem, que se había suicidado). Probablemente haya jugado con la idea de matarse, y encontró en ella un punto de contacto para su identificación con Jerusalem al que dota de sus propios motivos derivados de su enamoramiento. Por medio de esta fantasía se protege a sí mismo contra las consecuencias de su vivencia.

Así, Shakespeare tuvo razón cuando equiparó la poesía a la locura (el «sublime frenesí»).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3574

Cita:

Motivos para la formación de síntomas

Recordar no es nunca un motivo, sino sólo un método, un modo. El primer móvil, cronológicamente, para la formación de síntomas, es la libido. El síntoma es, pues, una realización de deseo, tal como lo es el sueño.

En los estadios ulteriores la defensa contra la libido sienta plaza también en el ics., y la realización del deseo habrá de ajustarse asimismo a esta defensa inconsciente. Puede hacerlo a la perfección si el síntoma es susceptible de actuar como castigo (por impulsos malvados) o como autoinhibición, por desconfianza. En tal caso se sumarán las motivaciones de la libido con las de la realización del deseo en calidad de castigo...(cfr. texto).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3574-3575

Cita:

(Cfr. formación de síntomas) En todo esto es inconfundible la tendencia general a la abreacción, a la irrupción de lo reprimido; una tendencia a la cual se superponen las otras dos motivaciones. Parecería como si en las fases más avanzadas surgieran, por un lado, estructuras complicadas (impulsos, fantasías, motivaciones) por desplazamientos a partir de los recuerdos, y por el otro, la defensa irrumpiera desde el preconsciente (del yo) hacia el inconsciente, de modo que también la defensa se tornaría multilocular.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3575

Cita:

La formación de síntomas por identificación depende de las fantasías, es decir, de su represión en el ics., siendo análoga a la modificación del yo en la paranoia. Dado que el desencadenamiento de la angustia está ligado a estas fantasías reprimidas, debemos concluir que la transformación de la libido en angustia no tiene lugar por la defensa entre el yo y el ics., sino en el propio ics. Por consiguiente, también debe existir libido ics.

La represión de impulsos no parece generar angustia, sino distimia, quizá melancolía. Así, las melancolías se adaptan al modelo de la neurosis obsesiva.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3575

Cita:

Definición de la «santidad»

La «santidad» se funda en que el ser humano sacrifica, en aras de la más amplia comunidad humana, una parte de su libertad de incurrir en perversiones sexuales. El horror al incesto (como algo impío) se basa en el hecho de que, a consecuencia de la vida sexual en común (aun en la infancia), los miembros de la familia se mantienen permanentemente unidos y pierden su capacidad de entablar contacto con extraños. Así, el incesto es antisocial, y la cultura consiste en la progresiva renuncia al mismo. Lo opuesto es el «superhombre».

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3575-3576

Cita:

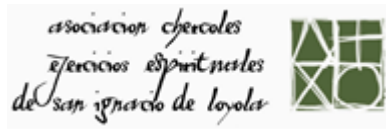
Tu carta me ha divertido mucho, en particular tus comentarios sobre mi flamante título. Espero que en nuestro próximo congreso me titules Herr Professor. Tengo el propósito de ser un caballero como todos los otros caballeros. La verdad es que andamos de la mano en nuestros padecimientos, pero no en nuestras obras. Nunca imaginé nada semejante a este período de parálisis intelectual que estoy pasando. Cada línea que escribo me significa una tortura. Tú, en cambio, vuelves a estar en pleno florecimiento; pero por más que abro de par en par todas las puertas de mis sentidos, no comprendo nada; en todo caso, espero con ansias nuestro próximo congreso. Supongo que será en Aussee y en agosto....

En Aussee conozco un bosque maravilloso, lleno de helechos y de hongos, en el que habrás de revelarme los secretos del mundo de los animales inferiores y de los niños. Nunca me he sentido tan atónico y embobado ante tus comunicaciones, pero espero que seré el primero en oírlas y que, en lugar de un breve artículo, nos obsequiarás dentro de un año con un pequeño libro que resuelva todos los secretos orgánicos, reduciéndolos a períodos de 28 y de 23.

Tu comentario sobre la desaparición temporaria de los períodos y sobre su reaparición en un plano más superficial me ha impresionado con toda la fuerza de una intuición correcta. Es que lo mismo me ha ocurrido a mí. A propósito: he pasado por una especie de experiencia neurótica, con curiosos estados de ánimo, inaccesibles a la consciencia: pensamientos crepusculares, dudas veladas, apenas aquí y allá un rayo de luz... [*]

Tanto más me alegro al enterarme de que tú estás entregado nuevamente al trabajo. Creo que lo compartimos todo como esos dos Schnorrer, uno de los cuales comienza por adjudicarse a sí mismo la provincia de Posnania: tú tomas lo biológico, a mí me dejas lo psíquico. Te confesaré que en el último tiempo me dediqué a reunir una buena colección de cuentos judíos, plenos de hondo significado.

Ya durante el verano tuve que aceptar dos casos nuevos que progresan bastante bien. El último es el de una muchacha de diecinueve años, con ideas obsesivas casi puras, que me tiene muy intrigado. De acuerdo con mi hipótesis, las ideas obsesivas datan de una edad psíquica más bien adelantada, o sea, que de primera intención no incriminarían al padre -que tiende a respetar tanto más a la niña cuanto mayor sea en edad-, sino a sus hermanos, sólo poco mayores que ella y a cuyos ojos la niña todavía no ha llegado a convertirse en mujercita. Ahora bien: el buen Dios tuvo la amabilidad de dejar que el padre de esta niña muriese antes de que ella alcanzara los once meses de



edad, mientras que dos hermanos, uno de los cuales contaba tres años más que mi paciente, se suicidaron.

Por lo demás, me siento muy estúpido y me encomiendo a tu indulgencia. Creo estar encerrado en un capullo; sabe Dios qué clase de bestia saldrá de él.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3576

Cita:

Sé que por el momento soy un corresponsal harto inútil y que no tengo derecho alguno a reclamar consideraciones, pero no siempre fue así ni espero que siga así. Todavía no sé qué me ha pasado: algo surgido del más profundo abismo de mi propia neurosis se opone a todo progreso mío en la comprensión de las neurosis, y de alguna manera tú estás envuelto en ello. En efecto, la inhibición de escribir me parece destinada a impedir nuestras relaciones. No puedo demostrarlo, pero siento que es así de alguna incierta manera. ¿No habrá actuado algo semejante también en ti? Desde hace algunos días pareceme que se anuncia vagamente la salida de estas tinieblas: advierto que entre tanto hice algunos progresos en mi labor y que de vez en cuando vuelven a ocurrírseme ciertas ideas. No cabe duda que los calores y el exceso de trabajo han influido en parte en todo esto.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3576-3577

Cita:

Así, por ejemplo, advierto que el rechazo de los recuerdos no impide que de ellos surjan formaciones psíquicas superiores que pueden persistir durante un tiempo para ser luego a su vez víctimas de la defensa, pero ésta es de índole altamente específica, igual que en el sueño, el que, por otra parte, contiene en quintaesencia toda la psicología de las neurosis. El resultado de dicho proceso lo constituyen las deformaciones de la memoria y las fantasías, estas últimas proyectadas al pasado o al futuro. Estoy empezando a conocer aproximadamente las reglas que gobiernan la formación de estas estructuras y las razones por las cuales llegan a ser más fuertes que los recuerdos mismos, de modo que he podido agregar muchos elementos nuevos a la caracterización de los procesos del ics. Junto con dichas formaciones surgen impulsos perversos, y la represión de estas fantasías e impulsos, que más tarde se tornará inevitable, dará lugar a las determinaciones superiores de los síntomas, engendrados ya por los recuerdos, así como a nuevos motivos para aferrarse a la enfermedad.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3577

Cita:

Nada has perdido esta vez con lo que yo habría podido contarte. Todo fermenta en mí, pero nada está acabado; me siento muy contento con la psicología, torturado por graves dudas acerca de las neurosis, muy perezoso en el pensar, y desde que me encuentro aquí no he conseguido dominar la turbulencia de mi mente y de mis sentimientos. Supongo que únicamente Italia podría remediarlo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3577-3578

Cita:

Después de haber pasado aquí unos días muy alegres, estoy gozando ahora del peor de los humores. El principal paciente que me ocupa soy yo mismo. Mi pequeña histeria, que se había intensificado mucho por el trabajo, ha vuelto a ceder un poco más, pero otras cosas todavía se mantienen firmes. De ello depende en primer término mi estado de ánimo. Este análisis es más difícil que ningún otro y es también el que me priva de la energía psíquica necesaria para anotar y comunicar cuanto he aprendido hasta ahora. Sin embargo, creo que debo proseguirlo y que será una etapa inevitable de mi labor.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3578

Cita:

Martha espera el viaje con suma alegría, aunque las diarias noticias sobre accidentes de ferrocarril no parecen destinadas precisamente a entusiasmar a un par de padres de familia. Ríete si quieres, y con justa razón, pero debo confesarte nuevas ansiedades mías, ansiedades que van y vienen, pero que entre tanto persisten durante medio día cada vez. Hace media hora superé el miedo al próximo accidente de ferrocarril, pensando que también Wilhelm e Ida [Fliess] están de viaje. Así terminó esa locura; pero quiero que todo esto quede estrictamente entre nosotros.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3578-3579

Cita:

Aquí me tienes de regreso desde ayer por la mañana; remozado, contento, empobrecido y, por el momento, desocupado, escribiéndote apenas hemos terminado de instalarnos. Permíteme que te confíe sin más dilaciones el gran secreto que en el curso de los últimos meses se me ha revelado paulatinamente: ya no creo en mis neuróticos. Es difícil que puedas comprenderlo sin previa explicación, pues tú mismo has dado crédito a cuanto yo tuve oportunidad de contarte. Así, comenzaré históricamente, señalándote de dónde surgieron los motivos de mi actual incredulidad. El primer grupo lo forman los continuos desengaños en mis intentos de llevar mis análisis a una verdadera conclusión; las deserciones, precisamente entre aquellos pacientes que por un tiempo parecían ser los más favorables; la falta de los éxitos completos que tenía motivos para esperar; la imposibilidad de explicarme los resultados parciales, atribuyéndolos a otras razones que las ya harto conocidas. En segundo lugar, la asombrosa circunstancia de que todos los casos obligaban a atribuir actos perversos al padre..., y la comprobación de la inesperada frecuencia de la histeria, en la que siempre se cumple dicha condición, siendo en realidad poco probable que los actos perversos cometidos contra niños posean semejante carácter general. (Más aún: la perversión tendría que ser infinitamente más frecuente que la histeria, dado que la enfermedad sólo puede producirse cuando los sucesos [las experiencias traumáticas] se acumulan y cuando se agrega un factor que debilita la defensa.) En tercer término, la innegable comprobación de que en el inconsciente no existe un «signo de realidad» [*], de modo que es imposible distinguir la verdad frente a una ficción afectivamente cargada. (Queda abierta así la posible explicación de que la fantasía sexual adopte invariablemente el tema de los padres) [*]. Cuarto, la consideración de que ni aun en la psicosis de más profundo alcance llega a irrumpir el recuerdo inconsciente, de modo que el secreto de las vivencias infantiles no se traduce ni en el más confuso estado delirante. Si advertimos así que el inconsciente nunca puede llegar a superar la resistencia de la consciencia habremos de abandonar la esperanza de que en el tratamiento pueda producirse el proceso inverso, hasta llegar a la completa dominación del inconsciente por lo consciente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3579

Cita:

Influido a tal punto por estas consideraciones, me sentí dispuesto a abandonar dos cosas: la posibilidad de resolver totalmente una neurosis y la de establecer con certeza su etiología en la infancia. Ahora ya no sé a qué atenerme, pues no he logrado alcanzar la comprensión teórica de la represión y de su juego de fuerzas. Vuelvo a dudar de que sólo las vivencias ulteriores puedan suscitar fantasías retrotraídas a la infancia, y con ello reconquista sus dominios el factor de la disposición hereditaria, que yo me había propuesto desterrar, precisamente en interés de una plena explicación de las neurosis.

Si yo me sintiera deprimido, confuso y agotado, tales dudas bien podrían interpretarse como signos de debilidad; pero como me encuentro justamente en el estado contrario, debo admitirlas como resultado de un trabajo intelectual sincero y enérgico, pudiendo sentirme orgulloso de ser todavía capaz de ejercer semejante autocrítica después de haber profundizado mi tema a tal punto. ¿Serán, por lo tanto, estas dudas sólo un episodio en mi progreso hacia nuevos conocimientos?

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3580

Cita:

Prosigo ahora con mi carta. Quiero variar las palabras de Hamlet: To be in readiness: «Todo es estar contento» [*]. Por cierto que podría sentirme muy desanimado: ¡era tan hermosa la perspectiva de eterna fama y de seguro bienestar, la plena independencia, viajar, ahorrarles a mis hijos las graves preocupaciones que malograron mi propia juventud!... Todo eso dependía de que la histeria quedase resuelta. Ahora tengo que acostumbrarme de nuevo a callar y a ser humilde, a preocuparme y a ahorrar, y al decir esto me acuerdo de uno de esos cuentecitos que tengo en mi colección: «¡Quítate ese vestido, Rebeca, que la boda terminó!...»

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3581

Cita:

Algo tengo, empero, que agregar. En este derrumbe general de todos los valores, sólo la psicología ha quedado intacta. Los sueños siguen sólidamente afianzados, y mis primeros intentos de investigación metapsicológica han aumentado de valor a mis ojos. Lástima que no se pueda vivir, por ejemplo, interpretando sueños.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3581

Cita:

Exteriormente visto, muy poco es lo que me ocurre, pero lo íntimo es tanto más interesante. Mi autoanálisis, que considero imprescindible para aclarar todo este problema, ha continuado en mis sueños durante los cuatro últimos días, suministrándome las conclusiones y las pruebas más valiosas. En ciertos puntos tengo la impresión de haber tocado a un fin, y hasta ahora siempre supe en qué punto continuarían los sueños de la noche siguiente. Lo que más difícil me resulta es describirlo todo por escrito, y además, la descripción siempre sale demasiado extensa. Únicamente puedo mencionarte que el viejo no desempeñó un papel activo en mi caso, si bien es cierto que proyecté sobre él una analogía de mí mismo; que mi «autora» [de mi neurosis] fue una mujer vieja y fea, pero sabia, que me contó muchas cosas de Dios y del infierno y me inculcó una alta opinión de mis propias capacidades; que más tarde (entre los dos años y los dos y medio) despertóse mi libido hacia matrem en ocasión de viajar con ella de Leipzig a Viena, viaje en el cual debemos de haber pasado una noche juntos, teniendo yo la ocasión de verla nudam [*]. (En el caso de tu propio hijo, hace tiempo que has sacado las conclusiones al respecto, como un comentario tuyo me lo permite suponer.) Por fin, que recibí con los peores augurios y con reales celos infantiles a mi hermanito (un año menor que yo y muerto a los pocos meses), y que su muerte dejó en mí el germen de la culpabilidad. También conozco desde hace tiempo al cómplice de mis crímenes entre el año y los dos: fue un sobrino mío, un año mayor que yo, que ahora vive en Manchester y que nos visitó en Viena cuando yo tenía catorce. Parece que en ocasiones tratamos atrozmente a mi sobrina, un año menor. Este sobrino y aquel hermano menor determinaron no sólo la faz neurótica de todas mis amistades, sino también su intensidad. En cuanto a mi miedo de viajar, tú mismo has tenido ocasión de observarlo en plena expansión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3581-3582

Cita:

Los chicos llegan mañana temprano. El negocio [la práctica profesional] marcha todavía muy mal; me temo que una vez que se reanime pueda dificultar el autoanálisis. Cada vez se refuerza y se aclara más mi convicción de que las dificultades terapéuticas provienen, en última instancia, de que por fin ponemos al descubierto las malas inclinaciones del paciente, su voluntad de permanecer enfermo. Ya veremos qué pasa.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3582

Cita:

Mi autoanálisis es, en efecto, lo más importante que tengo entre manos, y promete llegar a ser del mayor valor para mí si lo llevo hasta su término final. Cuando se hallaba en pleno curso quedó interrumpido de pronto durante tres días; tuve entonces esa sensación de estar internamente trabado, de la que tanto suelen quejarse los pacientes, y en realidad me sentí desolado...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3582-3583

Cita:

Todo esto es tanto más valioso para mis propósitos cuanto que he podido hallar algunos asideros reales para esa historia. Le pregunté a mi madre si todavía recordaba a mi niñera. «Naturalmente -me dijo-: una mujer de cierta edad, muy astuta por cierto. Solía llevarte a todas las iglesias, y cuando volvías a casa te ponías a predicar y a contarnos cómo maneja sus asuntos el buen Dios. Durante mi puerperio, después de haber nacido Anna (mi hermana, dos años y medio menor que yo), se descubrió que era una ladrona, y entre sus cosas encontramos todas las relucientes monedas y todos los juguetes que te habíamos regalado. Tu propio hermano Philipp fue en busca del policía, y luego la condenaron a diez meses.» ¿Te das cuenta a qué punto confirma todo esto las conclusiones de mi interpretación onírica? Pude explicarme fácilmente el único error posible. En efecto, yo te escribí que ella me había inducido a robar monedas para entregárselas; pero en realidad el sueño significa que ella misma había robado, pues la imagen del sueño era, efectivamente, el recuerdo de que yo le saco dinero a la madre de un médico, o sea, que lo hago injustamente. La interpretación correcta sería que la vieja me representa a mí, y la madre del médico, a mi madre. Estaba tan lejos de saber que la vieja había sido una ladrona que mi interpretación fue totalmente errada. También interrogué a mi madre acerca del médico que habíamos tenido en Freiberg, pues tuve otro sueño lleno de animosidad contra él. Al analizar el personaje del sueño tras el cual se ocultaba, se me ocurrió también cierto «profesor von K.», que fue mi profesor de Historia en el liceo y que no concordaba para nada con el sueño, puesto que yo había mantenido con él una relación indiferente o más bien cordial. Pero ¡ahora me cuenta mi madre que el médico de mi infancia era tuerto, y entre todos mis maestros el único tuerto fue el profesor von K.!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3584

Cita:

Desde entonces he avanzado mucho más, pero sin alcanzar todavía ningún verdadero punto de apoyo. Comunicar lo inacabado es una empresa tan laboriosa y ardua que te ruego me dispenses y te conformes con conocer únicamente las partes ya establecidas con certeza. Si el análisis cumple lo que de él espero lo elaboraré sistemáticamente y te expondré todos los resultados. Hasta ahora no he hallado nada totalmente nuevo, sino sólo aquellas complicaciones a las que ya estoy acostumbrado. No es, por cierto, un asunto fácil. Ser absolutamente sincero consigo mismo es un buen ejercicio. Se me ha ocurrido sólo una idea de valor general. También en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia, aunque no siempre ocurren tan prematuramente como en aquellos niños que han devenido histéricos. (Similitud con la «novela genealógica» de la paranoia: héroes, fundadores de religiones.) Si es así, se comprende perfectamente el apasionante hechizo del Edipo rey, a pesar de todas las objeciones racionales contra la idea del destino inexorable que el asunto presupone, y entonces también podríamos comprender por qué todos los dramas ulteriores de ese género estuvieron condenados a tan lamentable fracaso. Es que todos nuestros sentimientos se rebelan contra un destino individual arbitrariamente impuesto, como el que se presenta en la Ahnfrau y en otras obras similares; pero el mito griego retoma una compulsión del destino que todos respetamos porque percibimos su existencia en nosotros mismos. Cada uno de los espectadores fue una vez, en germen y en su fantasía, un Edipo semejante, y ante la realización onírica trasladada aquí a la realidad todos retrocedemos horrorizados, dominados por el pleno impacto de toda la represión que separa nuestro estado infantil de nuestro estado actual.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3584-3585

Cita:

Se me ha ocurrido fugazmente que esto mismo podría ser el fundamento de Hamlet. No me refiero a las intenciones conscientes de Shakespeare, sino que prefiero suponer que fue un suceso real el que lo impulsó a la presentación de su tema, merced a que su propio inconsciente comprendía el inconsciente de su protagonista. ¿Cómo explicaría el histérico Hamlet su frase: «Así la conciencia nos hace a todos cobardes»? ¿Cómo explicaría su vacilación en matar al tío para vengar al padre, cuando él mismo no ha tenido el menor reparo en mandar sus cortesanos a la muerte y en asesinar tan ligeramente a Laertes? ¿Cómo explicarlo mejor, sino por el tormento que en él despierta el oscuro recuerdo de que él mismo meditó idéntico crimen contra el padre impulsado por su pasión hacia la madre? «Y si hemos de ser tratados de acuerdo con nuestros méritos, ¿quién escaparía de ser azotado?» Su conciencia [moral] no es sino su conciencia inconsciente de culpabilidad. Su frialdad sexual al dirigirse a Ofelia, su rechazo del instinto de engendrar hijos y, finalmente, su transferencia del acto cometido, de su padre al padre de Ofelia, ¿acaso no son rasgos típicamente histéricos? ¿Y no logra, por fin, acarrear su propio castigo de la misma peregrina manera que emplean mis histéricos, sufriendo idéntico destino que el padre al ser envenenado por el mismo rival?.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3585

Cita:

Mi interés se ha concentrado tan exclusivamente en el análisis que hasta ahora ni siquiera he intentado decidir si, en lugar de mi hipótesis de que la represión procede siempre de lo femenino y se dirige contra lo masculino, no podría aplicarse quizá la tuya, diametralmente contraria. Sin embargo, alguna vez lo intentaré. Desgraciadamente es muy poco lo que puedo contribuir a tus trabajos y a tus progresos. En un sentido, empero, estoy en mejores condiciones que tú: cuanto yo tengo que decirte acerca del extremo psíquico de este mundo halla en ti un crítico comprensivo, mientras que cuanto tú me comunicas acerca de su extremo astral sólo despierta en mí una estéril admiración.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3585-3586

Cita:

Parecería que yo no fuese capaz de «esperar» tu respuesta. La explicación de tu silencio seguramente no será la de que algún poder elemental te ha arrojado de vuelta a los tiempos en que leer y escribir eran un tormento, como me ocurrió a mí el domingo pasado cuando me propuse celebrar tu poco menos que cuadragésimo aniversario; como quiera que sea, espero una explicación no menos inocente. En cuanto a mí, nada tengo que contarte que no se refiera a mi análisis; pero supongo que esto será lo que más te interesa de mí. El negocio marcha desesperadamente mal, lo que, por otra parte, les ocurre a todos, hasta a las más altas eminencias de la profesión, de modo que estoy viviendo sólo para el trabajo «interno». Este se ha apoderado de mí y me arrastra en vertiginosa sucesión de pensamientos a través de todo mi pasado; los estados de ánimo cambian rápidamente, como el paisaje ante la ventanilla de un tren, y como lo ha dicho el gran poeta, empleando su privilegio de ennoblecer (sublimar) las cosas:

Y surgen así siluetas amadas;
tal que una antigua y ya medio borrada leyenda,
vienen a mí el primer amor y la primera amistad [*].

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3586

Cita:

(Respecto a su autoanálisis) Pero surgen también los primeros terrores y los primeros odios. Muchos tristes secretos de la vida se retrotraen aquí a sus primeras raíces; quedan revelados los humildes orígenes de muchos orgullos y de hartos privilegios. Experimento ahora en mí mismo cuanto presencio como testigo en mis pacientes...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3586

Cita:

...La resistencia, que en última instancia es lo que se opone a la labor terapéutica, no es otra cosa sino el carácter que otrora tuvo el niño, su carácter degenerativo, que ha llegado -o habría llegado- a desarrollarse en virtud de aquellas experiencias que se encuentran conscientemente en los denominados casos degenerativos; en nuestros pacientes, empero, dicho carácter degenerativo ha sido soterrado por el desarrollo de la represión. En el curso de mi labor vuelvo a desenterrarlo contra toda su resistencia, y un paciente que era antes noble y educado, se vuelve malvado, mentiroso y empeinado, se muestra como un simulador, hasta que yo se lo declaro así, y con ello le permito superar ese carácter degenerativo. De tal modo, la resistencia se me ha convertido en algo objetivamente tangible y sólo quisiera haber captado ya la cosa correspondiente que se oculta tras el concepto de la represión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3586

Cita:

Este carácter infantil se desarrolla en el período del «anhelo» una vez que el niño ha quedado sustraído a las vivencias sexuales. El anhelo es el principal rasgo caracterizados de la histeria, tal como la anestesia actual es su síntoma principal, aunque sólo aparezca facultativamente. Durante el mismo período del anhelo se crean las fantasías y se practica (¿invariablemente?.) la masturbación, que luego cede a la represión. Si no desaparece, tampoco puede producirse la histeria, pues la descarga de la excitación sexual anula en su mayor parte toda posibilidad de histeria. Ha llegado a ser evidente para mí que múltiples movimientos obsesivos representan sustitutos de los movimientos masturbatorios abandonados. Pero con esto basta por hoy: los detalles irán otra vez, después que yo haya recibido de ti buenas y nuevas noticias.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3587

Cita:

Mi propio análisis sigue siendo el principal objeto de mi interés. Todo está todavía muy confuso, incluso la índole misma de los problemas; pero al mismo tiempo tengo la reconfortante sensación de que no tendría más que echar la mano a mi despensa para sacar oportunamente cuanto necesite. Lo más desagradable son los propios estados de ánimo que a menudo velan totalmente la realidad. Tampoco la excitación sexual le sirve ya de nada a una persona como yo. Con todo sigo lleno de entusiasmo, aunque por el momento los resultados brillan por su ausencia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3587

Cita:

En realidad nada tengo que decirte hoy; pero te escribo en uno de esos momentos en que tanto se necesita el coloquio y el aliento de un amigo...

Es interesante que la literatura de hoy se dedique tan asiduamente a la psicología del niño. Acabo de recibir otro libro de esta especie, de James Mark Baldwin. Así, uno sigue siendo siempre un hijo de su época, hasta con lo que se consideraba como más propio y exclusivo.

A propósito, me da horror pensar en toda la psicología que en el curso de los años próximos tendré que ir a sacar de los libros. Por el momento no puedo leer ni pensar: la observación me absorbe por completo. Mi autoanálisis se encuentra detenido una vez más, o, mejor dicho, se arrastra lentamente, sin que yo atine a comprender nada de lo que pasa. En los demás análisis sigue ayudándome a progresar mi última idea sobre la resistencia. No hace mucho tuve ocasión de remozar una vieja ocurrencia, ya publicada alguna vez, acerca de la elección de neurosis: me refiero a que la histeria está vinculada con pasividad sexual, y la neurosis obsesiva, con actividad sexual. Todo lo demás marcha lenta, muy lentamente. Como no puedo hacer otra cosa sino analizar y como no estoy plenamente ocupado, me aburro por las noches. A mis clases concurren once alumnos, que se están ahí sentados, esgrimiendo papel y lápiz, y maldita la cosa que llegan a aprender conmigo. Yo juego ante ellos al investigador científico especializado en neuropatología, y comento a Beard; pero no pongo el menor interés en el asunto.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3588

Cita:

Nada me has escrito acerca de mi interpretación del Edipo rey y de Hamlet. Como no se lo he contado a nadie más, porque me imagino fácilmente la hostil recepción que tendrá ese asunto, quisiera oír algún breve comentario tuyo al respecto. El año pasado has rechazado con excelentes razones una buena parte de mis ideas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3589

Cita:

A menudo he sospechado que algo orgánico interviene en la represión, y en alguna oportunidad ya pude comentarte que se trataba del abandono de antiguas zonas sexuales, agregando que había tenido la satisfacción de hallarme con la misma idea en Moll. Entre nosotros sea dicho que no estoy dispuesto a conceder a nadie la prioridad de esta idea; en mi caso tal presunción se vinculó al cambio de función de las sensaciones olfatorias: la adopción de la locomoción erecta, la nariz que se aleja del suelo y, con ello, una serie de sensaciones ligadas al suelo que otrora fueron interesantes se tornan repugnantes: todo esto por un proceso que hasta ahora ignoro. («Lleva la nariz muy alta» = «Se considera a sí mismo como particularmente noble».) Ahora bien: las zonas que en el hombre maduro y normal cesan de producir excitaciones sexuales deben de ser la anal y la bucofaríngea. Esto ha de comprenderse en dos sentidos: primero, que su contemplación y su imaginación ya no ejercen efecto excitante, y segundo, que las sensaciones internas de ellas emanadas ya no contribuyen en absoluto a la libido, como lo hacen las sensaciones de los órganos sexuales propiamente dichos. En los animales aquellas zonas sexuales conservan su poder en ambos sentidos, cuando ello ocurre en el hombre, nos encontramos con la perversión. Cabe admitir que la excitación sexual no está todavía tan localizada en la infancia como en épocas posteriores, de modo que en ella también las zonas que habrán de ser abandonadas -y posiblemente la superficie entera del cuerpo- estimulan en cierta medida la producción de algo que puede considerarse análogo a la ulterior excitación sexual. La extinción de estas zonas sexuales iniciales tendría su contrapartida en la atrofia de ciertos órganos internos en el curso del desarrollo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3590

Cita:

Ahora bien: el desprendimiento de excitación sexual -tú ya sabes que me refiero a una especie de secreción que percibimos correctamente como el estado interno de la libido- no sólo se produce: 1) por estimulación periférica de los órganos sexuales, y 2) por excitaciones internas emanadas de dichos órganos, sino también: 3) a partir de representaciones, o sea, de rastros mnemónicos, es decir, por conducto de la acción diferida. (Tú ya conoces de antes estos pensamientos míos.) [Véase, por ejemplo, el Proyecto.] Si se ha irritado los órganos genitales del niño, años después se producirá en ellos, por la acción diferida del recuerdo de esa irritación, una descarga sexual mucho más poderosa que la primitiva, porque en el ínterin se acrecentaron el aparato determinante y la magnitud de la secreción. Así, también en condiciones normales existe una acción diferida no neurótica, de la cual surge la compulsión. (Aparte de esto, nuestros demás recuerdos sólo actúan en virtud de que ya actuaron una vez en calidad de vivencias.) Tal acción diferida, empero opera también en relación con los recuerdos de las excitaciones vinculadas a las zonas sexuales abandonadas; pero su consecuencia no es un desprendimiento de libido, sino de displacer, o sea, de una sensación interna análoga a la repugnancia sentida en relación con el objeto.

Para decirlo crudamente: el recuerdo tiene el mismo hedor a actualidad que el propio objeto actual, y así como apartamos, repugnados, nuestros órganos de los sentidos (cabeza y nariz), así también el preconsciente y nuestro sentido consciente se apartan del recuerdo. He aquí la represión.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3590

Cita:

Mas ¿cuál es el resultado de la represión normal? Algo que libremente puede llevar a la angustia, pero que en «ligadura» psíquica produce el rechazo, es decir, la base afectiva de una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como la moral, el pudor y otros semejantes. Todo esto surge, pues, a costa de la sexualidad extinguida (virtual). De ello se desprende cómo el niño es revestido con piedad, pudor, etc., por los sucesivos brotes evolutivos, y cómo la falta de tal extinción de las zonas sexuales puede llevar a la moral insanity [*], concebida como inhibición del desarrollo. Estos brotes evolutivos han de tener distinta disposición cronológica en el sexo masculino y en el femenino. (La repugnancia aparece en la niña antes que en el varón.) Mas la distinción fundamental entre ambos sexos se establece hacia la época de la pubertad, cuando la niña es dominada por una aversión sexual no neurótica, y el varón, por la libido. En efecto hacia esa época se extingue en la mujer -parcial o totalmente- otra zona sexual que persiste en el hombre: me refiero a la zona genital masculina, a la región del clítoris, en la que también la sensibilidad sexual de la niña parece concentrarse durante la infancia. De ahí la avalancha de pudor que domina a la mujer hacia esa época, hasta que se anima, espontánea o reflejamente, la nueva zona vaginal. De ahí también quizá la anestesia de la mujer, el papel que desempeña la masturbación en los niños predispuestos a la histeria y el cese de la misma si de ella surge, en efecto, una histeria.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3590-3591

Cita:

Pasemos ahora a las neurosis. Las vivencias infantiles que afectan únicamente lo genital nunca producen neurosis en el hombre (ni en la mujer masculina), sino sólo masturbación compulsiva y libido. Pero como las vivencias infantiles afectan asimismo, por regla general, las otras dos zonas sexuales, también el hombre queda librado a la posibilidad de que la libido, despertada por acción diferida, lleve a la represión y a la neurosis. En la medida en que el recuerdo concierna a una vivencia relacionada con los genitales, producirá posteriormente, por acción diferida, libido; pero en la medida en que se refiera al ano, a la boca, etc., producirá repugnancia interna, con el resultado final de que cierta magnitud de la libido ya no podrá irrumpir a la acción o a la traducción en términos psíquicos, como normalmente lo haría, sino que se verá obligada a irrumpir en dirección regresiva, como ocurre en el sueño. Lo que sucede es que libido y repugnancia están asociativamente unidas; a la primera se debe que el recuerdo no conduzca siempre a un displacer generalizado, etc., sino que también pueda ser psíquicamente aplicado; en virtud de la segunda, esta aplicación no produce más que síntomas, en vez de llevar a representaciones intencionales. No debería ser difícil captar la faz psicológica de todo esto; su factor orgánico decisivo radica en decidir si el abandono de las zonas sexuales se produce de acuerdo con el tipo evolutivo masculino, de acuerdo con el femenino, o si no se produce de ningún modo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3591

Cita:

La elección de neurosis -la decisión de si aparecerá una histeria, una neurosis obsesiva o una paranoia- probablemente dependa de la naturaleza (es decir, de la determinación cronológica) del brote evolutivo que haya facilitado la represión, o sea, que haya transformado una fuente de placer interno en una fuente de repugnancia interna.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3591

Cita:

He aquí hasta dónde he llegado... con todas las incertidumbres implícitas. He decidido, pues, considerar en adelante como factores separados lo que causa la libido y lo que causa la angustia. También he abandonado la idea de considerar la libido como factor masculino, y la represión, como factor femenino. No cabe duda de que se trata, por lo menos, de decisiones importantes. Lo que aún queda por aclarar reside esencialmente en la índole de la modificación en virtud de la cual la sensación interna de anhelo o necesidad se convertirá en la sensación de repugnancia.



LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3591

Cita:

...El valor principal de mi síntesis consiste en que conecta el proceso neurótico con el normal. Por consiguiente, la angustia neurasténica común clama ahora realmente por una inmediata explicación.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3591

Cita:

Mi autoanálisis sigue interrumpido; pero ahora advierto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo mediante las nociones adquiridas objetivamente (como si fuese un extraño); el autoanálisis es, en realidad, imposible, pues de lo contrario no existiría la enfermedad. Como tropiezo todavía con enigmas en mis pacientes, ello también debe retardar por fuerza mi autoanálisis.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3592

Cita:

Esta mañana tuve la agradable sensación de haber captado algo importante; pero no sé bien de qué puede tratarse. Tenía alguna relación con la idea de que habría que comenzar el análisis de toda histeria con la revelación de los motivos actualmente operantes para aceptar la enfermedad, motivos de los cuales ya conozco algunos. (La enfermedad sólo se establece una vez que la libido aberrante ha entrado en combinación con tales motivos, o sea, una vez que ha encontrado, en cierta manera, una aplicación actual.) Pero no puede tratarse solamente de eso. Te comunico todo el incidente, porque mis sensaciones de esta especie suelen revelarse como justificadas al cabo de cierto tiempo y porque hoy he tenido un día periódico ligeramente afectado (tengo la cabeza cansada y dicté una clase particularmente mala).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3592

Cita:

De tanto en tanto me zumban ideas por la cabeza que prometen explicarlo todo, que parecen conectar lo normal con lo patológico, el problema sexual con el psicológico; pero de pronto desaparecen y yo no me esfuerzo lo más mínimo por retenerlas, porque sé muy bien que su aparición en la consciencia, tanto como su desaparición, no son los índices reales del destino que han de tener. En días tan callados, empero, como el de ayer y el de hoy, también en mí hay un gran silencio, una terrible soledad. Con nadie puedo hablar de ello, ni puedo forzarme deliberadamente a trabajar, como otros son capaces de hacerlo. Debo aguardar a que las cosas se agiten en mí y a que yo llegue a experimentarlas. Así, a menudo me paso soñando días enteros.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3592-3593

Cita:

Desde que me dedico a estudiar el inconsciente me he convertido en una persona muy interesante para mí. Lástima que uno siempre se calle la boca acerca de lo más íntimo que en uno hay.

«Aun lo mejor que logres saber,
A los chiquillos no se lo puedes contar. (Fausto de Goethe)

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3593

Cita:

¿Puedes imaginarte qué son los «mitos endopsíquicos»? Pues el último engendro de mi gestación mental. La difusa percepción interna del propio aparato psíquico estimula ilusiones del pensamiento que, naturalmente, son proyectadas hacia afuera y -lo que es característico- al futuro y a un más allá. La inmortalidad, la expiación, todo el más allá, son otras tantas representaciones de nuestra interioridad psíquica... psicomitología.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3594

Cita:

Se me ha ocurrido que la masturbación es el primero y único de los grandes hábitos, la «protomanía», y que todas las demás adiciones, como la del alcohol, la morfina, el tabaco, etc., solo aparecen en la vida como sustitutos y reemplazantes de aquélla. La importancia que esta adición tiene en la histeria es realmente prodigiosa, y quizá radique aquí -en parte o totalmente- mi magno obstáculo, aún desconocido. Al decir esto surge naturalmente la duda de si tal adición es curable o si el análisis y la terapia deben detenerse aquí, conformándose con convertir la histeria en una neurastenia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3594-3595

Cita:

Confírmase cada vez más que el punto a través del cual irrumpe lo reprimido en la neurosis obsesiva es la representación verbal y no el concepto que de ella depende. (Más precisamente es el recuerdo verbal.) De ahí que las ideas obsesivas tiendan a unir las cosas más dispares en una palabra plurívoca. Tales palabras ambiguas sirven a la tendencia irruptora, igual que dos moscas que se dejasen matar de un golpe, como lo demuestra, por ejemplo, el siguiente caso. Una muchacha que está a punto de concluir el curso de costura al cual asiste es aquejada por la siguiente obsesión: «¡No; todavía no puedes irte; todavía no has terminado; tienes que hacer [machen] todavía más, tienes aún mucho que aprender!» Tras todo esto aparece el recuerdo de escenas infantiles en las que se ve sentada sobre la bacinilla, queriendo levantarse, pero hallándose sujeta a la misma compulsión: «¡No puedes levantarte todavía; todavía no has terminado; tienes que hacer un poco más!» La palabra hacer permite identificar la situación actual con la infantil. Así, las obsesiones se revisten a menudo de una notable vaguedad verbal, con el fin de permitir aplicaciones múltiples como la que acabo de describir. Si se las examina más detenidamente (conscientemente), el acento queda desplazado a lo accesorio: «Tienes aún mucho que aprender.» Lo que está destinado a convertirse más tarde en la idea obsesiva fijada se origina por tal interpretación equivocada de la consciencia.

Pero no todo es arbitrario en este ejemplo. La propia palabra «hacer» [machen] ha sufrido una transformación similar en su acepción. Una vieja fantasía mía, que me permito recomendar a tu sagacidad lingüística, se refiere a la derivación que nuestros verbos han tenido de tales términos originalmente copro-eróticos.

Difícilmente podría enumerarte todas las cosas que se me resuelven en... mierda (¡Midas redivivo!) [*]. Esto concuerda plenamente con mi concepción del hedor interno. Primero, el dinero mismo hiede. Creo que el enlace se establece en este caso a través de la palabra «sucio», usada por «avaro». Así, también todo lo relativo al nacer, los abortos, la menstruación, se vincula con el excusado a través de la palabra «Abort» (abortus) [*]. Todo esto parece un disparate; pero es completamente análogo al proceso por el cual las palabras adquieren un sentido traslaticio en cuanto aparecen nuevos conceptos que requieren definición...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1887-1902

Tomo: III; Páginas: 3595

Cita:

¿Has visto alguna vez un diario extranjero que haya pasado la censura rusa en la frontera?. Palabras, cláusulas y párrafos enteros están tachados de negro, al punto que lo que resta es incomprendible. Tal censura rusa ocurre también en las psicosis, dándonos los delirios, carentes en apariencia de todo sentido. . .

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 318

Cita:

...En la consciencia vulgar parece haber existido siempre un oscuro conocimiento de la importancia de los factores sexuales para la génesis de la nerviosidad...

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 319

Cita:

Sería muy ventajoso que los enfermos se dieran mejor cuenta de la seguridad con la que el médico puede ya interpretar los trastornos nerviosos que los aquejan y deducir su etiología sexual. Ello los llevaría a prescindir de toda ocultación desde el momento en que se decidieron a pedir el auxilio de la Ciencia. A todos interesa que también en las cuestiones sexuales se llegue a observar entre los hombres, como un deber, una mayor sinceridad. Con ello ganaría mucho la moral sexual. Actualmente, todos, enfermos y sanos, nos hacemos reos de hipocresía en este orden de cosas. La general sinceridad habría de traer consigo una mayor tolerancia a todos conveniente.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 320

Cita:

Todos los casos de neurosis poseen, pues una etiología sexual; pero tal etiología se halla constituida por sucesos actuales en las neurastenias, e infantiles en las psiconeurosis, siendo ésta la primera antítesis importante en la etiología de las neurosis. Una segunda antítesis se deriva de la diferencia que presenta el cuadro sintomático de la neurastenia. En esta enfermedad hallamos, por un lado, casos que presentan en primer término ciertos trastornos característicos de la neurastenia (pesadez de cabeza, fatiga, dispepsia, estreñimiento, irritación espinal etc.) existiendo en cambio, otros en los que el cuadro sintomático aparece formado por síndromes distintos, relacionados todos con la «angustia» como perturbación central (sobresalto, inquietud, temores, ataque de angustia rudimentarios y suplementarios, vértigo locomotor, agorafobia, insomnios, hiperestesia, etc.). Dejando al primero de estos tipos de neurastenia el nombre de tal, hemos dado al segundo el de «neurosis de angustia»; diferenciación que hubimos de justificar ya en un trabajo anterior, en el que intentamos también explicar la general aparición conjunta de ambas neurosis. Para nuestros fines actuales nos bastará hacer resaltar que a la diferencia sintomática de estas dos formas de neurosis corresponde una diferente etiología. La neurastenia es imputable siempre a cierto estado del sistema nervioso, surgido a consecuencia de la masturbación excesiva o de continuadas poluciones espontáneas. En la génesis de la neurosis de angustia hallamos con regularidad influjos sexuales que presentan como carácter común la continencia o la satisfacción incompleta; así, el coito interrumpido, la abstinencia en individuos de libido muy intensa, las llamadas excitaciones frustradas, etc. En el breve ensayo, en el que intentamos introducir en la morfología de las neurosis la neurosis de angustia, formulamos ya el principio de que la angustia es, en general, libido desviada de sus fines.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 322

Cita:

Las causas sexuales son también las que antes ofrecen al médico un punto de apoyo para su acción terapéutica. La herencia es indudablemente un factor importante cuando realmente existe, pues permite la emergencia de graves defectos patológicos en casos que sin ella hubieran sido leves. Pero la herencia resulta inaccesible al influjo del médico. Cada individuo trae consigo al mundo determinadas predisposiciones, contra las que nada podemos. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que precisamente en la etiología de las neurastenias ha de negarse a la herencia el primer puesto. La neurastenia (en sus dos formas pertenece a aquellas afecciones que todo individuo exento de taras hereditarias puede adquirir sin dificultad. Si así no fuera, sería increíble su extraordinario incremento actual, tan lamentado por todos los tratadistas. Por lo que respecta a la civilización, a la cual se suele atribuir la causación de la neurastenia, quizá tengan también razón los autores (aunque en distinto sentido del que afirman); pero el estado de nuestra civilización es igualmente inmodificable por la acción individual, siendo además un factor cuya influencia general sobre los miembros de una misma sociedad no explica nunca la elección de la forma patológica. El médico no neurasténico se halla bajo la misma influencia, supuestamente nefasta, de la civilización que el enfermo neurasténico al que ha de tratar. La importancia de las influencias agotadoras queda subsistente con la restricción antes indicada. En cambio, se abusa extraordinariamente del surmenage como factor etiológico de la neurosis. Es exacto que el individuo predispuesto a la neurastenia por sus dañosas prácticas sexuales soporta mal el trabajo intelectual y los esfuerzos psíquicos de la vida; pero el trabajo y la excitación por sí solos no conducen a nadie a la neurosis. Por el contrario, el trabajo intelectual es una excelente protección contra las enfermedades neuróticas. Precisamente los trabajadores intelectuales más resistentes son respetados por la neurastenia, y el surmenage, a que los neurasténicos achacan su enfermedad, no merece casi nunca, ni por su cantidad ni por su calidad, el nombre de «trabajo intelectual». Los médicos habrán de acostumbrarse a explicar al empleado que dice haberse matado a trabajar en su oficina, o a la mujer a quien se hace excesivamente pesado el gobierno de su casa, que no han enfermado por haber intentado realizar sus deberes, fáciles en realidad para un cerebro civilizado, sino por haber descuidado y estropeado groseramente mientras tanto su vida sexual.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 323-324

Cita:

La terapia actual de la neurastenia, tal y como es practicada en los mejores balnearios, tiende a conseguir el alivio de los estados nerviosos, tonificando y tranquilizando al paciente. A mi juicio, sólo puede reprochársele el desatender las condiciones sexuales del caso. Mi experiencia me inclina a desear que los médicos directores de tales establecimientos se den clara cuenta de que sus enfermos no son víctimas de la civilización o de la herencia, sino -sit venia verbo- inválidos de la sexualidad. De este modo se explicarían mejor tanto sus éxitos como sus fracasos, y tenderán además a alcanzar nuevos resultados positivos, encomendados hoy al azar o a la conducta espontánea del enfermo. Cuando se saca de su casa a una mujer aquejada de angustia y neurastenia y se la envía a un balneario, en el cual, libre de todo cuidado, se la somete a un régimen de baños, ejercicios gimnásticos y alimentación adecuada, se tenderá a ver en la brillante mejoría, conseguida en algunas semanas o meses un resultado del reposo gozado por la enferma y de la tonificación obra de la hidroterapia. Puede ser; pero pensando así se olvida que al alejar a la paciente de su casa se ha producido también una interrupción del coito conyugal, y que esta exclusión de la causa patógena es la que hace posible conseguir una mejoría, con el auxilio de una terapia adecuada. El olvido de este punto de vista etiológico queda luego vengado por la efímera duración de la mejoría obtenida. Al poco tiempo de reanudar la paciente su vida habitual vuelven a surgir los síntomas patógenos, obligándola periódicamente a pasar una temporada en tales establecimientos o a orientar hacia otros medios sus esperanzas de curación. Resulta, pues, indudable que en los casos de neurastenia la acción terapéutica debe atacar directamente las circunstancias en que el paciente vive y no aquellas a las que es transferido en el balneario.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 324

Cita:

En otros casos nuestra teoría etiológica puede dar al médico de balneario la clave de los fracasos sufridos por la hidroterapia y proporcionarle el medio de evitarlos. La masturbación es en las muchachas púberes y en los hombres maduros mucho más frecuente de lo que se cree, y resulta dañosa, no sólo por dar origen a síntomas neurasténicos, sino por mantener a los enfermos bajo el peso de un secreto vergonzoso. El médico no acostumbrado a traducir en masturbación la neurastenia atribuye el estado patológico a la anemia, a una alimentación insuficiente o al surmenage, y encomienda la curación del enfermo a una terapia adecuada a tales causas. Mas para su sorpresa, alternan en el paciente períodos de mejoría con otros de profundo ensombrecimiento e intensificación de todos los síntomas. El resultado de tal tratamiento es siempre dudoso. Si el médico supiera que el enfermo lucha todo el tiempo con su hábito sexual, cayendo en una lúgubre desesperación cuando se ha visto obligado a ceder a él una vez más, y si poseyera el medio de arrancarle su secreto, disminuiría su gravedad a los ojos del paciente, y al apoyarle en su lucha contra la costumbre patógena, el éxito terapéutico quedaría asegurado.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 324

Cita:

La deshabitación del onanismo es una de las nuevas labores que el reconocimiento de la etiología sexual plantea al médico, y sólo puede llevarse a cabo, como todas las demás curas de este género, en un establecimiento médico y bajo la continua vigilancia del terapeuta. Abandonado a sí mismo, el masturbador recurre a la cómoda satisfacción habitual siempre que experimenta alguna contrariedad. El tratamiento médico no puede proponerse aquí otro fin que conducir de nuevo al neurasténico, tonificando por una adecuada terapia auxiliar, a la actividad sexual normal pues la necesidad sexual, despertada una vez y satisfecha durante un largo período, no se deja ya acallar, y sí únicamente derivar por otro camino. Esta observación puede aplicarse también a las demás curas de abstinencia cuyos resultados positivos seguirán siendo aparentes y efímeros mientras el médico se limite a quitar al enfermo el medio narcótico, sin preocuparse de la fuente de la que surge la necesidad imperativa del mismo. El «hábito» no es sino una mera locución, sin valor aclaratorio alguno. No todos los individuos que han tenido ocasión de tomar durante algún tiempo morfina, cocaína, etc., contraen la toxicomanía correspondiente. Una minuciosa investigación nos revela generalmente que estos narcóticos se hallan destinados a compensar -directa o indirectamente- la falta de goces sexuales, y en aquellos casos en los que no es ya posible restablecer una vida sexual normal puede esperarse con seguridad una recaída.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 324-325

Cita:

Tratándose aquí generalmente de parejas matrimoniales, los esfuerzos del médico no tardan en tropezar con la tendencia malthusiana a limitar el número de embarazos. Es indudable que en nuestra clase media van adquiriendo estas tendencias cada vez mayor difusión. He encontrado matrimonios que comenzaron a ponerlas en práctica después del nacimiento de su primer hijo, y otros que las observaron ya la noche de bodas. El problema del malthusianismo es muy amplio y harto complicado para que podamos discutirlo aquí con el detenimiento que requería la terapia de las neurosis. Habremos, pues de limitarnos a indicar cuál es la mejor actividad que pueden adoptar ante él aquellos médicos que reconozcan la etiología sexual de la neurosis.

Lo más equivocado sería, desde luego, no tenerlo en cuenta, cualquiera que fuera la razón alegada. Lo que es necesario no puede estar por bajo de mi dignidad médica, e indudablemente es necesario auxiliar con el consejo médico a un matrimonio que se propone limitar el número de hijos, si no se quiere exponer a uno de los cónyuges o a ambos a la neurosis. Es indiscutible que las prevenciones malthusianas puedan llegar a ser alguna vez de absoluta necesidad en un matrimonio, y teóricamente constituiría uno de los mayores triunfos de la humanidad y una de las más importantes liberaciones de la coerción natural, a la que nuestra especie se halla sometida, conseguir elevar el acto de la concepción, que tanta responsabilidad entraña, a la categoría de acto voluntario e intencionado, desligándolo de su amalgama con la precisa satisfacción de una necesidad natural. El médico prudente tomará, pues, a su cargo decidir en qué circunstancias está justificado el empleo de medios preventivos de la concepción, y habrá de explicar cuáles de estos medios son perjudiciales y cuáles inofensivos. Perjudicial es todo lo que se oponga al logro de la satisfacción sexual. Mas, por ahora, no poseemos medio alguno preventivo de la concepción que satisfaga todas las condiciones justificadamente exigidas; esto es, que siendo cómodo y seguro, no disminuya la sensación de placer del coito ni ofenda la sensibilidad de la mujer. Se plantea aquí a los médicos una labor práctica, cuya solución compensaría sus esfuerzos. Aquel que llenase esta laguna de nuestra técnica médica habría logrado conservar a infinitos seres humanos la salud y el goce de la vida, si bien iniciando al mismo tiempo una decisiva transformación de nuestras circunstancias sociales.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 325-326

Cita:

No terminan aquí las sugerencias emanadas del reconocimiento de la etiología sexual de las neurosis. El resultado principal que se nos hace posible alcanzar en favor de los neurasténicos tiene un carácter profiláctico. Si la masturbación es la causa de la neurastenia en la juventud, y adquiere luego también, por la consiguiente disminución de la potencia, una importancia etiológica con respecto a la neurosis de angustia, su evitación habrá de constituir una labor a la que deberá prestarse mayor atención que hasta hoy. Teniendo en cuenta los prejuicios generales, más o menos visibles, causados por la neurastenia, cada vez más difundida, según los tratadistas, habremos de reconocer un interés social en que los hombres conserven intacta su potencia al iniciar las relaciones sexuales. Pero en las cuestiones profilácticas es casi impotente el esfuerzo individual. La colectividad ha de tomar interés en ellas y dar su aquiescencia a la adopción de medidas generales. Por ahora nos hallamos muy lejos de toda posibilidad de tal auxilio, y en este sentido sí puede hacerse responsable a nuestra civilización de la difusión de la neurastenia. Antes de lograr el apoyo de la colectividad para esta labor profiláctica tendrán que variar mucho las cosas. Habrá de romperse la resistencia de toda una generación de médicos, que no quieren recordar su propia juventud; habrá de vencerse el orgullo de los padres, que no quieren descender ante sus hijos al nivel de la Humanidad, y habrá de combatirse el incomprensivo pudor de las madres, que consideran hoy como una fatalidad inescrutable, pero innecesaria, el que «precisamente sus hijos hayan enfermado de los nervios». Pero ante todo ha de hacerse lugar en la opinión pública a la discusión de los problemas de la vida sexual; ha de poderse hablar de ellos sin ser acusados de perturbar la tranquilidad pública o de especular con los más bajos instintos. Todo esto plantea ya trabajo para un siglo entero, durante el cual aprendería nuestra civilización a tolerar las aspiraciones de nuestra sexualidad.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 327

Cita:

Así como los genitales exteriores y las dos glándulas seminales no constituyen todo el aparato sexual del hombre, tampoco su vida sexual comienza sólo con la pubertad, como una observación superficial pudiera fingirnos. Es, en cambio, exacto que la organización y el desarrollo de la especie humana tienden a evitar una amplia actividad sexual durante la infancia. Parece como si las fuerzas instintivas sexuales del hombre hubieran de ir almacenándose para actual luego, al desencadenarse en la pubertad, al servicio de grandes fines culturales (Wilh, Fliess). Esta circunstancia nos explica, quizá, por qué las experiencias sexuales de la infancia han de tener un efecto patógeno. Pero la acción que tales experiencias desarrollan en la época de su acaecimiento es insignificante, siendo mucho más intensa su acción ulterior, que puede iniciarse en épocas más tardías de la vida individual. Esta acción ulterior parte luego de las huellas psíquicas dejadas por los sucesos sexuales infantiles. En el intervalo entre tales impresiones y su reproducción (o más bien la intensificación de los impulsos libidinosos de ellas emanados), tanto del aparato sexual somático como el aparato psíquico han experimentado un importante desarrollo, y de este modo la acción de aquellas tempranas experiencias sexuales provoca una reacción psíquica anormal, surgiendo productos psicopatológicos.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 328

Cita:

La terapia psicoanalítica no es, por ahora, generalmente aplicable, presentando, que yo sepa, las siguientes limitaciones: exige una determinada madurez intelectual en los enfermos, siendo, por tanto, inútil en los niños y en los adultos mentalmente débiles o incultos. Cuando se trata de personas de mucha edad, la duración del tratamiento, correlativa a la cantidad de material acumulado, resultaría excesiva, coincidiendo acaso su fin con el comienzo de un período de la vida en el que no se concede ya gran valor a la salud nerviosa. Por último, sólo es posible cuando el enfermo conserva un estado psíquico normal, partiendo del cual puede dominarse el material patológico. Durante una confusión histérica o una manía o melancolía interpolada, los medios psicoanalíticos no logran resultado alguno. Tales casos sólo pueden ser sometidos a nuestro método después de haber conseguido apaciguar con los medios acostumbrados los fenómenos tormentosos. Prácticamente se obtienen mejores resultados en los casos crónicos de psiconeurosis que en los de crisis aguda, en los cuales lo principal es obtener una rápida derivación. De este modo el terreno más favorable para la nueva terapia está constituido por las fobias histéricas y las distintas formas de la neurosis obsesiva.

LA SEXUALIDAD EN LA ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS

1898

Tomo: I; Páginas: 329

Cita:

Sería más digno y más tolerable para el enfermo que el médico dijese la verdad, tal y como todos los días se le impone: las psiconeurosis no son nunca enfermedades leves. Una vez iniciada una histeria, nadie puede predecir cuándo terminará. Por lo general, se consuela al enfermo con la vana profecía de que su dolencia desaparecerá un día de repente. La curación no es, con frecuencia, sino un acuerdo de tolerancia recíproca, establecido entre el hombre sano y el enfermo que en sí lleva el paciente, o resulta de la transformación de un síntoma en una fobia. La histeria, trabajosamente ocultada, de una muchacha reaparece, después de una breve interrupción, durante los primeros tiempos felices del matrimonio, siendo ahora el marido, como antes la madre, quien se encarga de silenciar, por interés propio, la enfermedad. Cuando la enfermedad no trae consigo una incapacidad manifiesta, produce siempre, por lo menos, una imposibilidad de desplegar libremente las energías psíquicas. Las representaciones obsesivas retornan una y otra vez a través de toda la vida, y la terapia se ha demostrado hasta ahora impotente contra las fobias y otras limitaciones de la voluntad. Todo esto es ocultado a los profanos, y de este modo el padre de una muchacha histérica se espanta cuando ha de prestar, por ejemplo, su aquiescencia a un tratamiento de un año de duración para una enfermedad cuyos primeros signos han parecido desvanecerse al cabo de unos meses. El profano se halla íntimamente convencido de la superfluidad de todas estas psiconeurosis, y no soporta con paciencia el curso de la enfermedad ni se muestra dispuesto a los sacrificios exigidos por la terapia. Si ante un tifus de tres semanas de duración, o la fractura de una pierna, cuya curación exige seis meses, se conduce más comprensivamente, y si al advertir en sus hijos las primeras huellas de una desviación de la columna vertebral acepta en el acto un tratamiento ortopédico que ha de durar años enteros, esta diferente actitud se debe a una mejor comprensión de los médicos, que transfieren honradamente su labor al profano. La sinceridad de los médicos y la docilidad de los profanos se extenderán también a las psiconeurosis, una vez que el conocimiento de la esencia de estas afecciones llegue a ser del dominio médico común.

LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES

1899

Tomo: I; Páginas: 332

Cita:

(Cfr. Problema de las imágenes mnémicas incomprensibles por su nimiedad) Los Henri suponen muy raros tales casos. Por mi parte, he tenido ocasión de hallarlos con bastante frecuencia, si bien, por lo general, en enfermos neuróticos. Uno de los informadores de los Henri arriesga una explicación, que nos parece acertadísima, de estas imágenes mnémicas, incomprensibles por su nimiedad. Supone que en estos casos la escena de referencia no se ha conservado sino incompletamente en el recuerdo, pareciendo así indiferente, pero que en los elementos olvidados se hallaría, quizá, contenido todo aquello que la hizo digna de ser recordada. Mi experiencia está de completo acuerdo con esta explicación. Únicamente nos parecería más exacto decir que los elementos no aparentes en el recuerdo han sido «omitidos» en lugar de «olvidados». En el tratamiento psicoanalítico me ha sido posible descubrir muchas veces los fragmentos restantes del suceso infantil, demostrándose así que la impresión, de la cual subsistía tan sólo un trozo en la memoria, confirmaba, una vez completada, la hipótesis de la conservación mnémica de lo importante. De todos modos, no nos explicamos aún de la singular selección llevada a cabo por la memoria entre los elementos de un suceso, pues hemos de preguntarnos todavía por qué es rechazado precisamente lo importante y conservado, en cambio, lo indiferente. Para alcanzar tal explicación hemos de penetrar más profundamente en el mecanismo de estos procesos. Se nos impone entonces la idea de que en la constitución de los recuerdos de este orden particular hay dos fuerzas psíquicas, una de las cuales se basa en la importancia del suceso para querer recordarlo, mientras que la otra -una resistencia- se opone a tal propósito. Estas dos fuerzas opuestas no se destruyen, ni llega tampoco a suceder que uno de los motivos venza al otro -con pérdidas por su parte o sin ellas-, sino que se origina un efecto de transacción, análogamente a la producción de una resultante en el paralelogramo de las fuerzas. La transacción consiste aquí en que la imagen mnémica no es suministrada por el suceso de referencia -en este punto vence la resistencia-, pero sí, en cambio, por un elemento psíquico íntimamente enlazado a él por asociación, circunstancia en la que se muestra de nuevo el poderío del primer principio, que tiende a fijar las impresiones importantes por medio de la producción de imágenes mnémicas reproducibles. Así, pues, el conflicto se resuelve constituyéndose en lugar de la imagen mnémica, originalmente justificada, una distinta, producto de un desplazamiento asociativo. Pero como los elementos importantes de la impresión son precisamente los que han despertado la resistencia, no pueden entrar a formar parte del recuerdo sustitutivo, el cual presentará así un aspecto nimio, resultándonos incomprensible, porque quisiéramos atribuir su conservación en la memoria a su propio contenido, debiendo atribuirla realmente a la relación de dicho contenido con otro distinto, rechazado.

LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES

1899

Tomo: I; Páginas: 333

Cita:

Entre los muchos casos posibles de sustitución de un contenido psíquico por otro, comprobables en diversas constelaciones psicológicas, este que se desarrolla en los recuerdos infantiles, y que consiste en la sustitución de los elementos importantes de un suceso por los más insignificantes del mismo, es uno de los más sencillos. Constituye un desplazamiento por contigüidad asociativa, o, atendiendo a la totalidad del proceso, en una represión, seguida de una sustitución por algo contiguo (local y temporalmente). Ya en otro lugar tuvimos ocasión de exponer un caso muy análogo de sustitución; descubierto en el análisis de una paranoia. Tratábase entonces de una paciente que oía en sus alucinaciones voces que le recitaban pasajes enteros de la *Heiterethei*, de O. Ludwig, elegidos precisamente entre los más diferentes y menos susceptibles de una relación con sus propias circunstancias. El análisis demostró haber sido otros distintos pasajes de la misma obra los que habían despertado en la paciente sentimientos muy penosos. El afecto penoso motivaba la repulsa de tales pasajes, mas por otro lado no era posible reprimir los motivos que imponían la continuación de estos pensamientos, y de este modo surgió la transacción, consistente en emerger en la memoria con intensidad y claridad patológicas los pasajes indiferentes. El proceso aquí descubierto -conflicto, represión y sustitución transaccional- retorna en todos los síntomas psiconeuróticos, dándonos la clave de la formación de los mismos. No carece, pues, de importancia su descubrimiento también en la vida psíquica de los individuos normales. El hecho de recaer para el hombre normal precisamente sobre los recuerdos infantiles constituye una prueba más de la íntima relación entre la vida anímica del niño y el material psíquico de la neurosis; relación tan repetidamente acentuada por nosotros.

LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES

1899

Tomo: I; Páginas: 334

Cita:

(Cfr. Cita de la investigación de C. y V. Henri: *Enquête sur les premiers souvenirs de l'enfance*, 1897): «Conservo numerosos recuerdos infantiles muy tempranos, cuyas fechas puedo indicar con gran seguridad, pues al cumplir los tres años abandonamos el lugar de mi nacimiento para establecernos en una ciudad. Los recuerdos a que me refiero se desarrollan todos en mi lugar natal, y corresponden, por tanto, al segundo y tercer año de mi vida. Son en su mayoría escenas muy breves, pero claramente retenidas con todos los detalles de la percepción sensorial, contrastando así con los recuerdos de épocas posteriores, carentes en mí de todo elemento visual. A partir de mis tres años se hacen mis recuerdos más raros e imprecisos, mostrando lagunas que comprenden a veces más de un año. Sólo desde los seis o los siete años comienzan a adquirir continuidad. Los recuerdos correspondientes a la época anterior a nuestro cambio de residencia pueden dividirse en tres grupos. Incluyo en el primero aquellas escenas que mis padres me han referido posteriormente, y de cuya imagen mnémica no puedo decir si existía en mí desde un principio o se constituyó luego de tales relatos. Observaré, de todos modos, que existen también otros sucesos, cuyo relato me ha sido hecho repetidas veces por mis padres y a los cuales no corresponde, sin embargo, en mí imagen mnémica ninguna. El segundo grupo tiene, a mi juicio, más valor. Las escenas que lo constituyen no me han sido -que yo sepa- relatadas, y para muchas de ellas no cabe tal posibilidad, puesto que no he vuelto a ver a las personas que en ellas actuaron. Del tercer grupo me ocuparé más tarde. Por lo que respecta al contenido de estas escenas, y consiguientemente al motivo de su conservación en la memoria, no carezco de cierta orientación. No puedo de todos modos afirmar que los recuerdos conservados correspondan a los acontecimientos más importantes de aquella época o a los que hoy juzgaría tales. Del nacimiento de una hermana mía, dos años y medio menor que yo, no tengo la menor idea; nuestra partida de mi ciudad natal, mi primer conocimiento del ferrocarril y el largo viaje en coche hasta la estación no han dejado huella alguna en mi memoria. En cambio, retuve dos detalles nimios del viaje en ferrocarril, de los cuales ya tuvimos ocasión de hablar en el análisis de mi fobia. Una herida en la cara, que provocó una abundante hemorragia e hizo precisos varios puntos de sutura, hubiera debido causarme máxima impresión. Todavía hoy puede advertirse en mi rostro la cicatriz correspondiente, pero no conservo recuerdo alguno que se refiera directa o indirectamente a este suceso. Quizá acaeciese antes de cumplir yo lo dos años.

LOS RECUERDOS ENCUBRIDORES

1899

Tomo: I; Páginas: 340

Cita:

Con el anterior análisis, fielmente reproducido, creemos haber aclarado suficientemente nuestro concepto del recuerdo encubridor como un recuerdo que no debe su valor mnémico al propio contenido, sino a la relación del mismo con otro contenido reprimido. Según el orden a que tal relación pertenezca, podemos distinguir diversas clases de recuerdos encubridores. De dos de estas clases hemos encontrado ejemplos entre aquellos productos psíquicos que consideramos como nuestros más tempranos recuerdos infantiles, siempre que se incluyan también bajo el concepto de recuerdo encubridor aquellas escenas infantiles incompletas que deben precisamente a este carácter su apariencia inocente. Ha de suponerse que los restos mnémicos de épocas posteriores de la vida suministran también material para la formación de recuerdos encubridores. No perdiendo de vista los caracteres principales de estos recuerdos -gran adherencia a la memoria, no obstante un contenido indiferente- resulta fácil encontrar en nuestra memoria numerosos ejemplos de este género. Una parte de estos recuerdos encubridores, de contenido ulteriormente vivido, debe su importancia a una relación con sucesos reprimidos de la primera juventud, inversamente a como sucedía en el caso antes analizado, en el cual un recuerdo infantil queda justificado por algo ulteriormente vivido. Según que sea una u otra la relación temporal entre lo encubierto, podemos hablar de recuerdos encubridores regresivos o progresivos. Conforme a otra relación, distinguimos recuerdos encubridores positivos y negativos, cuyo contenido se halla en una relación antitética con el contenido reprimido. El tema merecería ser tratado con mayor amplitud. Por lo pronto, me conformaré con hacer observar cuán complicados procesos -totalmente análogos, por lo demás, a la producción de síntomas histéricos- intervienen en la formación de nuestro tesoro mnémico.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3596

Cita:

...Me resulta muy interesante que te afecte a tal punto mi actitud de rechazo frente a la interpretación de la zurdería. Me esforzaré por ser objetivo, pues bien sé cuán difícil es.

Tal como yo los veo, los hechos son los siguientes. Yo me precipité literalmente sobre tu acentuación de la bisexualidad, idea tuya que cuento entre mis temas más importantes, desde el día de la «defensa». Si yo tuviera una aversión basada en motivos personales, porque yo mismo soy un poco neurótico, debería referirse ciertamente a la bisexualidad, ya que la consideramos responsable de la tendencia a la represión. En cambio, me parece que sólo pongo objeciones a tu identificación de la bisexualidad con la bilateralidad que planteas como un postulado esencial. Al principio no adopté actitud alguna frente a esta idea pues me sentía aún demasiado alejado del tema. La segunda tarde que pasamos en Breslau... yo debí de estar un poco embotado, pues de lo contrario habría podido formular en una objeción coherente las dudas que sentía, o más bien habría retornado tus propias palabras de que cada una de las dos mitades probablemente contenga ambos tipos de órganos sexuales. Pero dime, realmente, ¿dónde dejas la femineidad de la mitad izquierda del hombre, si ésta lleva un testículo (y los correspondientes órganos sexuales masculinos menores) igual que la derecha? ¡Tu postulado de que toda efectuación debe reunir lo masculino y lo femenino ya quedaría cumplido en una sola de las mitades!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3597

Cita:

Toda clase de minucias pululan por aquí; los sueños y la histeria se ajustan cada vez más limpiamente. El cúmulo de detalles me bloquea ahora el camino hacia los magnos problemas tocados en Breslau. Hay que tomar las cosas como vienen y estar contento de que vengan. Te incluyo en ésta mi definición de la «felicidad» (¿o ya te la conté hace tiempo?).

La felicidad es el cumplimiento diferido de un deseo prehistórico. He aquí por qué la riqueza nos hace tan poco felices: el dinero nunca fue un deseo de la infancia.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3597

Cita:

El domingo pasado estuve de consulta en Hungría, donde una dama de cincuenta años afirma estar caminando sobre rodillos de madera, tener los miembros sueltos como los de una muñeca y estar a punto de ponerse a caminar en cuatro patas. Por lo demás, estoy del mejor de los humores, sin motivo alguno, y he vuelto a encontrar mi interés cotidiano en la vida. Estoy sumido en el libro de los sueños, escribiéndolo con fluidez y sonriéndome para mis adentros por todo el «agitarse de las cabezas» [*] que suscitarán las indiscreciones y las audacias en él contenidas. ¡Si sólo pudiese uno librarse de tanta lectura! Aun la escasa literatura sobre el tema me tiene ya hastiado. La única cosa razonable se le ocurrió nada menos que al viejo Fechner, en su sublime ingenuidad: el proceso del sueño se desenvolvería en un terreno psíquico distinto. Seré yo quien trace el primer mapa grosero de ese terreno.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3598-3599

Cita:

¡Menuda hazaña la tuya, ver ya listo ante tus ojos mi libro de los sueños! [*]. Por el contrario, ha vuelto a quedar intacto, y en el ínterin el problema se ha profundizado y ampliado. Parece que con la teoría de la realización del deseo sólo estaría dada la solución psicológica, pero no la biológica o, mejor dicho, la metapsicológica. (A propósito, quería preguntarte seriamente si crees que puedo adoptar el nombre de «metapsicología» para mi psicología que penetra tras la conciencia.) Biológicamente considerada, toda la vida onírica me parece arrancar de los residuos de la fase prehistórica de la vida (uno a tres años), o sea, de la misma época que es también la fuente del inconsciente y la única que alberga la etiología de todas las psiconeurosis: un período normalmente oculto por una amnesia análoga a la de la histeria. Comienzo a intuir una fórmula: lo que ha sido visto en el período prehistórico daría el sueño, lo que ha sido oído resultaría en las fantasías; lo que ha sido sexualmente vivenciado llevaría a las psiconeurosis. Supongamos que toda repetición de lo vivenciado en ese período sea de por sí una realización de deseo; en tal caso, un deseo reciente sólo llevará a la formación de un sueño si puede ponerse en combinación con un material procedente de ese período prehistórico, si el deseo reciente deriva de uno prehistórico o si está en condiciones de ser adoptado por semejante deseo. Quedaría por ver hasta qué punto podré sustentar esta teoría extrema y total, y en qué medida será posible darla ya a publicidad en el libro de los sueños.



LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3599

Cita:

Así, pues, sigo envejeciendo, contento y satisfecho en general, viendo blanquear mi pelo y crecer los niños con rapidez, esperando con alegría las fiestas de Pascua y ejercitándome en paciencia, mientras aguardo que se resuelva el problema de las neurosis.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3600

Cita:

No ha de sorprenderte si hoy te escribo acerca de tu juicio sobre mi manuscrito de los sueños, juicio que me ha deparado un día feliz...

Por fortuna puedo responder a tus objeciones remitiéndome a los capítulos posteriores. Acabo de interrumpirme en la redacción de uno que trata de los estímulos somáticos del sueño y en el que abordaré también los sueños de angustia, aunque éstos volverán a ser aclarados en el capítulo final, «Sueño y neurosis». No obstante, agregaré abundantes remisiones a la parte que ya has leído, con el fin de evitar la impresión, que tú mismo has tenido, de que el autor no hace sino esquivar las dificultades.

Por otra parte, ni por asomo considero esta versión como definitiva. Primero, me propongo dar forma a mis propias ideas; luego, estudiar detenidamente la bibliografía e introducir sólo entonces las adiciones o revisiones que dicha lectura suscite. No puedo leer mientras no haya concluido mi propia labor, y sólo escribiéndola puedo componerla en todos sus detalles. Hasta el momento he terminado otras veinticuatro páginas, pero dudo que ninguna otra parte de la obra sea tan entretenida y tan minuciosa como la que ya has leído.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3602

Cita:

El viernes por la noche partimos (Alejandro y yo) de la estación del Sur, llegando a Gorizia a las diez de la mañana del sábado. Paseamos a pleno sol entre casas encaladas, vimos árboles cuajados de capullos blancos y pudimos comer naranjas y fruta escarchada. Al mismo tiempo repasamos nuestra colección de recuerdos: la vista desde el fuerte evoca a Florencia; la fortaleza misma, a San Pietro de Verona y a la ciudadela de Nurenberg. Como es natural en tales transiciones, me impresionó mucho la sensación de falta de praderas y de bosques que no lo abandona a uno en suelo italiano. El Isonzo es un río magnífico. En el viaje pasamos por tres estribaciones de los Alpes Julianos. El domingo tuvimos que madrugar, para llegar por el tren local de Friaul hasta cerca de Aquileia. Esta antigua capital es ahora un pequeño estercolero, aunque el museo exhibe todavía un inagotable tesoro de reliquias romanas: lápidas, ánforas, medallones con dioses del anfiteatro, estatuas, bronce y joyería. Hay varias estatuillas priápicas: una Venus que se aparta indignada del hijo recién nacido cuando le muestran el pene de éste; un Príapo anciano, al que un Sileno cubre las partes pudendas, momento desde el cual se dedicará sólo a la bebida; un ornamento priápico de piedra mostrando en lugar del pene un animal alado, que lleva a su vez un miembro pequeño en el lugar natural y cuyas alas terminan en penes. Príapo representaba la erección permanente, o sea, la realización del deseo como antítesis de la impotencia psíquica.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3602-3603

Cita:

La misma tarde retornamos a Aquileia, después de merendar a bordo con nuestras propias provisiones que mojamos con un delicioso vino istriano. En la catedral de Aquileia justamente se hallaban reunidas para escuchar misa varios centenares de las más hermosas muchachas de Friaul. El esplendor de la vieja basílica romana era reconfortante en medio de la presente pobreza. Al regresar vimos un pedazo de una vieja calle romana puesta al descubierto en pleno campo, un borracho contemporáneo estaba echado sobre las antiguas losas del pavimento. La misma noche llegamos a Divaca, sobre el Carso, donde pernoctamos, para visitar al siguiente y último día, el lunes, las cavernas vecinas. Por la mañana fuimos a la caverna Rodolfina, a un cuarto de hora de la estación, llena de las más curiosas estalactitas: gigantescas «colas de caballos», tortas piramidales, colmillos que crecían del suelo, cortinas, mazorcas, tapicería, jamones y gallináceas colgando del techo. Lo más notable de todo era nuestro guía, borracho perdido, pero con el pie seguro y el humor vivaz. Era el propio descubridor de las cavernas, sin duda un genio en decadencia; no dejó de hablar de su muerte, de sus conflictos con los curas y de sus conquistas en estos dominios subterráneos. Cuando me dijo que ya se había metido en treinta y seis «agujeros» del Carso, lo reconocí como un neurótico, y sus hazañas de conquistador como equivalentes eróticos. Pocos minutos después me lo confirmó, pues al preguntarle Alexander hasta dónde se podía penetrar en las cavernas contestó: «Es como una virgen: cuanto más se mete uno, tanto más lindo es.»...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3604

Cita:

La continuación de los sueños apenas se arrastra. (Ida te explicará esta palabra.) Es cierto que ya he llegado a página 14 [*], pero sería imposible publicarlo como está y ni creo que me atreva a mostrárselo a nadie. No es más que un crudísimo borrador. Es que me resulta espantosamente difícil esbozar la nueva psicología, en la medida en que al sueño se refiere, que de por sí será sólo una presentación fragmentaria; además, todas las partes oscuras que hasta ahora había dejado de lado, por simple pereza, exigen ser aclaradas sin más dilaciones. Necesito una inmensa paciencia, un excelente humor y algunas buenas ideas. Así, por ejemplo, me encuentro atascado ante la relación entre los dos sistemas cogitativos; tendré que decidirme a abordar seriamente la cuestión. Presiento que por un buen rato ya no se podrá hablar conmigo: la tensión de la incertidumbre me coloca en un estado tan miserable de incomodidad que casi lo siento físicamente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3604-3605

Cita:

No cabe duda de que se trata de un mecanismo defensivo literario contra el recuerdo que el autor tiene de una relación íntima con su hermana. Lo curioso del caso es que esta defensa se realiza exactamente igual que en una neurosis. Todos los neuróticos crean la denominada novela familiar (conscienciada en la paranoia), que por un lado sirve a la necesidad de autoencumbramiento, por el otro al rechazo del incesto. En efecto, si resulta que la hermana no es la hija de la misma madre, uno queda libre de toda culpa. (Lo mismo se consigue convirtiéndose en hijo de otros padres.) Mas ¿adónde recurrir en busca de todo ese material de adulterio, ilegitimidad, etc., necesario para crear estas novelas? Generalmente, al grupo social inferior de las sirvientas. Estas cosas son tan comunes en esa clase social que el material nunca falta, y es tanto más fácil recurrir a él cuando la propia seductora ha sido una persona de servicio. De ahí que en todos los análisis se oiga contar dos veces la misma historia: una vez, como fantasía referida a la madre, y la segunda vez, como recuerdo real vinculado a una sirvienta...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3608-3609

Cita:

Hoy al mediodía parto con Martha hacia el Adriático; en el camino nos decidiremos por Ragusa, Grado o algún otro lugar. Una máxima excéntrica en apariencia, pero sabia en el fondo, dice: «Si quieres llegar a rico, vende tu última camisa». El secreto de este desosiego mío es la histeria. La inactividad en que aquí me encuentro y la falta de toda novedad fascinante han hecho pesar abrumadoramente todo este asunto sobre mi espíritu. Mi trabajo se me antoja ahora muy desvalorizado; mi desorientación es completa; el tiempo -otro año entero ha pasado sin ningún adelanto apreciable en los principios básicos del problema- me parece inconmensurable con las demandas que el problema plantea. Para colmo de males, trátase precisamente de aquella labor en cuyo éxito había basado mi existencia burguesa. Es cierto que cuento con buenos resultados, pero quizá sean sólo indirectos, como si hubiese aplicado la palanca en un ángulo que corresponde, es cierto, a una componente eficaz del plano de clivaje de ese material, pero el plano mismo permanecería desconocido para mí. Así, me propongo huir de mí mismo para juntar toda la energía y la objetividad posibles, ya que no puedo librarme de ese trabajo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3609

Cita:

La psicología avanza mejor. En Lipps he vuelto a encontrar con toda claridad los rasgos fundamentales de mi propia concepción, quizá a un punto algo mayor del que me sería grato. «¡El buscador suele encontrar más de lo que busca!» [Lipps considera] la consciencia como un mero órgano sensorial; todo contenido psíquico, como simple representación; todos los procesos psíquicos, como inconscientes. También en los detalles la concordancia es amplia; quizá surja más tarde la divergencia de la cual arrancará mi propia innovación. Hasta ahora estudié un tercio escaso, quedando atascado en las relaciones tonales, tema que siempre me resultó difícil por carecer de los conocimientos aun más elementales, debido a la atrofia de mi sensibilidad acústica. La gran novedad del día, el manifiesto del zar, también me ha afectado personalmente. Ya hace años establecí el diagnóstico de que ese joven padece, por fortuna para nosotros, de ideas obsesivas; de que es excesivamente bondadoso e incapaz de «soportar la vista de la sangre», como Koko, el verdugo mayor en El Mikado. Si me pusieran en contacto con él, dos personas se beneficiarían a un tiempo. Yo iría por un año a Rusia y lo curaría en medida suficiente para evitarle el sufrimiento, pero dejándole lo necesario para impedirle provocar una guerra. Después, tú y yo celebraríamos tres congresos por año, exclusivamente en suelo italiano, y yo trataría a todos mis enfermos gratuitamente. Por otra parte, creo que también el zar persigue motivos ambiguos y que la faz egoísta de su manifiesto es la intención de dejarse apaciguar en esta conferencia, asegurándose la partición pacífica de China.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3610

Cita:

Bien quisiera que no tuvieras una opinión tan alta de mi maestría y que, en cambio, estuvieras cerca de mí para poder escuchar tus críticas con mayor frecuencia. No es que tenga el menor desacuerdo contigo ni que me incline en absoluto a mantener lo psicológico flotando en el limbo, sin ninguna base orgánica; sólo que, aparte de la convicción [de que debe existir tal base orgánica], no sé hacia dónde encaminarme, ni en el sentido teórico ni en el terapéutico de modo que debo seguir trabajando como si únicamente estuviera confrontado con lo psicológico. No tengo la menor idea acerca de los motivos que me impiden llegar a un ajuste [de lo psicológico con lo orgánico].

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3611

Cita:

(Cfr. Descripción del problema de un enfermo)...Ahora bien: todo niño que se orine regularmente en la cama hasta los siete años (sin ser epiléptico, etc.), debe de haber experimentado excitaciones sexuales en su más temprana infancia. ¿Habrán sido éstas espontáneas o provocadas por seducción? He aquí la cuestión que también nos permitirá establecer la determinación más precisa, como, por ejemplo, la localización en las piernas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3612

Cita:

Quiero que esta carta llegue a tus manos precisamente en esta fecha, la más importante de todas para ti, transmitiéndote a través de la distancia que nos separa los más fervientes deseos de felicidad, en mi nombre y en el de los míos. Por su índole misma, aunque no según el abuso que los humanos hacen de ellos, esos deseos conciernen al futuro, más precisamente a la conservación y al acrecentamiento de tus bienes actuales, así como a la adquisición de otros nuevos tanto en prole como en ciencia; por fin, a que te sea evitado el mínimo vestigio de sufrimiento y enfermedad, salvo el estrictamente necesario al ser humano para la adaptación de sus fuerzas y para gozar de lo bueno merced a su comparación con lo malo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3612-3613

Cita:

Supongo que estarás pasando por esos tiempos buenos de los que tan poco puede uno decir. Otro tanto me ocurriría a mí si no fuese porque la última epidemia de influenza me ha rozado con una infección que socavó mi estado de ánimo, dificultó mi respiración nasal y probablemente me haga sentir todavía alguna que otra repercusión. Martha se encuentra espléndidamente y Mathilde se adaptó a la escuela, gozando de ella mucho más de lo que habíamos esperado. Mis fuerzas ya no se resienten para nada con el trabajo de las nueve a las nueve, al punto que, cuando alguna vez me queda una hora libre, siento casi el malestar del ocio. Además, vuelvo a tener la tenue esperanza de que este año lograré encontrar el camino que habrá de conducirme de mis graves errores hacia la verdad. Con todo, las tinieblas no se han disipado todavía, y no quisiera hablar de ello para no explayarme por completo aún, antes de nuestra reunión, con la que cuento desde hace tiempo.

Por otra parte, tampoco puedo concentrarme lo suficiente como para hacer otra cosa sino estudiar la topografía de Roma, pues el anhelo de ese viaje me atormenta cada vez más. Los sueños yacen en total reposo; me falta el incentivo de preparar el libro para su publicación, y la brecha que quedó en la psicología, así como aquella otra que dejó el ejemplo analizado a fondo, son sendos obstáculos a todo intento de conclusión, que hasta ahora no he logrado superar. Por lo demás, estoy totalmente aislado y hasta he renunciado a dictar clases este año, para no tener que hablar de cosas que todavía no he llegado a comprender...

Una cosa he aprendido, empero, una cosa que hace de mí un anciano. Si la comprobación de esos pocos puntos imprescindibles para la explicación de las neurosis me ha exigido tantos esfuerzos, tanto tiempo y tantos errores, ¿cómo puedo esperar que alcanzaré jamás una comprensión de la totalidad del suceder psíquico, como lo esperaba otrora con orgullo?



LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3613

Cita:

Leer es el terrible castigo impuesto a todo el que pretende escribir. Le sustrae a uno todo lo propio, al punto que a menudo ya ni recuerdo qué hay de nuevo en lo que me propongo exponer, aunque todo ello sea nuevo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3613-3614

Cita:

Ante todo, he tenido que abrirme paso laboriosamente a través de un pequeño trecho de autoanálisis, en cuyo curso pude confirmar que las fantasías son productos de períodos relativamente avanzados, que desde ese presente se proyectan retrospectivamente hasta la primera infancia; además, comprobé la vía por la cual se lleva a cabo esa proyección: trátase, nuevamente de una asociación verbal.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3614

Cita:

Ayer me interrumpió el cansancio y hoy ya no puedo seguir escribiendo en el mismo sentido, pues el asunto se ha ampliado. Hay algo en todo eso, algo que sólo comienza a asomar. Estoy seguro de que en los días próximos tendré mucho que agregar. Te escribiré entonces, una vez que se haya aclarado. Sólo quiero revelarte ahora que el esquema del sueño es susceptible de la más general aplicación, que en el sueño realmente reside la clave de la histeria, entre otras cosas [*]. Ahora también comprendo por qué no me fue posible concluir el libro de los sueños, a pesar de todos mis esfuerzos. Si espero un poco más podré describir el proceso psíquico del sueño de manera tal que incluya el proceso de la formación de síntomas en la histeria. Esperemos, pues.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3614

Cita:

Ahora atiéndeme un poco. Yo me paso la vida abatido y envuelto en las tinieblas hasta que llegas tú, y entonces me desato en improperios contra mí mismo, enciendo mi parpadeante llama en tu serena luz, vuelvo a sentirme bien y después de tu partida he recuperado los ojos para ver, y lo que veo está bien y es hermoso. ¿Acaso se trata sólo del término que aún faltaba para completar un período o las múltiples influencias psíquicas que actúan sobre el sujeto que aguarda el fin de un período pueden completarlo con los numerosos días aún disponibles para los más diversos propósitos? ¿No habremos de dejar abierta esta posibilidad, de modo que el factor del tiempo no excluya toda consideración del aspecto dinámico? (Cfr. Nota 2011).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3615

Cita:

También se han resuelto algunas otras cosas de menor importancia, como, por ejemplo, el que las cefaleas histéricas reposan en una comparación fantástica que equipara el extremo cefálico del cuerpo con el opuesto. En efecto, hay pelos en uno como en el otro, hay mejillas y nalgas [*], labios y labios [vulvares], boca = vagina; así, el ataque de hemicránea puede ser usado para representar una desfloración forzada, de modo que ese trastorno vuelve a convertirse en una situación de realización de deseo. El condicionamiento sexual se traduce cada vez más agudamente. Una enferma a la que pude curar mediante esta clave de la fantasía se veía continuamente precipitada en la desesperación, con la melancólica convicción de no servir para nada, de no poder realizar cosa alguna, etc. Yo siempre creí que en su más temprana infancia habría sido testigo de estados similares de la madre, de una verdadera melancolía, lo que habría concordado con mi teoría anterior; pero no pude confirmarlo en el curso de dos años. Ahora resulta que a los catorce años descubrió en sí misma una atresia del himen, desesperando de ser una mujer cabal, etc. He aquí la melancolía como miedo a la impotencia. Otros estados similares, en los cuales no puede resolverse a elegir un sombrero o un vestido, proceden de los conflictos que tuvo cuando se vio enfrentada con la elección de un marido.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3615

Cita:

Otra paciente me convenció de que realmente existe una melancolía histérica y cuáles son sus características, permitiéndome al mismo tiempo anotar las múltiples y variadas traducciones de un mismo recuerdo y obtener una primera noción de cómo se origina la melancolía por la sumación. Por otra parte, esta enferma es completamente anestésica, en un todo de acuerdo con una idea que data de mis primeros estudios sobre las neurosis.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3615-3616

Cita:

Acerca de un tercer caso he oído de la siguiente e interesante relación: un caballero importante y muy acaudalado (director de banco), de unos sesenta años, viene a consultarme respecto de las rarezas de una muchacha que es su amante. Me aventuro a expresarle que quizá sea completamente anestésica, respondiéndome que, por el contrario, tiene de cuatro a seis orgasmos durante un solo coito. Pero ya al acercársele él es presa de temblores, e inmediatamente después del coito cae en un sopor patológico, durante el cual habla como si estuviera en hipnosis; también ejecuta sugerencias posthipnóticas y luego queda con una amnesia total del episodio. El la casará, y seguramente será anestésica con su marido. Es evidente que el viejo la domina a través de la posible identificación con el poderoso padre de la infancia, permitiéndole liberar así la libido adherida a las fantasías. ¡Muy instructivo!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3616

Cita:

Realmente te necesito como público.

A manera de descanso, leo la Historia de la cultura griega, de Burckhardt, que me provee las más inesperadas analogías. Sigo teniendo la misma predilección por lo prehistórico en todas sus expresiones humanas...

3-2. No pude resolverme a despachar esta breve carta sin continuarla, de modo que decidí aguardar algún nuevo material. Nada vino, sin embargo, pues cuanto se me ocurre en estos días lo deposito en las hojas destinadas al congreso, y ni mi interés ni mis fuerzas bastan ahora para abordar otras cuestiones. Hoy, después de doce horas de trabajo y cien florines de ingreso, me encuentro una vez más al cabo de mi energía. Todas las aspiraciones del alma están adormecidas, pues así como el arte florece sólo en la riqueza, así las aspiraciones germinan únicamente en el ocio.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3617

Cita:

El arte de engañar a un enfermo no es, precisamente, muy recomendable ni muy necesario. Sin embargo, ¿adónde ha llegado el individuo y cuán exigua debe ser la influencia de la religión de la ciencia, presunta reemplazante de la vieja religión, si uno ya no se atreve a revelar a una persona que le ha llegado el turno de morir!... El cristiano se hace administrar, por lo menos, los últimos sacramentos con algunas horas de anticipación. Si hasta Shakespeare dice: «Tú le debes una muerte a la Naturaleza.» Espero que cuando me llegue el turno tenga a mi lado a alguien que me trate con más consideración y me advierta que ha llegado el momento de estar presto. Mi padre lo sabía perfectamente, pero nunca habló de ello y conservó su magnífica entereza hasta el fin.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3617-3618

Cita:

La última de mis generalizaciones se ha impuesto y parece querer expandirse al infinito. En efecto, no sólo el sueño es una realización de deseo, sino que también lo es el ataque histérico. Esto es cierto incluso para el síntoma histérico, y quizá para todo producto de la neurosis, pues ya hace mucho que reconocí la realización del deseo en el delirio agudo [*]. Realidad -realización del deseo: de esta antítesis surge nuestra vida psíquica. Creo saber ahora cuál es la condición determinante que distingue al sueño del síntoma intruso en la vida vigil. Al sueño le basta con ser la realización de deseo del pensamiento reprimido, pues siempre se mantendrá ajeno a la realidad. El síntoma, en cambio, situado como está en medio de la vida real, debe ser al mismo tiempo algo más, debe ser también la realización de deseo del pensamiento represor. El síntoma surge, pues, cuando el pensamiento reprimido y el represor pueden coincidir en una misma realización de deseo. El síntoma es la realización de deseo del pensamiento represor en tanto que implica, por ejemplo, un castigo, un autocastigo, sucedáneo último de la autosatisfacción, es decir, de la masturbación. (Cfr. Nota 2017)

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3618

Cita:

Por medio de esta clave se aclaran ahora muchos problemas. ¿Sabes, por ejemplo, por qué la X. Y. sufre de vómitos histéricos? Porque en su fantasía está embarazada, porque es tan insaciable que no puede dejar de tener un niño en la panza, hasta del último de sus amantes imaginarios. Pero también vomita porque con eso quedará emaciada y flaca, perderá su belleza y ya no atraerá a nadie. Así, el sentido del síntoma consiste en un par contradictorio de realizaciones de deseo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3618

Cita:

¿Sabes por qué nuestro amigo E., a quien tan bien conoces, se ruboriza y suda cada vez que se encuentra con cierta clase de conocidos, particularmente en el teatro? Tiene vergüenza, no cabe duda, pero, ¿de qué? De una fantasía en la cual se imagina a sí mismo como el desflorador de toda persona que se le cruce en el camino. Suda durante la desfloración porque ésta le ocasiona arduos esfuerzos. Cada vez que se siente avergonzado ante otra persona, repercute en él un eco de este sentido, como si fuera el rencor de un derrotado: «¡Ahora pensará esta imbécil que tengo vergüenza de ella! ¡Si la tuviera en la cama, ya le enseñaría cuánta vergüenza siento!» La época de su vida en la cual dirigió sus deseos a esta fantasía dejó su huella en el complejo psíquico que desencadena el síntoma. Fue, en efecto, en sus clases de latín; la sala del teatro le recuerda siempre el aula; siempre trata de tener el mismo asiento en la primera fila. El entreacto corresponde al «recreo», y «sudar» era el término de la jerga escolar para operam dare [«dar lección»]. Por esta expresión tuvo un altercado con el profesor. Además, no logra sobreponerse al hecho de que en la Universidad fracasara en botánica, de modo que sigue dedicándose a ella en calidad de «desflorados». Su capacidad de romper en sudor se la debe, por supuesto, a su infancia, a una ocasión en que, teniendo tres años, el hermano le echó agua jabonosa sobre la cara mientras lo bañaban, lo que, si bien constituye un trauma, no es por cierto un trauma sexual. ¿Y por qué había de masturbarse en el excusado, en una actitud tan extraña, cuando a los catorce años estuvo en Interlaken? Lo hizo únicamente para obtener una buena vista de la Jungfrau [«virgen»], y desde entonces no llegó a ponerle el ojo encima a ninguna otra virgen, por lo menos no a sus genitales. Claro está que hizo lo posible por evitar tal encuentro, pues, ¿por qué, si no por esto, procura entrar en relaciones únicamente con actrices? ¡Qué «ingenioso» es todo esto y, sin embargo, cuán peculiar del «ser humano, con todas sus contradicciones»! (Cfr. Nota 2019).

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3619

Cita:

A mí me va casi monótonamente bien. Me cuesta esperar a que lleguen las Pascuas para presentarte detalladamente una parte principal de mi historia: la de la realización del deseo y del acoplamiento de las antítesis. Mis viejos casos me deparan muchas satisfacciones, y tengo además dos nuevos, aunque no de los más favorables. El reino de la incertidumbre sigue siendo enormemente vasto; los problemas pululan por doquier, y de todo lo que hago, sólo la mínima parte es captada hasta ahora por el entendimiento; pero cada tantos días se hace un claro, ora aquí, ora allá y yo me he vuelto muy modesto. Me preparo para largos años de trabajo y para una labor de compilación, apoyada por unas pocas ocurrencias útiles que pueda tener después de las vacaciones y después de nuestras reuniones.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3619

Cita:

Pour revenir à nos moutons [*], puedo distinguir con toda claridad en mí dos estados intelectuales muy distintos. En el primero presto la más detenida atención a cuanto me dicen mis pacientes, y aún se me ocurren nuevas ideas durante la labor misma; pero fuera de ella no soy capaz de pensar ni de realizar ningún otro trabajo. En el segundo saco conclusiones, hago anotaciones y aún me queda cierto interés por otros asuntos; pero en realidad estoy mucho más alejado de las cosas y no me concentro del todo en la labor con mis pacientes. De tanto en tanto intuyo una posible segunda fase del tratamiento, que consistiría en provocar sus sentimientos igual que provocho sus ocurrencias y como si ello fuera absolutamente indispensable. El resultado principal alcanzado este año me parece ser la superación de las fantasías, que, en efecto, me habían arrastrado muy lejos de la realidad. Todo este trabajo le ha sentado muy bien a mi propia vida psíquica. Es evidente que estoy mucho más normal que hace cuatro o cinco años.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3619

Cita:

Este año he decidido interrumpir mis clases, a pesar de las muy numerosas inscripciones, y no me propongo reanudarlas en el futuro próximo. Tengo el mismo horror a la adulación crédula de los jovencitos que a la ciega hostilidad de los algo mayores. Además, todo esto todavía no ha madurado lo suficiente: ¡nonum prematur in annum! [*]. Los discípulos a lo Gattl existen a montones; por lo común, concluyen por solicitar a su vez ser tratados. Además, abrigo el propósito accesorio de realizar un deseo secreto que bien podría alcanzar su madurez al mismo tiempo que lo de Roma, de modo que si Roma llegara a ser posible, quizá me decida a abandonar también la docencia. Como ya te dije, empero, todavía no estamos en Roma.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3620

Cita:

Los «recuerdos encubridores» están en Jena, en lo de Ziehen... [*]. El sueño, en cambio, de pronto ha cobrado forma, sin ningún motivo especial, pero esta vez creo que definitivamente. Me he convencido de que todos los disimulos no sirven y que tampoco sirve la renuncia, pues no soy lo bastante rico como para guardarme mi más bello descubrimiento, probablemente el único que me sobrevivirá. De ahí que en este dilema me haya conducido como ese rabí en el cuento del gallo y la gallina. ¿Lo conoces? Un hombre y su mujer tienen un gallo y una gallina; pero, decididos a celebrar las fiestas con una comida de ave asada no pueden resolverse a sacrificar a uno ni al otro animal de modo que consultan al rabí. «Rabí, ¿qué podemos hacer? No tenemos más que un gallo y una gallina. Si matamos el gallo, la gallina se pondrá triste, y si matamos la gallina, el gallo se pondrá triste. Pero queremos comer ave para las fiestas. Rabí, ¿qué debemos hacer?» «Pues degollad el gallo», les dice el rabí. «Pero ¿entonces la gallina se pondrá triste, rabí!» «Sí, es cierto; entonces, degollad la gallina.» «Pero, rabí, ¿entonces se pondrá triste el gallo!» «Pues ¡que se ponga triste!», responde el rabí.

Así, el sueño quedará concluido después de todo... ¡Qué desgracia que los dioses hayan puesto delante de todo tema su respectiva bibliografía para espanto de cuantos se le acerquen! La primera vez que lo abordé quedé atascado en ella; pero esta vez me abriré paso de cualquier manera; de todos modos, nada hay en ella que merezca la pena. Ninguna de mis obras anteriores ha sido tan autóctonamente mía como ésta: es mi propio almácigo con mi propio abono, mi propia semilla y encima hasta una nova species mihi (sic!). Después de las lecturas vendrán las tachaduras, los agregados, etc., ¡y con todo eso quisiera que el conjunto estuviese listo para la imprenta hacia fines de julio, cuando me vaya al campo! Quizá haga una prueba con otro editor si Deuticke no se resuelve a pagarlo bien o si advierto que no está muy entusiasmado por publicarlo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3620

Cita:

Me compré el Ilión, de Schliemann, y me divertí mucho con la narración de su juventud. Ese hombre halló la felicidad cuando descubrió el tesoro de Príamo, pues la felicidad sólo es posible merced al cumplimiento de un deseo infantil. Esto me recuerda que tampoco este año podré viajar a Italia. Será para otra vez.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3621

Cita:

¡Todavía estoy vivo ! El «silencio de los bosques» parecería un tumulto callejero en comparación con el que reina en mi consultorio. Por cierto que aquí se puede «soñar» magníficamente. En la bibliografía han aparecido unos pocos especímenes que por primera vez me hicieron pensar que más me valdría no haberme metido nunca en semejante asunto. Uno de ellos se llama Spitta (to spit = escupir). Pero ya superé el peor de los escollos. Naturalmente, uno se sume cada vez más en el asunto, hasta que llega un momento en el que es necesario ponerle punto final. Una vez más el problema entero se me reduce a un lugar común. Hay un único deseo que todo sueño procura siempre satisfacer, por más diversas formas que aquél adopte: ¡es el deseo de dormir! Se sueña, pues, para no tener que despertar, porque siempre se quiere dormir!. Tant de bruit...!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3621

Cita:

He comenzado el análisis de una amiga (la señora de A.), una mujer de primer orden - ¿acaso no te hablé nunca de ella?-, y una vez más pude convencerme de cómo todo concuerda a la perfección. Por lo demás, estoy resignado; de todos modos, tengo lo suficiente para vivir algunos meses... Lo que me deprime es el diluvio de bibliografía psicológica, con la consiguiente sensación de ignorarlo todo cuando ya creía haber captado algo nuevo. Otra calamidad es que esta actividad de constante lectura y reseña sólo sea soportable durante unas pocas horas en el día. Así, me pregunto si realmente me has aconsejado bien o si no debería más bien maldecirte. Tienes una sola oportunidad de resarcirme: dándome algo reconfortante para leer en el curso de mi introducción a la biología.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3623

Cita:

Aún tengo que hacer unas pocas visitas de despedida, ordenar algunas cosas, pagar algunas cuentas, etc., y estaré listo para partir. En suma, fue un año triunfal, que me resolvió múltiples dudas. Lo único sorprendente es que uno no se alegre más cuando por fin se cumplen las cosas que durante tanto tiempo fueron anheladas. Quizá sea la constitución, que empieza a flaquear... [*]. Probablemente me llevaré a Berchtesgaden, además de mi manuscrito, el Lassalle y unas pocas obras sobre el inconsciente. De mala gana tuve que renunciar a todo otro proyecto de viajes. En mis buenas horas fantaseo acerca de mis nuevas obras, grandes y pequeñas. Desde que mataste mi sentimental epígrafe de Goethe para el libro de los sueños no encontré ningún otro que me convenciera.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3625

Cita:

Cuanto más se aleja en la perspectiva mi labor de este año, tanto más satisfecho estoy de ella. ¡Si no fuera por la bisexualidad! Estoy seguro de que tienes plena razón al respecto. Yo mismo me estoy habituando a concebir todo acto sexual como un proceso entre cuatro individuos, pero todavía tendremos mucho que hablar sobre eso.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3625

Cita:

¿Habría algo en que no tengas razón? Una vez más expresas claramente lo que yo estuve meditando en silencio: que este primer capítulo bien podría disuadir a una serie de lectores en la prosecución de la lectura. No sé, empero, cómo remediarlo, salvo con una advertencia a incluir en ese prólogo que ya habremos de construir una vez concluido todo lo demás. Tú no querías que dispersara la bibliografía en el curso de la obra, y tenías razón; pero tampoco la quieres ver antepuesta, y una vez más tienes razón. Te ocurre lo mismo que a mí: tu motivo secreto posiblemente sea el de que la bibliografía no nos gusta en ninguna parte. Pero tendremos que tolerarla en alguna si no queremos armar a los «científicos» con un hacha para hacer astillas mi pobre libro. Así, el conjunto ha venido a remedar la fantasía de un paseo forestal: primero, el umbrío bosque de los autores (que de tanto bosque no alcanzan a ver los árboles), cerrado, laberíntico; luego, una hondonada por la cual guío a mis lectores -mis ejemplos de sueños, con todas sus peculiaridades, detalles, indiscreciones y chistes malos-; por fin, de pronto, la altiplanicie, el vasto panorama y la consulta al viandante: «Por favor, ¿adónde desea dirigirse?»

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3626

Cita:

No necesito que me devuelvas, naturalmente, las galeradas que te envió. Como no has objetado nada en el capítulo primero, daré por terminada su corrección. De lo demás, nada ha sido compuesto todavía. Recibirás las pruebas en cuanto la imprenta me las entregue, y te señalaré todas las partes que son nuevas para ti. Encontrarás gran cantidad de sueños nuevos, y espero que no me los taches. Pour faire une omelette il faut casser des œufs [*]. Además, se trata de humana y humaniora [*], pero no de cosas realmente íntimas, es decir, personalmente sexuales... Durante los últimos días el trabajo me ha dado gran satisfacción. «A mí me gusta», dice el Tío Jonás; lo que, en mi experiencia, es un pésimo augurio de éxito. El sueño de Roberto lo incluiré, con tu permiso, entre los sueños famélicos de los niños, a continuación del menú soñado por Anita..., Lo «grande» en los sueños infantiles también habrá de ser considerado en algún momento; forma parte del afán de grandeza de los niños, del deseo de ser alguna vez capaz de comerse una fuente entera de ensalada, como papá; un niño nunca está conforme, ni aun si se trata de repeticiones. Para él, como para el neurótico, la moderación es lo más difícil.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3626-3627

Cita:

Después de cinco horas de trabajo comienzo a sentir en la mano algo así como un «calambre de escribiente». Los chicos están armando un escándalo de mil demonios en la pradera; sólo Ernst (su hijo) falta, pues se encuentra en cama con una fea picadura de insecto... Desde que ese chico perdió un incisivo se golpea continuamente y está lleno de heridas, como Lázaro, aunque tiene un coraje a toda prueba y es casi anestésico al dolor. Yo lo atribuyo a una leve histeria. Es el único a quien la niñera que teníamos no trató con cariño...



LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3629

Cita:

Todo ha sido muy hermoso aquí; quizá consiga tener todavía algunos días libres. Mi estilo, por desgracia, salió esta vez muy malo, porque me sentí físicamente demasiado bien, necesito sentirme un poco mal para escribir bien.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3629

Cita:

En lo que se refiere a la parte psicológica, he decidido someterme a tu juicio en cuanto a redactarla de nuevo o dejarla en su forma actual. Lo referente a los sueños me parece a salvo de toda objeción; lo que en ello me disgusta es el estilo, esa total incapacidad mía de hallar la expresión noble y simple, cayendo, en cambio, en la metáfora chistosa y excesivamente figurada. Lo sé muy bien, pero la parte que en mí lo sabe y lo juzga no es, por desgracia, la parte productiva.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3629

Cita:

No hay duda de que todos los soñantes son la mar de chistosos, pero eso no es culpa mía ni puede ser motivo de un reproche. Todos los soñantes son insoportablemente chistosos, pero lo son porque no les queda más remedio, porque están puestos en un brete y porque la vía directa [de expresión] les ha quedado cerrada. Si lo consideras conveniente, procuraré insertar una observación al respecto en alguna parte. El aparente carácter chistoso de todos los procesos inconscientes está íntimamente relacionado con la teoría del chiste y de lo cómico.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3630

Cita:

Heme aquí después de un horrible viaje de treinta y dos horas a través de la lluvia, sentado de nuevo en mi viejo lugar, con siete pliegos de pruebas ante mí, sin ningún paciente que me espere, pero feliz con tu apreciada carta y con todas las buenas nuevas que contiene. Nuestra reanimada correspondencia me reemplaza en parte nuestra frustrada reunión, y espero que sigas recordando con frecuencia a los vivos, mientras te dedicas a excavar en busca de los muertos. Como presumes, con toda razón, me he librado de mi depresión, pero no después de una sola hemicránea, sino de toda una hermosa serie de tales estados. Creo, sin embargo, que mi autocrítica no era totalmente injustificada. También dentro de mí se oculta en alguna parte cierto sentido de la forma, una apreciación de la belleza como una especie de perfección, y las tortuosas sentencias de mi libro de los sueños, pavoneándose con su fraseología indirecta y retorcida, apta apenas para soslayar la idea, han herido cruentamente un ideal que llevo en mí. No creo equivocarme si interpreto este defecto formal como indicio de un deficiente dominio del tema. Estoy seguro de que también tú lo has percibido así, y creo que siempre ha reinado entre nosotros demasiada franqueza como para que ahora me ponga a simular ante ti. Mi único consuelo radica en la inevitabilidad: simplemente, no pudo salir mejor...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3630

Cita:

...Lamento aún haberme malquistado con mi lector predilecto y más atento, comunicándole las correcciones, pues, ¿cómo puede gustarle a uno algo que se ve obligado a leer como corrector? Desgraciadamente, empero, no puedo prescindir de ti, el representante del «otro», y... aquí tengo otras 60 galeradas para ti.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3630

Cita:

Una paciente con la que ya estaba en tratos acaba de anunciarse, y no sé si declinar o aceptar su tratamiento. Mi estado de ánimo también depende en gran parte de mis ingresos... Recuerdo haber oído en mi niñez que los caballos salvajes de las pampas, una vez enlazados, conservan cierta nerviosidad durante toda su vida. Así, también yo he conocido una vez la más inerte pobreza y me ha quedado de ella cierto constante temor. Ya verás cómo ha de mejorar mi estilo y cómo mis ideas se tomarán más acertadas una vez que esta ciudad me proporcione una existencia desahogada.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3631

Cita:

Algo extraño se agita en el piso de abajo. Es posible que una teoría sexual suceda inmediatamente al libro de los sueños. Hoy se me han ocurrido varias cosas muy curiosas que no acierto a comprender todavía. Ni pensar en aclararlas reflexionando. Esta manera de trabajar surge por empujes. Sólo Dios sabe cuándo se producirá el próximo, a menos que tú hayas descubierto ya mi fórmula. Si esto sigue, forzosamente tendré que discutir y colaborar contigo. A propósito, se trata de las cosas más estrafalarias, algunas de las cuales ya llegué a vislumbrar durante el primer período tempestuoso de producción...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3632-3633

Cita:

La gente se dedica a señalarme curiosos errores que cometí en el libro de los sueños. Así, como ciudad natal de Schiller indiqué Marburg en lugar de Marbach, y en cuanto al padre de Aníbal, a quien llamo Asdrúbal en lugar de Amílcar, ya te escribí al respecto. Naturalmente que no se trata de errores de la memoria, sino de desplazamientos, es decir, de síntomas. Los críticos no hallarán cosa mejor que hacer sino destacar estos descuidos, que en realidad no son tales.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3633

Cita:

Creo haber logrado recientemente un primer atisbo de ciertas cosas nuevas. Así, se me plantea el problema de la «elección de neurosis». ¿Qué cosa torna a una persona histérica, en vez de paranoica? Según mi primer intento aproximado de respuesta, cuando todavía trataba de tomar la fortaleza por asalto, ello dependía de la edad en la cual habrían ocurrido los traumas sexuales, es decir, de la edad vivencial. Hace tiempo que abandoné esa opinión; pero hasta hace pocos días no conocía ninguna respuesta mejor cuando se me ofreció una conexión con la teoría sexual.

El más bajo de los estratos sexuales es el del autoerotismo, que renuncia a todo fin psicosexual y persigue sólo una satisfacción local. Este es reemplazado luego por el aloerotismo (homo y heteroerótico); pero sin duda subsiste como tendencia independiente. La histeria (y su variante, la neurosis obsesiva) es alocrótica: la vía principal que sigue es la identificación con la persona amada. La paranoia vuelve a disolver la identificación y restablece todas las personas amadas de la infancia, abandonadas en el ínterin (véase las consideraciones sobre los sueños exhibicionistas), disolviendo al propio yo en personas extrañas. Así he llegado a concebir la paranoia como un brote de la tendencia autoerótica, como un retorno a aquel estado anterior. La formación perversa que le corresponde sería la denominada demencia primaria. Las peculiares relaciones del autoerotismo con el yo original aclararían muy bien el carácter de esta neurosis. Aquí, empero, la hilación del tema ha vuelto a romperse.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3633

Cita:

Casi a un tiempo, dos de mis pacientes llegaron a hablar de los autorreproches consiguientes a la asistencia de sus padres enfermos o a la muerte de éstos, demostrándome que mis propios sueños respectivos eran típicos. La culpabilidad siempre arranca, en tales casos, de deseos de venganza, del placer por el sufrimiento ajeno, de la satisfacción ante las dificultades excretorias del enfermo (micción y defecación). He aquí un rincón realmente olvidado de la vida psíquica...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3634

Cita:

Tu noticia acerca de la docena de lectores que tengo en Berlín me alegró mucho. También aquí puede ser que me lean algunos; pero el tiempo no ha madurado todavía para que tenga partidarios. Son demasiadas cosas nuevas e increíbles, y demasiado pocas demostraciones estrictas. Ni siquiera pude convencer a mi filósofo, aunque me suministró el más admirable material confirmador. La inteligencia es siempre débil, y para el filósofo es fácil transformar la resistencia interna en contradicción lógica.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3634

Cita:

Por lo demás, poco hay de nuevo. El libro tuvo una sola reseña en [la revista] *Gegenwart*, vacua en cuanto a crítica y defectuosa como reseña. Nada más que un mal guisote de mis propios fragmentos; pero lo disculpo todo en aras de este solo calificativo: «hará época». En lo restante, la actitud de los vieneses es muy adversa. No creo conseguir que se publique aquí una sola reseña. Nos hemos adelantado demasiado a nuestro tiempo...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3635

Cita:

Yo no cuento con ser reconocido, por lo menos en vida; pero espero que a ti te vaya mejor. En todo caso, puedes dirigirte a un público más decente y educado para pensar. En lo que se refiere a mis problemas más oscuros, debo enfrentarme con gente a la cual me he adelantado en diez o quince años y que nunca conseguirá ponérseme a la par. Por consiguiente, sólo anhelo tranquilidad y un discreto bienestar material. No trabajo en nada, y en mi interior todo es silencio. Si llega a surgir la teoría sexual, no vacilaré en prestarle oído. Si no, no.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3635

Cita:

Cfr. Nota 2060: cita de una carta de Freud a Karl Abraham, del 11-12-1914, dice así: «Antes, mi manera de trabajar era distinta: solía aguardar hasta que se me presentara una idea; ahora, en cambio, me adelanto a su encuentro, pero no podría decir que llegue a encontrarla así con mayor rapidez.»

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3636

Cita:

Realmente no ocurre nada. Cuando pienso que desde mayo de 1899 sólo he tenido un caso nuevo, del que ya sabes, y que entre abril y mayo he de perder cuatro pacientes, no me siento precisamente muy contento. Todavía no sé cómo voy a superar todo esto; pero estoy resuelto a persistir. La aversión a lamentarme es uno de los motivos de que te haya escrito tan poco. No se ha vuelto a hablar de mi libro desde la reseña en Die Zeit, que, además de incomprensiva, desgraciadamente es también insolente e irrespetuosa. Estamos volviendo a hacer arreglos para pasar el verano en la Bellevue, cerca de Grinzing; pero he renunciado al proyecto del trabajo de vacaciones porque no veo ninguna perspectiva.

Mis trabajos adelantan bien, aunque no son tan agobiadores como antes...

Las nuevas ideas llegan lentamente; pero alguna se agita siempre. E. ha vuelto a detenerse en una zona oscura; pero lo ya adelantado se mantiene. Reúno material para la teoría sexual, a la espera de que una chispa venga a inflamar todo el montón ya juntado.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3636

Cita:

Si actualmente suelo reprimir mi necesidad de un más frecuente intercambio de ideas contigo, ello se debe al deseo de evitarte mis lamentos y mis quejas, precisamente ahora, cuando te hallas bajo la influencia de la persistente enfermedad de tu madre...

Casi me avergüenzo de escribirte únicamente sobre mí mismo. Hay muchas cosas que podría contarte; pero no acierto a escribirlas.

Mi actividad médica aumentó un tanto durante la última semana. La época en la cual veía un solo paciente en cinco tardes de consulta (¡uno solo en las cinco tardes!) parece haber quedado atrás. Hoy hasta he comenzado un nuevo tratamiento, aunque todavía no sé, desde luego, si durará. También la opresión de mi estado de ánimo ha cedido hoy. Si pudiera contarte alguna vez a cuántas alteraciones debo someter todavía mis ideas, es decir, cuántos errores encuentro aún que corregir y cuánto pesa todo eso sobre mí, es probable que te mostrarías más indulgente para con mis fluctuaciones neuróticas, en particular si tomaras en cuenta además todas mis preocupaciones económicas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3637-3638

Cita:

Si te quedan ganas de saber algo más de mí, entérate de esto. Después de la gran exaltación que durante el verano me permitió concluir los sueños en febril actividad, fui lo suficientemente necio como para abandonarme a la ebria esperanza de haber dado el paso decisivo hacia la libertad y el bienestar. La recepción que el libro tuvo y el silencio que desde entonces se hizo en torno de él han vuelto a destruir la germinante relación con mi ambiente...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3638

Cita:

...Cuando creía tener la solución en las manos, ésta se me sustrajo y me vi obligado a volverlo todo del revés y a juntar de nuevo las piezas sueltas, perdiendo con ello todas las hipótesis que hasta entonces me habían parecido aceptables. No pude soportar la depresión que eso me produjo. También comprobé en seguida que es imposible proseguir un trabajo realmente difícil en medio de una depresión incesante. Cada uno de mis pacientes se me convierte en un fantasma aterrador cuando no me siento alegre y dueño de mí mismo. Realmente creí estar a punto de abandonarlo todo. Me recuperé renunciando a toda elaboración intelectual consciente, para dedicarme tan sólo a seguir tanteando en medio de los enigmas, guiado únicamente por el ciego tacto. Desde ese momento he proseguido con mi trabajo quizá más hábilmente que nunca, pero sin saber a ciencia cierta qué estoy haciendo. No podría dar la menor noticia de cómo están las cosas. En las horas que me quedan libres me preocupo únicamente de no abandonarme a la reflexión. En cambio, me entrego a mis fantasías, juego al ajedrez, leo novelas inglesas; todo asunto serio ha quedado excluido. Durante los últimos meses no he anotado una sola línea de cuanto aprendo o presumo. Vivo así como un filisteo sediento de placeres en cuanto el oficio me deja libre. Tú sabes cuán limitados son mis placeres: no debo fumar nada que realmente merezca la pena; el alcohol no tiene para mí ningún sentido; he terminado con la procreación; he cortado toda relación con los hombres. Así, vegeto sin hacer mal a nadie, apartando escrupulosamente mi atención de los temas que de día me ocupan. Con este régimen me mantengo contento y capaz de afrontar a mis ocho víctimas y verdugos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3639

Cita:

Tengo que volver a escribirte extensamente, pues ¿qué pensarías de mí si no lo hiciera? Ante todo, muchas gracias por la hospitalidad con que habéis recibido a Minna; por fin he vuelto a tener una información completa sobre tu familia: que tu madre se halla nuevamente bien -contra mi expectativa, y por eso doblemente halagüeño-; cuán hermosa y menuda es la querida Paulina, cuán fuerte se está poniendo Conrad, sin olvidar a nuestro viejo amigo Robert, con sus apta dicta. Ahora siento de nuevo que tengo una impresión completa de todos vosotros. Me entero con profunda satisfacción de que tu interés por mi criatura onírica sigue inalterable y que estás dispuesto a imponérselo a la [revista] Rundschau y a su indolente crítico. Después de mucho vacilar en mis juicios, me he decidido por agradecerte profundamente tu padrinazgo y por considerarlo una obra buena y genuina. En muchas horas sombrías ha sido para mí un consuelo recordar que dejaré tras de mí este libro. Es cierto que su recepción -por lo menos la que hasta ahora ha tenido- no pudo depararme placer alguno: apenas se le ha dedicado una mínima comprensión; alabanzas, casi como por caridad, y es evidente que a la mayoría les resulta antipático, sin que hasta ahora haya podido advertir, ni por asomo, una vaga presunción de lo que en él hay de importante. Me lo explico pensando que me he adelantado a mi tiempo en quince o veinte años. Luego, naturalmente, me dominan los habituales escrúpulos que siempre despierta un juicio formado sobre uno mismo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3639-3640

Cita:

Quien no supiera penetrar con sutileza en las contradicciones, hallaría incomprendible el que yo no me apresure a hacer mía tal propuesta. Pero en realidad es más probable que trate de rehuirte no sólo a causa de mi sed, casi pueril de la primavera y de las bellezas naturales -puesto que gustosamente las sacrificaría al placer de tenerte durante tres días cerca de mí-, sino porque existen también otras razones íntimas de la categoría de los imponderables, pero no por ello menos decisivas para mí... Estoy profundamente empobrecido por dentro; tuve que demoler todos mis castillos en el aire, y justamente acabo de reunir un poco de coraje para volver a levantarlos. En medio del catastrófico derrumbe, tú habrías sido invaluable para mí; pero en mi estado actual difícilmente podría hacerme comprender por ti. Vencí mi depresión sometiéndome a una dieta especial en todo lo intelectual, y ahora, bajo la influencia de la distracción, todo cura lentamente. En tu compañía, inevitablemente trataría de volver a captarlo todo conscientemente para exponértelo; hablaríamos en términos racionales y científicos; tus hermosos y positivos descubrimientos biológicos despertarían mi más íntima (e impersonal) envidia. El resultado sería que durante cinco largos días te agobiaría con mis lamentaciones y regresaría agitado e insatisfecho a este verano, para el que probablemente tendré que recurrir a toda mi entereza. Nadie puede auxiliarme en este trance; es mi cruz, yo debo llevarla, y Dios sabe que mis espaldas se han agobiado sensiblemente bajo la carga...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3640

Cita:

Es posible aplazar la expresión de las emociones; pero los asuntos prácticos requieren atención inmediata. Por eso permíteme apresurarme a responderte que no estoy dispuesto a escribir para la Rundschau un libro de los sueños en miniatura. Tengo para ello varias razones. Primero, porque sería una tarea ardua y desagradable, después de haber cumplido la obra magna; segundo, porque ya le prometí a Löwenfeld un trabajo de esta especie, de modo que no me puedo comprometer por otro lado. En tercer lugar, violaría el principio de la división del trabajo, en virtud del cual uno escribe un libro y otro lo comenta, lo que da al lector el beneficio de la crítica, y al autor, el de la manera en que su obra se refleja en la mente del prójimo. Cuarto, quiero evitar que la Rundschau se vea obligada a publicar una reseña contra su voluntad. Un comentarista reacio se convierte al punto en un crítico hostil, lo que parece haber sido el secreto de la reseña de Burckhard en Die Zeit, una crítica que, a pesar de toda su estupidez, terminó por matar mi libro en Viena. Quinto, quiero evitar todo lo que pueda asemejarse a la publicidad. Sé que lo que hago repele a la mayoría de la gente; pero mientras me ajuste a la más estricta corrección, mis señores adversarios carecerán de toda base segura, y sólo cuando me dedique a proceder como ellos, recuperarán su confianza en la certeza de que mi obra no es mejor que la suya. Razones parecidas me disuadieron en su oportunidad de escribir una crítica sobre tu libro, que en otras circunstancias mucho me hubiera gustado hacer. Esos sujetos no han de poder decir que nos cubrimos mutuamente de alabanzas ante el público. Así, opino que lo más cuerdo es aceptar tranquilamente la negativa de la Rundschau como un signo incontrovertible de la opinión pública.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3641

Cita:

E. concluyó por fin su carrera como paciente mío con una invitación a cenar en casa. Su enigma está casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien, y su carácter está cambiado por completo, mientras que de los síntomas subsiste todavía un pequeño resto. Comienzo a comprender que la aparente interminabilidad del tratamiento es un rasgo inherente al mismo y vinculado con la transferencia. Espero que esas manifestaciones residuales no menoscaben el éxito práctico. Sólo de mí dependía continuar aún el tratamiento; pero intuí que ello significaría una transacción entre la salud y la enfermedad, una transacción que los propios enfermos desean y que el médico no debe favorecer ni aceptar. La conclusión asintótica del tratamiento, aunque en el fondo me resulta indiferente, es, con todo, una defraudación más para los que lo ven desde fuera. En todo caso, mantendré un ojo vigilante sobre este hombre. Dado que ha tenido que participar en todos mis errores técnicos y teóricos, creo que un próximo caso podría ser resuelto en la mitad del tiempo. Quiera Dios mandármelo pronto...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3641-3642

Cita:

Nada tendría que objetar contra el hecho de la splendid isolation [*], si no fuese tan exagerada y si no se interpusiera también entre nosotros dos. Salvo un único punto débil -mi temor a la miseria-, es claro que me he vuelto demasiado comprensivo como para lamentarme, y además ahora me siento demasiado bien para eso; sé perfectamente cuánto poseo y cuán poco tiene uno derecho a pretender, de acuerdo con la estadística de la miseria humana. No obstante, nadie puede reemplazarme el contacto con el amigo, que una faz particular mía -quizá femenina- reclama con urgencia, y las voces interiores a las que acostumbro prestar oído me sugieren una estimación mucho más modesta de mi obra que la que tú quieres proclamar. Cuando tu libro esté publicado ninguno de nosotros podrá, es cierto, juzgar sobre su verdad, ya que tal juicio, como en todas las grandes innovaciones, ha de quedar para la posteridad; pero la belleza de la concepción, la originalidad de las ideas, su sencilla coherencia y la convicción con que ha sido escrito despertarán una impresión que te compensará al punto toda tu ardua lucha con el demonio.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3642

Cita:

...Muy distinta es mi situación. Ningún crítico... puede advertir con mayor agudeza que yo mismo la desproporción que existe entre los problemas planteados y las soluciones que yo les doy, y mi justo castigo ha de ser el que ninguna de las regiones inexploradas de la mente, que yo soy el primer mortal en pisar, llevará jamás mi nombre ni se someterá a mis leyes. Cuando mi aliento amenazaba agotarse en la lucha, rogué al ángel que me diera un respiro, y eso es lo que desde entonces ha hecho. Pero yo no salí de la puja como el más fuerte, aunque desde entonces cojeo a ojos vistas. Sí; realmente tengo ya cuarenta y cuatro años, y no soy más que un viejo israelita un tanto quebrantado, como podrás ver por ti mismo en el verano o el otoño. Los míos han insistido en celebrar mi cumpleaños. Mi mejor consuelo es el que no les he escamoteado todo el porvenir: aún podrán vivir y conquistar cuanto se halle al alcance de sus fuerzas. Sólo les dejo un peldaño para hincar el pie, pero no los conduzco hasta una cima desde la cual ya no fuese posible seguir ascendiendo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3642

Cita:

Una paciente vespertina me ha abandonado: era mi caso más difícil, pero el más seguro en cuanto a la etiología; durante cuatro años no pude abordarlo bien, y, para colmo, era la única paciente enviada por Breuer. Este insistía en volverme a mandar a la muchacha cada vez que, en mi desesperación, yo la despedía. El último año conseguí, por fin, reconciliarme con ella, y este año comenzó finalmente a moverse. Pude dar con la clave, es decir, me convencí de que las claves halladas en otros casos se ajustaban también a ella, y en la medida en que el corto tiempo lo permitió (de diciembre hasta hoy) pude influir profunda y esencialmente sobre su condición. Hoy se despidió de mí, diciéndome: «¡Usted hizo milagros por mí!» Además, me dijo que cuando informó a Breuer de su extraordinaria mejoría, éste habría batido palmas, exclamando una y otra vez: «¡Así que tiene razón, después de todo!...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3643

Cita:

Ahora comienza la estación muerta, a la que tanto temo, es decir, en la que siento miedo de mí mismo. Ayer despedí a la cuarta paciente en los términos más cordiales y en el mejor de los estados, con «La isla de los muertos» [*], de Böcklin, como regalo de despedida. Este caso me ha deparado las mayores satisfacciones, y posiblemente haya quedado concluido. Así, las cosas han ido bien este año: por fin lo conseguí. Pero, ¿qué haré ahora? Tengo todavía tres pacientes y medio, es decir, tres sesiones y media por día: alimento insignificante para una ballena. ¡Ay de mí, si me aburro! Toda clase de cosas podrían ocurrirme. No puedo trabajar; estoy saturado de pereza, y la clase de labor a la que me dediqué desde octubre hasta ahora es la más desemejante y la más desfavorable para la redacción. Ni siquiera comencé todavía el folletito sobre los sueños para Löwenfeld [*], ni tengo paciencia en mis aficiones; oscilo entre ajedrez, la historia del arte y la prehistoria; pero no hago nada con constancia. Me agradaría desaparecer por algunas semanas, escondiéndome en cualquier parte donde no exista la ciencia... Aparte, por supuesto, del congreso contigo. ¡Si sólo tuviera dinero o un compañero de viaje para Italia!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3643

Cita:

¿Crees que en esta casa podrá leerse algún día una placa de mármol que diga así?:

Aquí, el 24 de julio de 1895
se le reveló al doctor Sigmund Freud
el enigma de los sueños. [*].

Por el momento parecen escasas las perspectivas de que ello ocurra. Cuando leo, empero, las últimas obras psicológicas (Mach: *Analyse der Empfindungen*, segunda edición; Kroell: *Aufbau der Seele*, etc.) [*], todas las cuales persiguen objetivos similares al de mi obra, y cuando compruebo qué pueden decirnos sobre los sueños me regocijo como el enano del cuento, «porque la princesita no lo sabe».

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3644

Cita:

...El mal humor es tan poco productivo como el ahorro.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3644

Cita:

Estoy totalmente agotado por el trabajo y por cuanto con él se relaciona germina, atrae y amenaza. El verano no ha sido tan malo, después de todo. La cuestión de tener trabajo durante el verano, que hace un año parecía un problema insoluble, se ha resuelto ahora por sí sola. Por un lado, no era necesario en absoluto que trabajara todo el año; por el otro, mis fuerzas no habrían alcanzado para tanto. Los grandes problemas aún siguen irresueltos. Todo se mueve y asoma; es un verdadero infierno intelectual, con un estrato surgiendo tras otro y cubriéndose mutuamente; en el núcleo más tenebroso se alcanza a vislumbrar el contorno de Lucifer-Amor.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3644-3645

Cita:

La opinión de la gente sobre el libro de los sueños ya me resulta indiferente, y hasta estoy empezando a deplorar su destino. Es claro que la gota de agua no ha podido desgastar la piedra. No tengo noticias de ningún otro comentario publicado, y las ocasionales apreciaciones por las personas con quienes me encuentro son aún más ofensivas que la silenciosa condenación general. Yo mismo no encuentro hasta ahora nada que prefiriese ver corregido. Su contenido es cierto y seguirá siendo cierto. He resuelto dejar para octubre mi exposición resumida del mismo tema.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3645-3646

Cita:

Ayer terminé «Sueños e histeria» y hoy ya noto la falta de un narcótico. Trátase del análisis fragmentario de una histeria, en el que las interpretaciones se agrupan alrededor de dos sueños, de modo que es, en realidad, una continuación del libro de los sueños [*]. Además contiene resoluciones de síntomas histéricos y perspectivas hacia el fundamento orgánico-sexual del problema en conjunto. Es, con todo, lo más sutil que hasta ahora haya escrito y horrorizará a la gente aún más que de costumbre. Como quiera que sea, uno cumple con su deber y, a fin de cuentas, no se escribe para este solo día. Ziehen ya me aceptó este trabajo, sin sospechar que pronto le enjaretaré también la Psicopatología de la vida cotidiana. Cuánto tiempo seguirá soportando Wernicke estos huevos de cucú: eso es cosa suya.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3646

Cita:

¿No crees que éste sería el momento oportuno para anotar en unas tres páginas y entregar al público los pocos agregados que tienes para tu tema actual: las zonas de Head, el efecto en el herpes zóster y los demás asuntos que te ocupen? En todo caso, mantener el contacto con el público contribuiría a asegurar cierta consideración a los grandes problemas biológicos que tan importantes son para ti. No cabe duda de que la gente sólo sigue a la autoridad, y que ésta sólo se conquista haciendo algo que sea accesible al público.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3647

Cita:

No: ¡si yo tampoco he de ir a Roma para las Pascuas! Sólo tu comentario ha venido a aclararme el sentido de una interpolación en mi última carta, que de otro modo habría quedado incomprensible aun por mí mismo. Era, sin duda, una invocación a la promesa que tú me hiciste cierta vez, en tiempos mejores, de celebrar conmigo un congreso en tierra clásica. Bien sabía yo que tal referencia sería, precisamente ahora, harto inoportuna. Sólo traté de escapar del presente a la más hermosa de mis fantasías de entonces, y me percataba perfectamente de cuál era esa fantasía. Entre tanto, hasta los congresos se han convertido en reliquias del pasado; yo mismo no hago nada de nuevo y, como tú me escribes, me he alejado por completo de lo que tú haces.

Sólo me resta alegrarme desde la lejanía, cuando me anuncias la inminente exposición de tus grandes soluciones y cuando te declaras tan satisfecho con el progreso del trabajo. En tal caso tienes evidente razón en posponer toda referencia a las relaciones nasales, en favor de esa exposición global.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3647

Cita:

Dentro de pocos días concluiré la psicología cotidiana y luego corregiré ambos trabajos, los despacharé, etc. [*]. Todo eso ha sido escrito en una especie de embotamiento cuyas huellas no será posible disimular. El tercer asunto que he comenzado es algo totalmente inocuo: un verdadero caldo aguado. He comenzado a reunir mis anotaciones sobre los neuróticos de mi consultorio, para demostrar qué revela la observación, aun superficial, acerca de las conexiones entre la vida sexual y la neurosis, y para agregar a ellas mis propios comentarios. En suma, me estoy dedicando más o menos a lo mismo que en su oportunidad hizo tan impopular a Gattl en Viena [*]. Como necesito casos nuevos y mi consultorio está muy poco concurrido, sólo he reunido hasta ahora seis ejemplos, y no de los mejores. También aplico ahora las pruebas de la zurdería, dinamómetro y enhebrar agujas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3647-3648

Cita:

No pronuncié la conferencia que la Neue Freie Presse anunció el lunes pasado. Fue... Breuer quien me echó encima a la Sociedad Filosófica, después de mucho e insistente rogar. Yo acepté a regañadientes, pero luego, mientras preparaba la conferencia, advertí que habría de exponer una serie de cosas íntimas y sexuales totalmente impropias para un público mixto y extraño para mí, de modo que les escribí renunciando (primera semana). A continuación se me presentaron dos delegados, insistiendo en que hablara, a pesar de todo. Les advertí seriamente contra tal propósito y los invité a que vinieran una noche a mi casa para escuchar la conferencia en privado (segunda semana). Durante la tercera semana la expuse ante los dos, quienes la consideraron maravillosa, opinaron que el público la recibiría sin objeciones, etc. Por consiguiente, la conferencia se anunció para la cuarta semana. Unas horas antes, sin embargo, recibí una carta neumática, diciéndome que algunos miembros habrían concluido por hacer ciertas objeciones y rogándome que comenzara por ilustrar mi teoría por medio de ejemplos inofensivos, para anunciar luego que a continuación vendría la parte comprometedora, invitando a un intervalo para que las damas pudieran abandonar el salón. Naturalmente, cancelé al punto la conferencia, y la carta en que lo hice no carecía, por cierto, de sal y de pimienta. ¡He aquí la vida científica de Viena!

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3648

Cita:

Precisamente estoy corrigiendo las primeras páginas de la «Vida cotidiana», que ha llegado a sumar unas sesenta. Me desagrada tremendamente y espero que a los demás les desagrada mucho más. Es un trabajo que carece de toda forma acabada y que está lleno de toda clase de cosas vedadas. Todavía no me he resuelto a despachar el segundo trabajo [«Sueños e histeria»]. Una nueva paciente, novia fracasada, ha llenado el vacío que dejó la partida de R. y, naturalmente, se resuelve de la manera más satisfactoria. También en otros respectos las cosas han dejado de estar tan muertas como hace algunas semanas.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3648

Cita:

Es evidente que en mi trabajo sólo cabe esperar un progreso repitiendo cuatro mil veces las mismas impresiones, y ya estoy resignado a someterme siempre de nuevo a esa rutina. Hasta ahora todo se confirma, pero todavía no alcanzo a abarcar en toda su extensión los tesoros que tengo ante mí ni a dominarlos intelectualmente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3649

Cita:

A mis demás pacientes parece irles muy bien este año, aunque es cierto que son menos que el año pasado. También yo me siento incomparablemente mejor con este régimen de menor esfuerzo que, sin embargo, ya me está embotando un poco. No se me ocurre nada nuevo ni sé tampoco cómo llenar las horas libres.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3649-3650

Cita:

¿Te has enterado de que los ingleses desenterraron en Creta (Cnossos) un viejo palacio que consideran el laberinto original de Minos?. Zeus parece haber sido primitivamente un toro, y también nuestro viejo Dios habría sido adorado primero como toro, antes de la sublimación incitada por los persas. Hay aquí mucha materia para reflexiones que todavía no es oportuno anotar...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3650

Cita:

No es posible ocultar el hecho de que nos hemos distanciado mucho. Aquí y allá se evidencia ya el alejamiento... Tu capacidad de penetración ha tocado aquí a un límite; tomas partido contra mí y me enrostras algo que invalida todos mis esfuerzos: «El adivinador de pensamiento sólo adivina en los demás sus propios pensamientos.»

Si realmente soy tal cosa, entonces te aconsejo que arrojes mi «Vida cotidiana» al cesto de los papeles, sin leerla, pues está plagada de alusiones a ti: ya referencias manifiestas, para las cuales has dado el material; ya otras ocultas, cuyos motivos arrancan de ti. También has sido tú quien me suministró el epígrafe. Aparte de todo lo permanente que pueda haber en su contenido, será para ti el testimonio del papel que hasta ahora has desempeñado en mi vida. Habiéndolo anunciado así, creo que podré remitirte el trabajo en cuanto llegue a mis manos, sin agregarle una sola palabra más.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3651

Cita:

Y ahora pasemos a lo más importante. En la medida en que puedo preverlo mi próximo trabajo se llamará La bisexualidad humana, abordará el problema en su raíz y dirá la última palabra que me sea dado decir sobre el tema: la última y la más profunda. Por el momento sólo cuento con una cosa: con el principio fundamental que desde hace algún tiempo vengo cimentando en la idea de que la represión -mi problema central- sólo es posible merced a una reacción entre dos corrientes sexuales. Tardaré alrededor de medio año en reunir el material y espero comprobar que su elaboración ya es ahora factible. Luego, empero, necesitare mantener contigo una larga y seria discusión. La idea misma es tuya. Recordarás que ya hace años, cuando todavía eras rinólogo y cirujano, te dije que la solución radicaría en la sexualidad, y que tú me corregiste años después, señalándome. que residía en la bisexualidad. Compruebo ahora que tenías razón. Así, quizá deba tomar prestadas aún otras cosas de ti; quizá mi escrupulosidad hasta me obligue a rogarte que suscribas conmigo el trabajo, con lo que la parte anatómico-biológica, bastante magra en mis manos, alcanzaría, sin duda, una conveniente expansión. Yo me pondría por objetivo el aspecto psíquico de la bisexualidad y la explicación de la faz neurótica. He aquí, pues, el proyecto inmediato para el futuro; un proyecto que, según espero, volverá a unirnos satisfactoriamente también en asuntos científicos.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3651

Cita:

Recibí tu tarjeta pocas horas antes de mi partida. Tendría que escribirte ahora sobre Roma, pero veo que me resulta difícil. Fue para mí una experiencia sobrecogedora, que, como sabes, representó el cumplimiento de un deseo alimentado desde mucho tiempo atrás. Pero también fue un poco defraudante, como suelen ser estas satisfacciones que han sido esperadas demasiado tiempo; con todo, fue uno de los momentos culminantes de la vida. Además, aunque pude contemplar imperturbable la Roma antigua (podría haber adorado los humildes y mutilados restos del templo de Minerva, junto al foro de Nerva) no me fue posible gozar espontáneamente de la segunda Roma; me molestaba su sentido intrínseco e, incapaz de sobreponerme al recuerdo de mi propia miseria y de toda la otra miseria que conozco, no logré soportar la patraña de la salvación de la Humanidad, que tan orgullosamente levanta su faz al cielo.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3652

Cita:

En mi fuero interno reconozco que es injusto lo que me escribes sobre mi actitud frente a tu principal trabajo. Bien sé cuán frecuentemente pensé en él con orgullo y con inquietud y cómo me perturbó la incapacidad de adherirme a determinada conclusión. Tú sabes que carezco de todo talento cuantitativo y que no tengo la menor memoria para cifras y medidas; quizá sea eso lo que te dio la impresión de que no apreciaba lo que me habías comunicado. No creo, empero, que lo cualitativo, los puntos de vista surgidos de los números, hayan caído en saco roto. Quizá te hayas apresurado demasiado en renunciar a mí como interlocutor. Un amigo a quien se le concede también el derecho de la contradicción y que, a causa de su ignorancia, difícilmente podrá llegar a ser un rival peligroso, no carece de utilidad para quien explora senderos tan sombríos y que está rodeado por muy pocas personas, todas las cuales lo admiran sin crítica e incondicionalmente.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3652

Cita:

...No entiendo tu respuesta sobre el tema de la bisexualidad. Evidentemente nos resulta muy difícil comprendernos. Yo no tenía, por cierto, otra intención sino la de desarrollar mi contribución a la teoría de la bisexualidad, exponiendo la tesis de que la represión y las neurosis, es decir, la autonomía del inconsciente, se fundan en la condición previa de la bisexualidad...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3652

Cita:

No es posible declarar simplemente que «la consciencia es lo dominante y lo inconsciente el factor sexual subordinado», sin incurrir en una grosera simplificación de las condiciones naturales, que son mucho más complejas, aunque aquél es, por supuesto, el hecho básico. Estoy trabajando ahora en un ensayo más psicológico: «Olvidar y reprimir», pero que también me propongo reservar por largo tiempo aún.

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3654-3656

Cita:

(Cfr. Relato de su título de profesor)...Así, resolví romper con mis estrictos escrúpulos, como lo hace todo el mundo. En fin de cuentas, es preciso tener algo de que esperar la propia salvación, y resolví elegir por salvador el título académico...

LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

1898-1902

Tomo: III; Páginas: 3656

Cita:

(Cfr. Relato de la obtención del título de profesor)...Por mi parte, sigo dispuesto a canjear cinco felicitaciones por un solo caso que acuda a mí para un tratamiento extenso. He aprendido que este viejo mundo es regido por la autoridad, tal como el nuevo es gobernado por el dólar. Hice mi primera reverencia ante la autoridad y puedo esperar, pues, recibir el premio correspondiente. Si el efecto sobre los círculos más alejados es tan considerable como el que comprobamos en los más próximos, supongo que mis esperanzas no serán vanas.